El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

LA CANCIÓN PATRIA

Por Mario López Osorno

Especialidades del Louvre de París para las damas elegantes



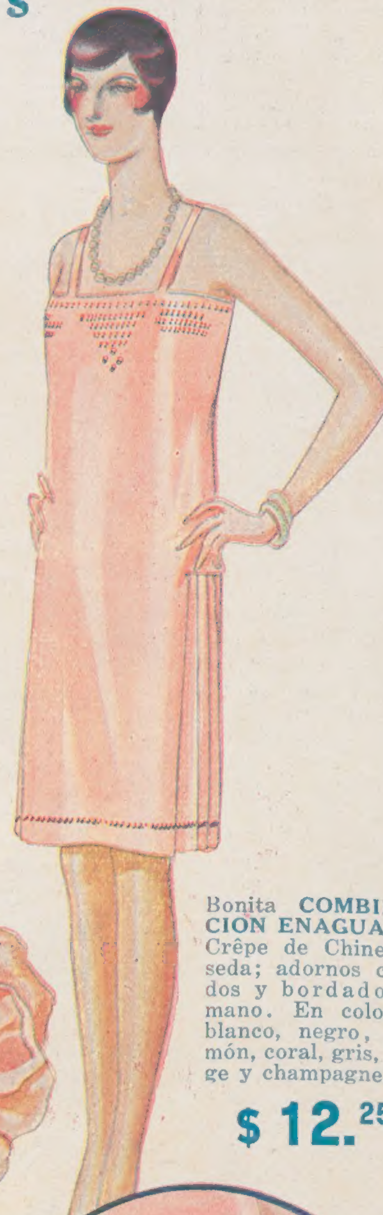
Rica **TUNICA** de Crêpe Jeannette, caprichosamente adornada con cuentas de cristal. Hechura novedosa. En verde veronés, malva, coral o blanco; o todo negro, o negro y plata.

$ 49.-



Magnífico **MANTON** de Crêpe de Chine, de gran realce; bordados multicolores. En negro, blanco, oro, coral, champagne, etc., desde

$ 45.-



Bonita **COMBINACION ENAGUA**, de Crêpe de Chine de seda; adornos calados y bordados a mano. En colores: blanco, negro, salmón, coral, gris, beige y champagne.

$ 12.25



Atrayente **ROSA** de adorno para vestidos. En seda y terciopelo color naranja pálido. Variada selección de otras flores en todos los matices. Desde

$ 1.95

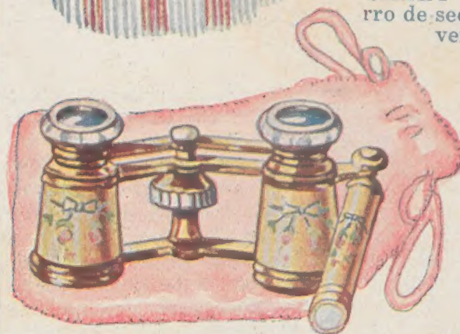


Espléndido **ABANICO** de plumas de avestruz, rizadas, de exquisito buen gusto, para teatro, bailes, reuniones, etcétera. En vistosísimos colores. Desde........ **$ 19.50**



Hermosa **CARTERA** de canutillo de cristal, con dibujos de flores a todo color. Marco de CAREY imitación. Forro de seda en tonos diversos y negro.

$ 12.50



GEMELOS para teatro, de esmalte o nácar, con montura dorada y decoraciones de fantasía. Optica luminosa. Con bolsita de felpa en colores selectos. Desde $ **28.50**



MEDIAS de seda pura, muy durables; planta de hilo y seda reforzada. En los colores de mayor aceptación. El par, desde

$ 3.90

MEDIAS "GUI", de primera selección, por 8 DÍAS SOLAMENTE, el par,

$ 7.50

EL Louvre de París y Anezin & Cía. S. A.

MAIPÚ Y CORRIENTES - BUENOS AIRES

CORDOBA Y ENTRE RIOS - ROSARIO

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año .... $ 9.— %
Semestre .... » 5.— »
Trimestre .... » 2.50 »
Núm. suelto. » 0.20 »
» atrasado » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año .... $ 18.60 %
Semestre .... » 7.— »
Trimestre ... » 4.— »
Núm. suelto. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año .... $ 10.— oro
Semestre .. » 6.— »
Trimestre .. » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. T. 60. Caballito, 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
Av. Roque Sáenz Peña, 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — E. J. PARKER LDA. 429 Strand, London, W. C.
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC. Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. ADAMI. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Año XXIV — Buenos Aires, Mayo 25 de 1928 — Núm. 971

Notas y Comentarios de Actualidad

25 DE MAYO

Por consideraciones completamente extrañas al patriotismo, y aun nocivas para él, en la enseñanza de nuestra historia no se da todo su significado a la fecha que hoy se conmemora. ¡Diríase que la Revolución de Mayo ha sido un simple movimiento regionalista, localista, un simple movimiento separatista! ¿Qué diferencia substancial existe entre la Revolución de Mayo y la Revolución Francesa? La una destronó a un rey, la otra depuso a un virrey; ambas abolieron el derecho divino, ambas establecieron la soberanía popular. ¿Fué vacilante y ambigua la Revolución de Mayo en sus primeros pasos? ¡También lo fué la Revolución Francesa! La Revolución de Mayo es capítulo de una gran revolución universal que se pronuncia francamente con la revolución inglesa del siglo XVII, y que continúa con la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa. La revolución prosigue durante todo el siglo XIX, produciendo acontecimientos tan conocidos de nosotros como la unidad italiana; y ahora mismo está en pleno y rápido proceso; ella es la fuerza que ha hecho surgir la República Alemana, ella es lo que está renovando el Asia, ella es lo que veremos triunfante en Rusia cuando haya pasado la pesadilla bolsevique. Es una revolución literalmente universal, la más grande y gloriosa de la historia. Es la humanidad que vuelve resueltamente la espalda a los conceptos sociales de la antigüedad y de la barbarie, que desconoce y rechaza las diferencias de sangre y los privilegios supersticiosos, y en fin, que reedifica la sociedad sobre la base de la igualdad natural de los hombres, proclamando la correlativa igualdad civil y política, los derechos del hombre y del ciudadano. Así como hay una verdad científica, hay una verdad moral y jurídica; los principios, las doctrinas de esa revolución son esta verdad. La Revolución de Mayo es mucho más gloriosa y grande de lo que dicen nuestros textos de historia. No es solamente una gloria argentina; lo mismo que la revolución inglesa, que la revolución norteamericana, que la Revolución Francesa, es también una gloria de la humanidad.

ES ABSURDO

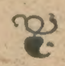
Ibamos por Florida. De pronto, nos sorprende una exclamación cerca de nosotros: "¡Aquí no se puede fumar con boquilla!" Y vemos que un transeúnte, el que tal había proferido, habiendo arrojado el cigarrillo que fumaba, guardaba la boquilla en su estuche. A fin de verificar la exactitud de aquel anónimo aserto, nos pusimos nosotros a fumar en boquilla. ¿Qué os diremos? En una gran aglomeración como la calle Florida, el fumar en boquilla es una complicación. Hay que ir defendiendo el cigarrillo de los encontronazos, hay que ir cuidando de no quemarle la cara a una señora. Por no renunciar al cigarrillo, doblamos por Cangallo y luego por Maipú. Pero a aquella hora estas calles eran casi lo mismo que Florida. Entonces comprendimos cuán estrechas son las calles del Buenos Aires céntrico — ¡unas calles donde no se puede fumar en boquilla! — y nos hicimos la pregunta de si no era verdaderamente absurdo que calles tan concurridas fuesen tan estrechas, y cómo era posible que tamaño absurdo intraurbano no hubiese sido reconocido y proclamado públicamente. En breve todas las casas de ese barrio tendrán cinco, seis, siete, ocho pisos. ¡Figuraos la muchedumbre que se congregará dentro! El público circulante aumentará en proporción. Entonces tampoco se podrá fumar ni sin boquilla. Entonces el absurdo clamará al cielo. Entonces se comprenderá que en lugar de dejar edificar sobre la línea antigua había que haber ensanchado las calles. ¡Pero a buena hora habremos comprendido!

EL HONOR ARGENTINO

El año pasado el senador Bravo impugnó el diploma de un senador por Jujuy, atendido a que seis de los legisladores que lo habían votado estaban vinculados a un gran feudo azucarero. En los Estados Unidos esta denuncia hubiera motivado una minuciosa investigación parlamentaria, como algunas que actualmente están en curso. El general Baldrich hizo la semana pasada una denuncia mucho más grave en una conferencia por broadcasting, referente a los manejos de las empresas petroleras en la provincia de Salta. Puede preverse, afirma, que en los venideros comicios una empresa cuyo nombre él no oculta, influirá directa o indirectamente para conseguir que la provincia esté administrada por hombres de su dependencia. La denuncia es tanto más grave cuanto que, como el mismo general Baldrich lo hace notar, la empresa aludida es también agente petrolera de un gobierno extraño. Independientemente de lo que importe a la economía nacional, y aun cuando no hubiese ningún gobierno extranjero entre bastidores, siempre sería humillante para el honor argentino lo que nunca sería honroso aunque se tratase de un sindicato nacional; siempre sería humillante que un sindicato extranjero hiciese tales manejos en el país. Es necesario probar de una manera inequívoca que la República Argentina no es terreno donde puedan prosperar manejos atentatorios al honor del país, de su gobierno y de su pueblo.

Día de lluvia

Por AURORA SUAREZ



Bajo la llovizna terca
van llegando los pequeños
a la escuela;
los espera el aula tibia
con ramos de flores frescas.

Tiene el alma tan nublada
y tan triste como el día
la maestra,
pero sonríe amorosa
a los pequeños que llegan.

Empieza luego la charla,
la infantil algarabía;
la pena de la maestra
huye bajo la llovizna...

EL "RÉGIMEN DESCREÍDO"

Para el pueblo, las personalidades que proceden de los partidos tradicionales, representan, dice "El Mundo", no un sistema de ideas o un programa censurable, sino una manera de ser, una inclinación que le resultaría contraria a lo que llamaríamos el sentimiento democrático. Actúan con procedimientos democráticos, sin tener la emoción de la democracia que atribuye a los elementos directivos del radicalismo. Los viejos partidos han acostumbrado a la muchedumbre a considerar a sus leaders como gente escéptica, sin fe en el pueblo. Esa convicción perdura, y los acontecimientos políticos del último año arraigan esa creencia. El pueblo prefiere gobernantes discutibles en su capacidad, pero que le den la sensación de identificarse con su espíritu, con sus pasiones. Quizá tenga razón el pueblo en su obscuro discernimiento. Los que no pensaban de este modo, hacían de la democracia una ficción. Su actividad meritoria, su aptitud innegable en muchos casos, no los ha redimido de ese descreimiento y de esa parodia cívica en que vivieron durante largos años. Y las consecuencias de ese pesimismo elegante aplicado a la política las experimentan hombres del núcleo conservador, como el señor Cárcano y el señor Roca, que se han distinguido, sin embargo, por su labor de legisladores y de gobernantes.

LIBERAL CON LOS PARIENTES

Según cómputo del diputado Videla Rojas, el gobernador de San Luis y sus parientes perciben del erario provincial la suma de 141.960 pesos anuales, mientras que el presupuesto de obras públicas no pasa de 104.175. El señor Videla Rojas ha levantado un verdadero censo de los prebendados, un modelo en la materia. La lista empieza así: "Alberto Arancibia Rodríguez, gobernador, 1.500 pesos mensuales; Adolfo Rodríguez Saa, senador nacional (electo), tío del gobernador, 1.500 pesos mensuales; Humberto Rodríguez Saa, ministro de gobierno — tío del gobernador y hermano del senador — 1.200 pesos mensuales; Ricardo Rodríguez Saa, tío del gobernador y hermano del senador y del ministro de gobierno..., etcétera." Si no hemos contado mal, los parientes del gobernador que figuran en el censo del señor Videla Rojas son 25, lo que hace un término medio de 470 pesos mensuales. Y a veces figuran en el presupuesto el señor y la señora o el padre y el hijo. Es de advertirse que dos de los favorecidos, secretario de la inspección de milicias el uno, y oficial primero del registro de la propiedad el otro, siguen estudios en Córdoba. El gobernador tampoco ha olvidado a dos de sus futuros parientes, que pronto deben contraer enlace con señoritas de la familia. El partido gobernante de San Luis se intitula liberal. Liberal con los parientes...

EL RIDÍCULO EN LA LEY

La Suprema Corte admitió el fallo favorable al recurso de "habeas corpus" interpuesto por los señores Maciá y Gassol, pero en consideración a que eran pasajeros de primera, y no de segunda ni de tercera. Los interesados, por lo que a ellos toca, estarán muy conformes, pero no dejarán de decirse: "He aquí una república cuya Constitución no reconoce clases sociales, pero cuyo tribunal superior reconoce clases de pasajeros." El pronunciamiento de la Corte hubiera sido más importante y más digno de tan alto tribunal, si en lugar de fundarse en las coyunturas de la ley de inmigración, se fundase francamente en el derecho y en la Constitución. ¿Es constitucional una ley que hace diferencias entre las clases... de a bordo? Poned que fuera constitucional;

eso no la librería de ser una ley de opereta. Ya que, según ella misma dice, ella no hace diferencias entre los barcos de vapor y de vela, menos debe hacer diferencias anticonstitucionales entre los pasajeros. Se ha interpretado el fallo de la Corte en el sentido de que la nación tiene el derecho de impedir la entrada de extranjeros. Creemos que es una interpretación excesiva, aunque el fallo ofrezca margen a ella. En todo caso, es erróneo; en principio, no lo tiene. Toda la Constitución protesta contra eso, a empezar por el preámbulo. Los indios tenían ese derecho, y todos los pueblos semicivilizados lo sostienen enérgicamente. Por eso no lo tenemos los argentinos.

El Pobre Público

"Crítica", con motivo de los casos de bubónica: "En Nueva Pompeya faltan, como se sabe, esas obras sanitarias que han hecho imposibles en el centro de la ciudad los recrudecimientos de las endemias del 74, del 78 y del 82. Ni aguas corrientes, ni cloacas, ni desecación de pantanos insalubres, ni extirpación de las ratas. La población vive en mechinales inmundos, y el aire que respira, así como el agua que bebe, extraída de pozos superficiales, está en contacto permanente con ese fondo de residuos y materias orgánicas en descomposición, del subsuelo permeable." Por nuestra parte, estamos convencidos de que el público de Buenos Aires es el más infortunado de todas las grandes capitales del mundo. Es significativo que en Buenos Aires los guardas de tranvía tengan el derecho de romperles la cabeza a los pasajeros. Esto es como la síntesis de la consideración que se guarda al público de Buenos Aires; nada tan común como que un empleado de una empresa de servicios públicos, cual son los tranvías, increpe groseramente a los pasajeros, los insulte, y les rompa la cabeza si se atreven a protestar. Lo demás concierta admirablemente con esto. ¿Qué se le importa a nadie de las molestias que sufre el público a causa de la dificultad de la circulación? ¿Qué se le importa a nadie de la calidad del agua que se suministra a varios radios? El público de Buenos Aires es víctima de todo género de abusos y vejámenes, y a pesar de los altos impuestos que paga, hay inmensos barrios en indignas condiciones sanitarias.

El Poder Supremo

"Un parlamento deja de serlo si sus miembros son funcionarios supeditados a un poder supremo." ("El Mundo", a propósito de la reforma parlamentaria fascista.) ¿Hay nada más singular que un parlamento supeditado a un poder supremo? Es una paradoja institucional. Bajo el régimen de la independencia de los poderes, queda excluída la cuestión de cuál sea el poder supremo. ¿Cuál es más, el corazón o los pulmones? ¡Difícil decidirlo! Pero si cupiese plantear esa cuestión, el poder supremo sería aquel que tiene el derecho de acusar y juzgar al presidente de la república, al vicepresidente y a los ministros, y a los miembros de la corte suprema y demás magistrados; es decir, el poder legislativo. Ninguna función social puede superar en importancia a la función constituyente y legislativa, pues es por medio de ellas que la sociedad se da organización y leyes a sí misma y crea los propios poderes que han de regirla. El parlamento inglés es el poder supremo de Inglaterra. Así lo designa la "Exposición del pueblo" del 15 de enero de 1649, memorable documento de la historia de las instituciones inglesas; y Locke decía cuarenta años más tarde: "El poder legislativo es no sólo el poder supremo de la comunidad, sino que es también sagrado e inalterable en las manos en que la comunidad lo ha colocado." ¿Se os ocurriría supeditar el poder legislativo a una poder supremo? ¡Sería una idea carnavalesca!

Nacionalismo

¿Sabíais que el homenaje a Ricardo Rojas hubiera tenido disidentes? La trascendencia pública de la disidencia ha sido poco menos que imperceptible; pero la hubo. No nos sorprende, no, que los homenajes a personas vivientes susciten disidencias. Pero una cosa nos ha llamado la atención. La disidencia vino del mismo sector que ayer pugnaba contra el prestigio intelectual de Ingenieros, y que anteayer no perdonó recurso, cualquiera que fuese su calidad, pues al parecer el fin justificaba los medios, para desacreditar la obra de Ameghino. Sucede, pues, que de Ameghino, a quien se negaba la nacionalidad argentina, se pasó a Ingenieros, que difundió nuestros clásicos en el pueblo, y de ahí el autor de "La Restauración Nacionalista"... Tenéis ahí la "vera effigies" del nacionalismo — pues presumía de nacionalismo — en cuyo nombre se combatía a Ameghino. Son los restos sobrevivientes del espíritu enemigo de la independencia argentina y americana, los restos del espíritu de la Santa Alianza. Es obvio que ningún argentino está obligado a participar de las doctrinas científicas de Ameghino ni de las ideas filosóficas de Ingenieros. Pero ¿cuál es la opinión del nacionalismo argentino acerca de este hecho, que el odio reaccionario pretenda usurpar su nombre para cebarse en los que algo han hecho por la nacionalidad?

Rompehuelgas

El espíritu y ánimo con que fué instituída la libertad de trabajo, es el de asegurar al individuo el derecho a la subsistencia. Pero posteriormente se logró injertar en la libertad de trabajo el principio de la libre concurrencia de brazos, que es completamente ajeno a aquel espíritu, y sobre todo, que no consulta para nada el derecho del individuo a la subsistencia, sino que lo libra a los azares de la oferta y la demanda. La libre concurrencia de brazos es un principio de escuela, no un principio de origen social; no es, pues, elemento doctrinario de las instituciones sociales. De ahí la aparente incongruencia de que mientras la libertad de trabajo es un dictado de la conciencia social, esta misma conciencia rechace con repugnancia la libre concurrencia de brazos, y que desde largos años se venga legislando en oposición con ese principio. La libre concurrencia de brazos, poniendo al hombre en atroz conflicto con el hombre en la lucha por el sustento, repugna tanto al derecho como a la moral, pues ni la una ni el otro conciben que las relaciones humanas puedan substraerse a las normas de equidad y de justicia. Los rompehuelgas, cuyos organizadores creen poder invocar la libertad de trabajo, no tienen otra bandera que la libre concurrencia de brazos. No es sensato sostener principios ni alentar funciones antisociales, principios de guerra ni funciones de guerra. Es un error ensayar la defensa de los rompehuelgas. Recientes sucesos prueban que bastarían las razones de orden público para desahuciarlos.

El Georgismo

El señor Ramón Mora Magariños, de Montevideo, Av. Brasil 2668, que en 1914, siendo presidente de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Representantes, combatió el impuesto georgista, ocurriéndole en esa ocasión pronunciar varios discursos ricos en documentación y doctrina, nos dirige una alentadora carta sobre nuestro anterior suelto "El georgismo en la Argentina". El señor Mora Magariños es uno de los archivos cuya consulta sería provechosa a los que no se satisfacen con conocer el pro de la teoría georgista, y quieren conocer también el contra, para formarse así una opinión propia. Puede asegurarse que, aun cuando el georgismo fuese una solución teórica de nuestros problemas agrarios, si hubiésemos de buscar la solución por ese lado, tampoco habría solución hasta pasadas las calendas griegas. Uno de nuestros partidos políticos se ha apresurado a incluir en su programa el impuesto georgista. Es de temerse que se haya echado sobre los hombros una carga que no le permita llegar muy lejos, y cuya fisonomía le espante los electores.

Spengler y Nosotros

Spengler estampó el siguiente pensamiento en un ejemplar de su obra, dedicado al señor Adelqui Carlomagno: "En el "imperium" de los siglos XX y XXI, quizá un emperador de América del Sur desempeñará un papel importantísimo." En homenaje a la seriedad intelectual de Spengler y a la magnitud y profundidad de su obra, pese a sus muchos errores, dice el señor Carlomagno en "La Nación", no creo que bajo ningún concepto deba dársele a este "emperador de América del Sur" un sentido estrictamente político, o en su defecto, la acostumbrada acepción de opereta. Si no interpretamos mal al señor Carlomagno, no debemos entenderlo como un emperador "strictu sensu", sino como un emperador alegórico. Sea de ello lo que fuere, hubiéramos querido que Spengler fuese más preciso y categórico. Quizá, dice. Una profecía con quizá pierde mucho de su fuerza asertiva. Tampoco está claro si habríamos de entender o no a la América del Sur como una unidad política. En fin, el papel importantísimo ¿sería en sentido positivo o negativo? El papel de Atila en Châlons fué importantísimo. ¿Habríamos de dar una gran paliza, o habríamos de recibirla? ¡Más claro, señor Spengler, más claro!



—¿Se casaría usted con un idiota, señorita María, sólo por la plata?
—¡Dios mío, caballero..., esto me viene tan de sorpresa!



"...Ñaunquetrú amaba a aquella muchacha casi con adoración..."

La muerte del malacara

Por

MARGOT GUEZÚRAGA

Ilustraciones de López Osorno





AUNQUETRÚ! El indio se estremeció. Miró por la ventana del rancho y vió que estaba obscureciendo. Aún no había ido al jagüel y era la tercera vez que el patrón lo llamaba. Se levantó. Dejó el mate junto al fogón y salió como un autómata a ensillar el nuevo caballo.

¡Cuán grande era su dolor! Miró a lo lejos, hacia el lado del pajonal, que se extendía en una franja ondulante, entre algarrobos y caldenes. El horizonte estaba rojo y toda la llanura parecía arder. La cara de Ñaunquetrú, sobre todo sus pómulos salientes y su frente araucana, resaltaban bajo aquella luz ardiente que parecía los resplandores de un incendio...

Después volvió sus ojos casi oblicuos y tristes hacia el salitral, que era apenas una línea rosa y plata, próxima al lejano horizonte...

Por aquel lado se alcanzaba a distinguir un revuelo de caranchos. ¡Pobre el malacara!

—¡Ñaunquetrú!

La voz del patrón se dejó oír nuevamente, acompañada del ladrido de un perro. El indio pareció volver a la realidad, y, de un salto, montó aquel caballo, el zaino, que reemplazaba al viejo malacara que se moría en el salitral...

Partió a galope. Al llegar al jagüel, se detuvo frente a los bebederos, donde había aún algunas ovejas. La gran represa estaba casi sin agua, pero Ñaunquetrú no pareció reparar en ello.

Siguió galopando sin rumbo. Al llegar a la tapera, se detuvo y se quedó largo rato contemplando aquella ruina donde anidaban los murciélagos. Una lechuza salió de ella volando a ras del suelo.

Aquella vieja tapera había sido en tiempos mejores el rancho de un puestero italiano que tenía una hija rubia como el sol. Ñaunquetrú amaba a aquella muchacha casi con adoración. Todas las tardes iba con su malacara, que ya conocía el camino, a rendirle una especie de culto con sus silenciosas visitas. Después se fueron del pago y nadie supo más nada de ellos; pero él siguió siendo fiel a aquel amor misterioso y salvaje, que despertaba de un modo extraño cuando el relincho del malacara estremecía la llanura, al divisar el rancho solitario...

El zaino mordía el freno y sus patas nerviosas parecían querer emprender la marcha. El indio comprendió entonces la soledad de su alma; el malacara, único testigo de sus amores, había sido su confidente años y años, y juntos aguardaban a la muchacha rubia que se fué una tarde sin decir adiós: él para mirar una vez más sus ojos azules, el malacara para sentir sus dedos trenzándole la crin...

Una luna límpida y brillante aparecía detrás de las lejanas lomas. A lo lejos se extendía una franja plateada que hacía indefinible la línea del horizonte: era el salitral.

Se dirigió hacia allí. Quería ver por última vez al malacara, que se moría lentamente, impotente ya para luchar con aquella angustiosa agonía; el fango se lo iba devorando poco a poco...

El chasquido del rebenque, seco, como el de una rama de jarilla que se rompe, se dejó sentir en una de las ancas del zaino. El bruto, castigado, dejó escapar un fuerte resoplido de dolor y siguió avanzando con dificultad. La marcha se hacía casi imposible, pues en aquel lugar el terreno había perdido gran parte de consistencia.



A la luz de la luna blanqueaban las osamentas que, de trecho en trecho, parecían indicar al viajero inexperto el peligro mortal de aquellas charcas...

Reinaba un silencio de muerte. El salitral parecía un cementerio. En realidad, era un camposanto al desnudo...

Ñaunquetrú seguía avanzando. Un agitado volar de patos silvestres despertó el aire dormido de la noche. A poca distancia estaba el malacara, y tan hundido ya, que el indio volvió la cabeza con infinita amargura para no ver aquella muerte angustiosa, larga, en medio de las aguas amargas y fangosas.

Se bajó del caballo, y después de colocada la manea se fué acercando al malacara. Lo miró detenidamente y comprobó que no respiraba. Los ojos estaban opacos, y blanca espuma circundaba el morro inferior...

¡El malacara!

Ñaunquetrú recorrió en aquel instante toda su vida obscura de privaciones y trabajo, y a esta vida estaba unido el recuerdo de su fiel caballo: en la hierra, en el rodeo, en la doma, en los recaos, y en fin...

Como una que otra flor perdida en la agreste llanura, brilló el recuerdo feliz de alguna tarde dichosa en la juventud del indio. Fué una de ellas el premio en una corrida de sortijas ganada con su malacara; otra, en unas romerías de pueblo al mejor caballo...

A Ñaunquetrú le pareció verlo como en aquellos días: el pelo reluciente, la crin bien recortada, la cola larga y ondulante. Ensillado con el mejor "recado" y el finísimo cojinillo traído de una aldehuela andina; el freno y las riendas de plata, y una estrella grande, magnífica, también de plata sobre la mancha blanca de su frente...

Después, otro recuerdo muy dulce le conmovió el alma, como una vieja ternura adormecida: sobre el lomo del malacara habían montado todas las hijitas del patrón y especialmente Márgara, la más rubita de todas...

Al llegar aquí le pareció oír la voz enérgica del patrón, insensible a su dolor de indio que llora la pérdida de su caballo:

—¡Ñaunquetrú!

Era una obsesión. Quitó la manea al caballo y lo montó de un salto. Volvió la cabeza para mirar por última vez a su malacara y partió al galope en dirección de la estancia.

Cuando entró al rancho, los peones estaban sentados en torno del fogón, tomando mate.

Todos parecían silenciosos y tristes. Ñaunquetrú se sentó en un rincón con los ojos fijos en el suelo.

Juan de Dios le ofreció un mate. El indio lo rehusó.

Un sollozo, mezcla de rugido salvaje, desgarró el pecho de aquel rudo peón que jamás había llorado, y con voz entrecortada por una profundísima pena dijo:

—¡Ha muerto el malacara!...



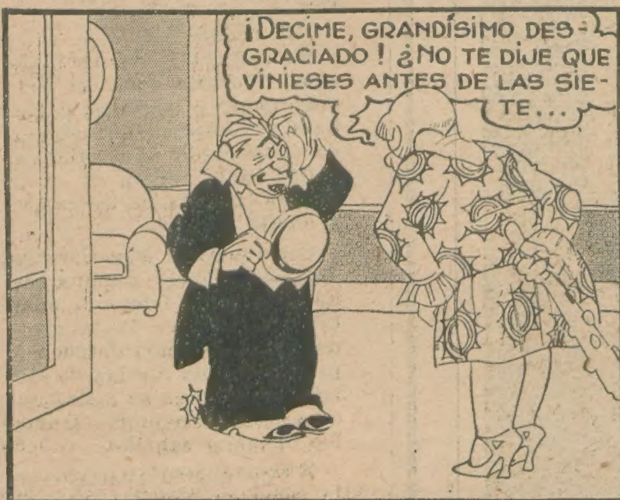
Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





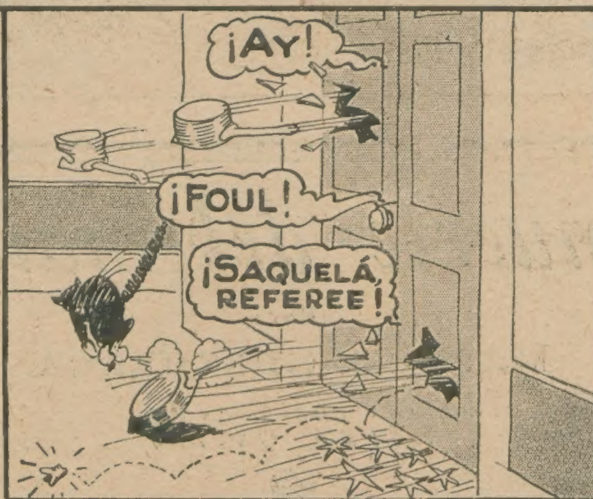




















La Pirámide

Por

EDMUNDO MONTAGNE



SALVO el Cabildo, cuya mitad desprovista de su torre nos queda aún como una reliquia, ningún monumento de Buenos Aires puede hablar al pueblo argentino de los días de mayo de 1810, es decir, de los albores de la libertad, como la modesta cuanto expresiva pirámide que eleva hasta la altura de más de siete personas, hacia el cielo comúnmente azul de nuestra bandera, su cándido cuadrilátero rematado por la diosa República.

Desde su primitividad, cuando esa estatua no la coronaba, se llamó a la humilde Pirámide "el Altar de la Patria". Y si bien el verdadero Altar de la Patria se asienta en el corazón de sus hijos, la Pirámide es el símbolo material y común que hace de todos los altares un solo altar. No por otra razón el argentino que oye decir "la Pirámide", entiende inmediatamente, sin la menor duda, que se ha nombrado la de Mayo.

Meses antes del 25 de mayo de 1811, el monumento estaba construído y elevábase frente al Cabildo en medio de la Plaza de la Victoria, que era algo más de la mitad de la actual plaza completa, pues la separaba de la del Fuerte, una hilera de habitaciones con soportales llamada hasta 1812 "la Recova", y hasta 1884, en que fué demolida, "la Recova vieja".

Fué la Pirámide obra de los maestros Hernández y Cañete, que emplearon como material el mejor empleado entonces en edificaciones: el adobe cocido o ladrillo. Arriba terminaba la obra en una pequeña esfera de adobe crudo, y un revoque blanqueado revestía el todo desde la cima a la base.

Las cuatro faces de la Pirámide ostentaban inscripciones que aludían a los acontecimientos de Mayo. Rodeábala y la resguardaba una verja apoyada en doce pilares, también con terminal esférico, distribuídos tres en cada ángulo del cuadrado que dicha reja formaba.

El costo de la obra fué de seis mil pesos de la moneda corriente entonces.

He ahí el monumento, conmovedor en su misma sencillez, ya que osaba afianzar la grandeza "de una nueva y gloriosa nación". Ante él revistaban las tropas emancipadoras, que irían desde Buenos Aires al Chimborazo, para reconquistar a Chile, libertar al Perú y dar soldados a Bolívar.

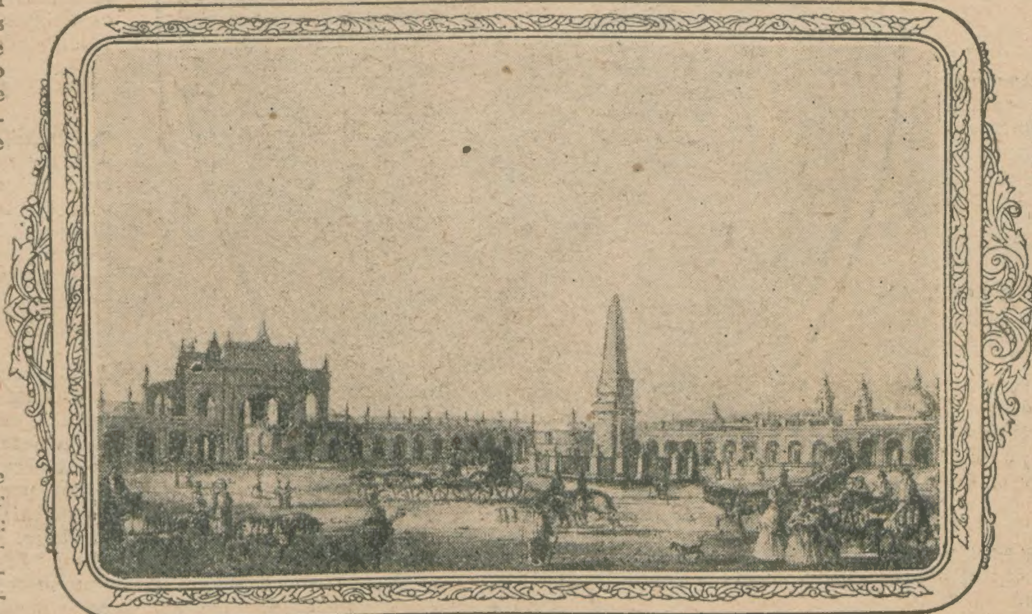
Hubo patria: la nuestra y la de nuestros hermanos del continente. Y nuestra gratitud se elevó al cielo, hacia el Dios de los libres, desde el pie de la Pirámide, año tras año, durante las fiestas Mayas, desde entonces tradicionales.

La Pirámide fué testigo de nuestros primeros regocijos y nuestro constante fervor. Desde las vísperas del 25 se mostraban en la plaza columnas engalanadas de flores, trofeos y gallardetes, y por la noche encendíanse luminarias en los arcos del paseo, el Cabildo, la Recova, e, indefectiblemente, la Pirámide. Décimas, estancias líricas y trovas, en volantes, iban de mano en mano, llevando el verbo argentino en los corazones. Desde el tablado, un niño dirigía a sus compañeros escolares, vestidos de azul y blanco, la arenga oportuna. En los poyos, luego, bajo los paraísos aún frondosos, tomaban asiento en animadas conversaciones las jóvenes patricias, nuestras abuelas. Pero el 25, la ceremonia primera era a la alborada. Se solemnizaba, antaño como ahora, la mañana de Mayo. Al primer atisbo del sol, los niños, en fila, la bandera al frente, iban rodeando la Pirámide, o los cañones del Fuerte hacían sus salvas y el Himno rompía de los jóvenes pechos cuando la aurora ponía su leve mano de oro en la perilla esférica del monumento.

Ahí comenzarían las veces en que se habría de creer a la Pirámide, obra poco ostensible de la ufanía patriótica. Como primer extravío en tal sentido, el Congreso Nacional, en 1826, sancionó su cambio por otro monumento de bronce que tendría inscripto: "La República Argentina a los autores de la Revolución en el memorable 25 de Mayo de 1810".

Pero, felizmente, la Pirámide no llegó a substituirse.

Durante la Restauración continuó siendo la misma, y a su alrededor, en los días de Mayo, el pueblo se animó como siempre: tablados para danzas, músicas, cucañas o sea el palo jabonado para los marineros, calesitas y rompecabezas para los niños, rifas de cedulitas para quienes quisieran, todo entre columnas, templetes y arcos adornados. Por allí desfilaba el batallón de morenos y el cuerpo de zapadores, con sus barbazas postizas y su gorro de piel, y también los paisanos jinetes que acudían a la corrida de sortijas de la Alameda, todo ello previo el Tedéum que se cantaba en la Catedral, y al que asistían militares y civiles, los miembros de la Cámara de Justicia, de calzón corto, el cuerpo diplomático, y acompañando al delegado del gobernador, todos los empleados públicos, sin excepción. Por la noche, recostada sobre el frente inconcluso de la Catedral, una pirotécnica torre de Babel rompía a petardos y silbidos los tubos de que salían luces de mil colores, trazadores de miríficos diseños.



La Plaza de la Victoria, en el año 1840, cuyo centro ocupaba ya la Pirámide

Desde el 56 al 60, nuevos amagos de cambio gravitaron sobre la Pirámide. Y los cambios se efectuaron; pero felizmente no fueron radicales, y son todos los que diferencian el monumento erigido en 1811, del trasladado, como se ve hoy, al centro de la plaza. Su novedad más notable fué la República. Ésta, como Minerva, la diosa griega de la sabiduría, que surgió armada del pensamiento de Dios, dijérase que nació, empuñando su lanza y su escudo, del pensamiento del gran pueblo del Plata, encarnado en la candorosa y recta Pirámide, y quedó desde entonces en la cúspide, de pie y en guardia.

La estatua de la República había ornado hasta 1860 el frente del Banco de la Provincia.

Nuevo amago, más terrible que ninguno, había de cernirse sobre la Pirámide. En 1883 se quiso su total demolición. Pronta estaba a caer al suelo hecha pedazos, puesto que al frente de los que tal ímpetu de destrucción traían, se hallaban Sarmiento y Vicente Fidel López. Pero no; ya su blanco obelisco era guardado por la propia Minerva, una diosa hecha República. ¿Qué humanas fuerzas pueden contra una deidad?

Aquellos ímpetus tenían al fin que ser efímeros.

El irrespeto por lo humilde sería vano. La humildad de la Pirámide no le quitaba el ser el Altar de la Patria. Esto se había olvidado. Y además, ¿qué otro monumento de la época tradicional de la emancipación podría presentar la capital de la república a las nuevas generaciones? ¿Cuál que hablara con más elocuencia de lo modesto y por lo mismo enorgullecedor de nuestro origen?

En los últimos años se proyectó restaurar la Pirámide: algo de lo que quiso hacerse hace poco con el Himno.

Se la volvería en lo posible, a su estado primitivo. No sería una obra de arte, pero sí una reliquia. Y relicario de ella sería el monumento al centenario, pues éste la guardaría en su centro.

También fracasó esa intentona, y se comprobó que la estatua que custodia el monumento es de veras una deidad, agradecida hasta la fidelidad eterna, de que la sagrada pequeña Pirámide le sirva de pedestal.

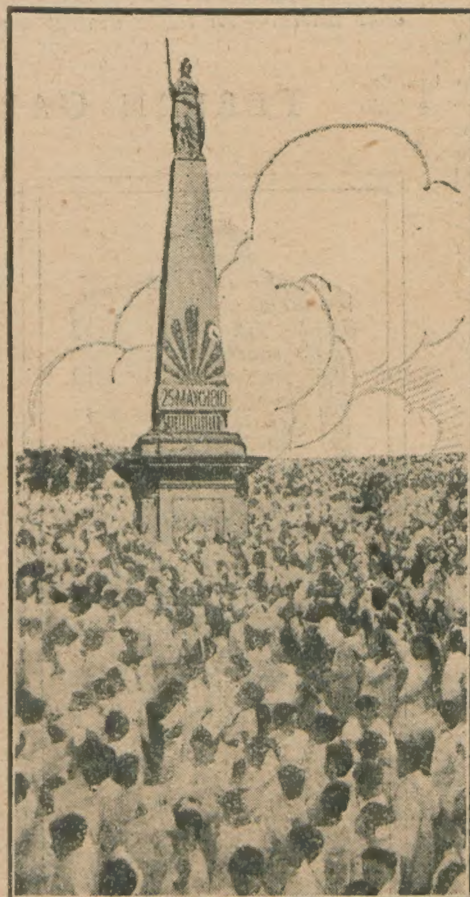
Un pensador nítido y hondo, Eugenio D'Ors, nos visitó hace ya algunos años.

Volviendo de su primer paseo por la ciudad nos dijo:

—Buenos Aires es bella, original, llena de sugestiones. Lo que más me atrajo la atención es la Pirámide de Mayo. Pero... me han dicho que la van a cubrir con un monumento gigantesco... ¡Qué lástima, qué lástima!... Es tan hermosa esa Pirámide en su misma sencillez, en la misma mesura de sus proporciones, y tan blanca, tan blanca bajo vuestro cielo nítidamente azul...

Hicimos saber al ilustre huésped que el proyecto se había desechado.

Y entonces su cara se llenó de súbito de alegría, manifiestamente encendida el alma por la sublime y serena espiritualidad que la Pirámide simboliza.



Cada año, en el aniversario de la epopeya, millares y millares de niños desfilan frente al altar de la patria

FOTO CASADA

La emoción pintoresca en la historia argentina

Cómo fué ascendido a general el héroe de Ituzaingó. — El box en la historia. — Las famosas trompadas del virrey Elío. — Las trenzas que usaban los soldados argentinos y españoles. — Los niños trágicos. — Aventuras de Pepe Urien y de José Melchor Lavin. — El triste destino de Liniers en manos de esos dos niños sombríos.

Por

FERMIN GARCIA ARENALES



LA historia de Francia — decía Aureliano Scholl — empezó a ser interesante cuando Alejandro Dumas la puso en novela.

En realidad, es así. Los protagonistas de los grandes hechos humanos y los mismos sucesos no se popularizan ni se saborean mientras no se les descubre la emoción pintoresca o lo que llaman los franceses "el sentido bizarro de la historia".

El defecto más grave de las antiguas historias argentinas está en su aridez de levita y galera de felpa. Parecen historias escritas al compás del Himno Nacional. Nuestros historiógrafos han tramado sus textos en estilo oratorio, solemne, funerario.

Es lástima. Hay en nuestra historia una espiritualidad sabrosa y escondida que los comentadores del futuro sabrán desentrañar. La anécdota, por ejemplo, ha sido excluída por creerla subalterna. Sin embargo, como elemento didáctico, es la que más rápidamente nos pone en contacto con los héroes.



General Carlos M. de Alvear

EL GENERAL ALVEAR

EL ilustre Alvear — vencedor de Ituzaingó y abuelo del actual presidente — estaba harto de ser coronel. Sus campañas, sus triunfos de soldado y de jefe, lo hacían digno de ostentar los galones de general, pero el gobierno se hacía el tonto: el ascenso no llegaba nunca.

— Ya llegará — le decían sus amigos. — El gobierno va a ascenderte...

Convencido de que pronto iba a ser general, Alvear mandó confeccionarse el uniforme, a la espera de su generalato. Pero pasaron los meses. Alvear seguía siendo, todavía, coronel...

Un día el presidente necesitó consultar al coronel Alvear. Lo invitó a concurrir a la casa de gobierno. Alvear supuso que era para ascenderlo. Se vistió de general, y así, flamante, se presentó ante el primer magistrado del país. Este, al ver al coronel Alvear en uniforme de general, exclamó, lleno de sorpresa:

— *¿Cómo? ¡General!*

— Gracias, presidente — repuso Alvear sin inmutarse. — Ya sabía yo que mis servicios serían premiados con el honroso título de general que Su Excelencia acaba de otorgarme.

Encantado por la gracia, el presidente firmó ese mismo día los despachos que acreditaban el merecido ascenso del valiente soldado.

EL BOX EN LA HISTORIA

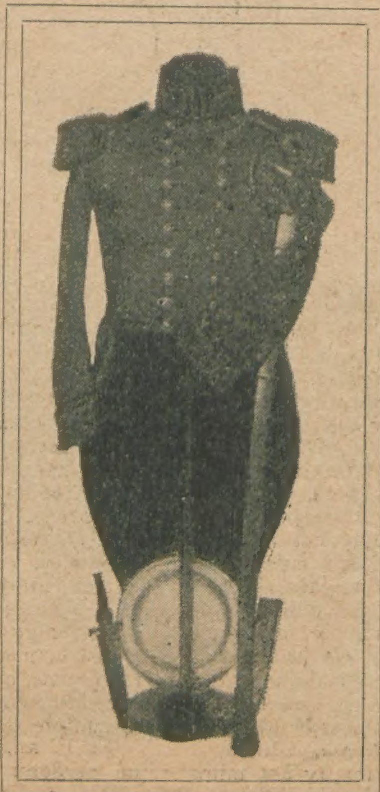
EL box ha desempeñado en nuestras luchas por la libertad un papel importante.

El coronel Dorrego, cuyo carácter bromista le originó muchos disgustos — sobre todo en Tucumán, con San Martín, — veíase obligado a repeler el efecto de sus chistes a puñetazos. El general Güemes también recurría a los puños para imponer la disciplina, enojándose cuando su contendiente no pegaba como él. "La última razón yo la tengo en los puños", decía Güemes, parodiando, sin saberlo, la divisa que Luis XIV grabó en sus cañones: "Ultima ratio regum".

Pero el más famoso boxeador era el gobernador de Montevideo y luego virrey, don Francisco Javier de Elío. Sus puñetazos eran formidables. Olvidábase, a menudo, de su jerarquía para trenzarse a mojicones con generales y con ministros en su propio despacho. Cuenta Mitre en su "Historia de Belgrano" (tomo I, capítulo VII, página 211), que cuando Elío desobedeció las órdenes de Liniers, éste lo destituyó del cargo de gobernador de Montevideo, enviándole como reemplazante al capitán de fragata Juan Angel Michelena que, según Mitre, tenía "fama de valentón y aire de matamoros".

Elío no quiso discutir mucho con Michelena y lo desplomó por el suelo a puñetazos.

"Según consta en el sumario que se mandó levantar — dice Mitre, — medió entre ambos una conferencia tempestuosa. Michelena sacó una pistola, y Elío con sus puños lo derribó al suelo, maltratándose recíprocamente. Después de esto, Michelena se retiró a su casa, *descalabrado por el gobernador*, según la expresión del deponente."



Chaquetilla de general, perteneciente a Alvear, y que se exhibe en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires

FOTO PADILLA

LOS SOLDADOS ARGENTINOS USABAN TRENZAS

MUY pocas personas saben que los primitivos soldados de la patria — imitando a los soldados realistas — usaban largas trenzas naturales, como las mujeres. El primero en combatir esa costumbre, considerándola ridícula, fué el general Belgrano. Al hacerse cargo del regimiento Nº 1 dió un decreto, en el año 1811, con el cual establecía que "desde el 1º al 8 de diciembre" todos los soldados del cuerpo debían "cortarse la trenza y arreglarse el pelo de la cabeza enteramente a la moderna" (1).

"Es indescriptible — narra López en el capítulo citado — la indignación que esta orden produjo. Los soldados se veían ya afrentados, y diremos así adulterados, falsificados, denigrados con la pérdida de ese largo apéndice que les parecía indispensable para el buen efecto y para la hermosura de su fisonomía, sobre todo a vista de las mujeres de su familia o de su afecto. Pasaba por ellos como un duelo al figurarse mutilados delante de tanta trenza sacrificada y reducida a yerto cadáver por el capricho y perversidad del nuevo coronel. ¿Acaso los soldados españoles y los realistas de Lima no habían vencido en Huaqui haciendo flotar sus trenzas al viento de los cerros de Tiaguanaco? El mismo Goyeneche y el mismo Tristán ¿no habían dirigido el avance de sus columnas con frondosas coletas a la espalda? Ellos mismos, los patricios, ¿no habían vencido a los ingleses pelones, llevando inmensas trenzas?"

Belgrano no atendió las protestas. Ordenó que a todo soldado que se negase al corte de la trenza se le rapara la cabeza, cortándole el cabello de raíz. Los milicos, llorando de rabia, cedieron...

LOS NIÑOS TRÁGICOS

NUESTRA historia se ha ocupado poco de los niños. Figuran, no obstante, algunos cuya actuación pintoresca en las luchas patricias sirven para mostrarnos la psicología de la época. Eran niños héroes a los cuales su propia juventud arrojaba al sacrificio heroico, y, a veces, al crimen. Enceguecidos por las pasiones del momento, se dejaban llevar trágicamente por los acontecimientos. Uno de ellos fué José María Urien, conocido en Buenos Aires, hace un siglo, por *Pepe Urien*.

Vicente Fidel López, en su "Historia" (tomo III, cap. V, pág. 169) dedica algunos párrafos a la descripción de sus hazañas.

A los catorce años de edad, Pepe Urien era un oficial temible por su audacia. Cuando Liniers y sus compañeros de infortunio se alzaron en Córdoba contra la Revolución de Mayo, Pepe Urien fué el encargado de custodiar a los presos. "Pepe Urien — escribe López, — sin escrúpulos y sin responsabilidades, era capaz de todo; a tal punto que por sus buenas condiciones de militar sumaba infinitos amigos, sin contar con el aprecio de nadie. Para él, fusilar a Liniers, a Concha, al obispo y a cien más como ellos, *si se lo mandaban*, era lo mismo que fusilar a cien perros, tan contento y tan de buen humor hacía lo uno como lo otro; nada era grave para él en política o en costumbres, fuera de su adhesión *a la patria.*"

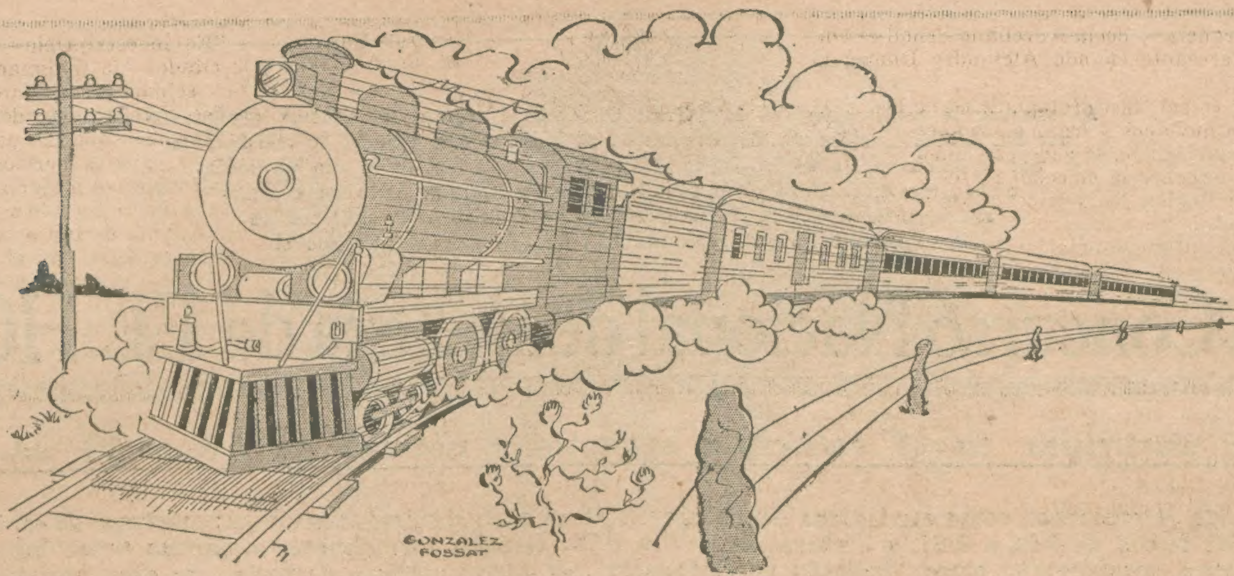
¡Horrible ironía! El encargado material de cumplir las órdenes de la Junta y fusilar a Liniers fué este niño de catorce años, de ojos azules y templado para la lucha como un viejo... Este niño dirigió la descarga y ultimó con el tiro de gracia a Liniers moribundo.



Otro niño también — José Melchor Lavin, — aunque con intención diferente fué, sin quererlo, *el causante* de la muerte de Liniers. Lavin era entrerriano. Había estallado la Revolución de Mayo. El virrey derrocado — Cisneros — quería comunicarse con sus amigos de Córdoba, con Liniers, sobre todo, para informarle que la Revolución enviaba un ejército y que era necesario deshacer a los revolucionarios en aquella provincia antes de continuar al Norte... ¿Con quién mandarle la noticia a Liniers? Un chico de pocos años, hijo de españoles, nacido en Entre Ríos, Lavin, lleno de amor a España "se presentó misteriosamente a Cisneros — cuenta López, tomo III, capítulo V, — diciéndole que el único medio de salvación que el virrey tenía era participarle pronto a Liniers para que acudiera prontamente a sofocar la revolución", como antes había sofocado la invasión inglesa. El niño se ofreció para llevar la carta de Cisneros a Córdoba. Ese mismo día el niño partió "reventando caballos" con una comunicación para Liniers en la que Cisneros le pedía se levantara en armas contra los hombres de Mayo. Debido al mensaje de Lavin, Liniers se sublevó y fué fusilado.

Ambos niños murieron trágicamente. Lavin, después de haber servido a los realistas españoles, murió fusilado por ellos; y Urien fué muerto por haberse levantado en el ejército patriota contra una orden de su coronel...

(1) "Historia de la R. Argentina", de V. F. López, tomo IV, capítulo I, página 43.



Un viaje en tren

Por MARIO LILIEDAL

Ilustraciones de González Fossat

HOY, domingo, voy a tomar a la estación de mi pueblo el tren que, de regreso, me ha de conducir a la Capital. Vuelvo de visitar a mi madre y ver a mis sobrinitas, consuelo que, ya casi solterón, suelo darme una vez en la semana. Torno con un exceso de paz en el ánimo, contagio de la tranquilidad pueblerina, y un dejo también de la suave y triste melancolía que da el dejar el cariño del hogar apacible. Ya en la estación, no sé si para distraerme o por rutina, busco periódicos. No los hay en el quiosco ni los tienen los chicos que los venden. Subo al tren pensando obtenerlos gracias al descuido de algún pasajero olvidadizo o inquieto, y fracaso otra vez en mi esperanza. Y por un día dejaré de leer los diarios: las noticias que la vida nos repite de tiempo en tiempo, aderezadas por el cronista con sabor opaco y de cansancio. Y, por no tener otro remedio, me refugio un poco en mí mismo y otro poco diluído en cada una de las cosas que me circundan, en la renovada visión que me brindan la ventanilla y los seres que a mi alrededor se mueven. Y veo cosas que nunca presentí y descubro cosas que nunca sospeché. Pero todas las visiones envueltas siempre en la atmósfera del desgano y cansancio dominguero y en la suave y triste melancolía del regreso.



EL PAISAJE

ABANDONAMOS el caserío. El espacio libre que hay entre casa y casa va haciéndose cada vez mayor, hasta que las últimas que quedan, ranchos y chozas, son como puntos suspensivos en la monotonía del paisaje.

Y viene el campo, la pampa, enorme, tonta, maravillosa. Pero es una ilusión de pampa, nada más; a cada momento la pretensión de una casucha insignificante rompe el encanto del paisaje: son casitas que hubieran sido bellísimas si hubiesen tenido la discreción de ser modestas; pero no, todas tienen pretensiones, pretensiones desmedidas, dimensiones ridículas, adornos absurdos y chocantes: es el perfume barato de la elegante de barrio.

Se pierden a lo lejos; respiramos un instante y nada más, y ya vuelven a aparecer, a mortificarnos nuevamente con su presencia: se juntan, se estrechan, se apretujan, y nace un pueblito, otro pueblito más, un pueblito que quizá algún día llegue a ser un pueblo, pero nada más: un pueblo que estará eternamente agonizando de viejo y de aburrido.

UN CEMENTERIO

VUELVE el convoy a cortar pampa nuevamente. De pronto, se interrumpe bruscamente la quietud verde del paisaje. Aparece un cuadradito blanco, fríamente blanco, sobre la enorme mancha colorada. Es un cementerio. Está aislado del centro de la población que lo abastece. Pequeño, a lo lejos parece una osamenta arbitrariamente clavada en la pampa. Muchas cruces que coronan tejados muy pequeños y una o dos cúpulas de pizarra. Todo es quietud. El sol, alto aún, se refleja sobre ese trozo decididamente blanco. El tren corre velozmente. Una nube pasajera intercepta los rayos solares, y la pequeña mancha blanca se torna gris y fría. El convoy prosigue su marcha y el cementerio se aleja. Es un punto de tristeza que hemos dejado en el camino.



LA VIEJA CASA

EL tren se ha detenido en una estación. Una estación tonta, de tarros de leche y de gentes vulgares.

Mi vista descubre de pronto algo interesante: a un lado de la estación, frente al andén, hay una vieja casa. Es distinta a todas las demás, tiene una personalidad que las otras no poseen: con sus paredes grises, tantas veces lamidas por la lluvia y acariciadas por el viento, sus recias columnas de severo románico, sus celosías siempre entreabiertas y sus viejas rejas verdes, barnizadas de obscuro por el tiempo, parece que ha sido puesta allí por un verso de Fernández Moreno.

Es una nota de emoción plácida y sedante con que nos regala el trayecto.

El tren va a partir; en la vieja casona se abre una persiana, y una vieja que ha levantado la cortina para ver mejor, una vieja que bien podría ser la "Misia Mariquita" de Centurión, limpia con un trapo grande y blanco el vidrio empañado y mira a través de sus gafas y del vidrio ahora claro, arropada con su pañoleta de tradición, ese pedazo de mundo que con el tren se aleja.

El cuadro es perfecto, la evocación magnífica, pero, como en la leyenda oriental, no hay que volver la cabeza, para conservar intacta la ilusión de magia; pero, también como en el cuento, peco y recibo el castigo consiguiente: vuelvo la cabeza y veo, coronando la parte posterior de la vieja casona, orgullosa, desafiante, magnífica, la más estupenda y moderna estación receptora de radiotelefonía...

EL SEÑOR JUAN PÉREZ

HA subido al tren en una estación cualquiera del camino, una estación que de tan vulgar ni nombre merecería tener, un nuevo pasajero, que luego de prolija elección ha ocupado un lugar en el coche en que viajo. Alto, delgado, de traje gris, corbata gris, botines con caña gris, sombrero gris y alma gris. Prolijamente afeitado, lleva, además, impecable, un cuello "palomita" de alas coquetonamente redondeadas, idéntico a los que admiraban mis ojos en mi niñez al recorrer las láminas de las revistas cuyas leyendas no había aprendido aún a descifrar, en la lejana época de la guerra rusojaponesa. La corbata, admirablemente dejada a medio hacer, con su nudo en forma de pera, sin apretar del todo, da irresistibles ganas de prenderse de sus extremos y tirar, tirar fuerte y ajustar violentamente el nudo. De uno de sus bolsillos ha sacado dos hojas de periódico correctamente dobladas: una de un suplemento literario, que trae alguna correspondencia grave, insulsa y tonta, original (sic) de cualquier medianía, y la otra con la lista de los teatros y cines, "baedeker" barato que le indicará dónde ha de hallar angustia y emoción su alma rectilínea.

Es este señor el jefe de la oficina M del ministerio N, admirable resorte administrativo, conocedor profundo de las doce formas de resolución que deben estamparse en los expedientes del departamento a su cargo. Ha llegado al puesto que ocupa por sucesivos ascensos. Nunca, en sus veintiún años de servicios ininterrumpidos, llegó tarde a su oficina. Nunca faltó a ella. Nunca ha dejado un día de leer los editoriales de los grandes periódicos. Nunca hizo nada malo.

Padre aburrido y amantísimo, consejero fatigoso, bien intencionado y pesado, es al mismo tiempo control riguroso y eficaz de la producción melodramática nacional.

Y nada más. Ya cansa. Paso a otra cosa. Adiós, señor Juan Pérez.

UN PUEBLO

AL acercarnos a nuestro destino, los pueblos se van sucediendo con mayor frecuencia. En algunos para el convoy, y al pasar por los restantes aminora la marcha lo suficiente como para permitir apreciar algunos detalles de la vida del pueblo.

En la mayoría de los villorrios toda la vida se concentra alrededor de la estación. Una o dos cuadras: una botica, la confitería, un boliche, el cinematógrafo. La gente, endomingada, va, vuelve, se apeñusca ante el cinematógrafo, donde, por obra y gracia de unos centavos de fantasía, la infeliz obrerita, entre zurcido y remiendo, vivirá la vida inquietante y vertiginosa de la vampiresa, y el opaco hortera, entre suma y resta, acompañará al galán afortunado o al héroe epopéyico en la aventura agraciada o en la proeza magnífica. Al lado del cinematógrafo, desolado y magro, agoniza un tendejón.

El tren se pone en marcha nuevamente. Vamos a alto nivel. Un rayo de sol próximo a ocultarse, fuerte y rojizo, incidiendo sobre el cristal de una vidriera claudicante, ha herido artera y fugitivamente nuestra pupila. Pero más que una agresión parece una reacción, la reacción del villorrio, del suburbio, del hambre y del barro, ante nuestra indiferencia que pasa velozmente frente a su miseria.

La tarde cae y se agrisa el cielo. Las luces se enrojecen y se tornan ásperas, y el pueblo se pierde velozmente, dejando una como sensación de grito de dolor ahogado.

Ha sido una visión rápida y fugaz, como todas las cosas de la vida.

EL ARRIBO

NOS acercamos a nuestro destino. El tren, antes grande, dominando la escena, se va empequeñeciendo paulatinamente al aproximarse a la gran ciudad. Antes era el centro a cuyo alrededor giraba y se cambiaba el paisaje. Ahora es apenas un punto movible que se introduce afanosamente en la enorme masa informe de la urbe. Y nuestro espíritu, también antes libre y grande, dueño de todas las cosas que tenía a su alrededor, se va comprimiendo, ajustándose, volviéndose opaco, diluyéndose poco a poco, mezclándose íntimamente con los demás para formar con "los otros", con el resto, con todos, una masa enorme, sorda, que se mueve y agita opaca y trágica.



Hay algo que nos ahoga en la presencia de ese anonimato que se hace inminente, en la cercanía ineludible del no ser.

Es la angustia terrible de perderse a sí mismo,

Al conocer la realización del 1.er Gran Concurso Nacional de Belleza organizado por EL HOGAR, el Excmo. Sr. Presidente de la República expresó su satisfacción por la iniciativa, e indicó la conveniencia de celebrar cada año un certamen semejante. Dado el éxito alcanzado por nuestro anterior concurso, y en atención al deseo que nos han manifestado millares de lectoras que no pudieron tomar parte en él, organizamos el

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Sólo podrán participar en él señoritas argentinas nativas de 16 a 25 años de edad

Las que se presenten como candidatas deben aproximarse a las siguientes medidas: estatura, de m. 1.58 a 1.61; busto, de 0.84 a 0.87, y cintura, de 0.75 a 0.78. Quedan formalmente excluídas todas las que pudieran considerarse como "bellezas profesionales", es decir: actrices de teatro, de cine, bailarinas, modelos de pintor, mannequins vivants, etc.

Las candidatas deben enviar por lo menos dos fotografías: una de busto y otra de cuerpo entero. Al dorso de los retratos deben figurar la indicación de nombre, edad, lugar de nacimiento, medidas y domicilio.

La admisión de fotografías se cerrará el 31 de agosto a las 18.

De todas las fotografías recibidas, la Dirección de EL HOGAR y un núcleo de artistas seleccionará, como cifra máxima, veinte candidatas por la Capital Federal, otras tantas por cada provincia y territorio nacional, y reproducirá todas ellas en las páginas de EL HOGAR.

Una vez terminado el plazo de admisión de fotografías, empezaremos a publicar los cupones para que nuestros lectores voten por ellas y elijan a las representantes de la Capital, las provincias y los territorios.

Las triunfadoras deben comprometerse a ir, durante una semana en febrero del año próximo, a Mar del Plata, donde serán atendidas y agasajadas constantemente. Un jurado especialmente nombrado allí, compuesto por damas y caballeros bien calificados, elegirá, entre las concurrentes, a

LA REINA DE LA BELLEZA

y a las tres bellezas que le sigan en orden, otorgándose los premios en un gran acto público.

La Dirección de EL HOGAR destina como premios: **4** medallas de oro y **21** de plata. Además, obsequiará a cada una de las triunfadoras con

2 pasajes de ida y vuelta a Mar del Plata, desde el lugar de residencia, para cada una de las vencedoras y la persona que la acompañe, y **los gastos de hotel correspondientes** a una semana para cada representante y la persona que la acompañe.

En ningún caso se devolverán las fotografías enviadas a este concurso. Todas ellas deben remitirse a la siguiente dirección:

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Río de Janeiro 262 — Buenos Aires.

Los fotógrafos de las veinticinco bellezas elegidas serán especialmente citados, y recibirán una mención honorífica.

CORREO DEL CONCURSO DE BELLEZA

Tita, Capital. — Sí, es un impedimento. Pero..., ¿no sabe usted mentir?

Morocha, Suipacha. — No, no es inconveniente.

Negra linda, Córdoba. — Tucumana.

Chola. — Debe presentarse por el lugar de nacimiento y no por el de residencia.

Negrita porteña, Capital. — Puede usted traer personalmente la suya.

Bambocha, Capital. — No se devuelven las fotografías. — Naturalmente, se publican los nombres propios. — Son los lectores quienes votan. — Se eligen tantas como provincias y territorios concurran. — Con sombrero, es de mal gusto. — Presentes todos.

María Aurelia Barbero, Asunción del Paraguay. — Sí, pueden presentarse.

J. C., Paraná Mini. — Si no le falta mucho, sí. Suponemos que para febrero próximo tendrá usted resuelto su pequeño problema.

La Negrita, Catamarca. — Repetimos una vez más que no pueden admitirse fotografías en colores.

Lulú Francoargentina, Capilla del Monte. — 1º Imposible. 2º Mientras se ajuste a las cláusulas del concurso, no hay inconveniente. 3º En ningún caso se devuelven las fotografías enviadas.

Gloria Swanson, Paraná. — Lo que abunda no daña. Pero mejor hubiera sido que las instantáneas vinieran unidas a las demás fotografías.

Preguntona, Belén. — Le corresponde presentarse por el territorio. En oportunidad publicaremos la lista completa de premios, donaciones, etc.

V. D. H., Montevideo. — El concurso es nacional. Sentimos muchísimo que usted quede excluída.

Blanquita, Capital. — Por correo o personalmente, tanto da.

¿Me conocen?, Rosario. — Es un poquitito ridículo enviar una fotografía con disfraz carnavalesco. Y, sobre todo, con ese disfraz que, seguramente, la desfigura tanto.

Lucrecia Estévez, Pergamino. — Tendremos muy en cuenta sus atinadas observaciones.

Ansiosa, La Banda. — Excesivamente joven.

Maruja L., Tres Arroyos. — Puede usted dirigirse a nuestro agente en esa localidad. Él le facilitará todos los datos que usted desee.

Beba, Colastiné. — Al fotógrafo le corresponde.

Amelia Gabotto, Tres Arroyos. — Mande las fotografías, y ojalá vea usted colmados sus deseos.

Uruguayita, Montevideo. — Gracias por sus felicitaciones. Creemos, como usted, que sus compatriotas son muy lindas, pero este concurso no puede alterar sus bases; es esencialmente argentino.

María A., Capital. — El retrato no es del todo bueno. Se advierte que el original es superior. ¿Por qué no ensaya otro fotógrafo?

Celia Haedo, Buenos Aires. — No es un inconveniente que aparezca en el retrato en traje de fantasía; sin embargo, fuera mejor otro más natural.

La chica de Belgrano. — Hemos recibido las doce pruebas fotográficas que le hizo el fotógrafo. Pero es usted la que debe elegir la que más le agrade.

La mimada de la casa, Capital. — Dígale a su papá que ha de ponerse contentísimo si usted llega a resultar triunfante. Vencer en un concurso de esta índole, con la importancia y la seriedad que ha conquistado en todo el país, significa para cualquier chica un motivo de orgullo.

Preguntona. — Los premios que gentilmente ofrecieron los eximios pintores Rodolfo Kiss, Luis Boni y Ferrer Cabrera — quienes ya han ejecutado los retratos de las tres elegidas, — se publicarán próximamente en la portada de EL HOGAR. La demora ha obedecido a motivos ajenos a la buena voluntad de los artistas, cuya intensa labor no les ha permitido cumplir antes con su promesa.

Doctor M. A., Bahía Blanca. — No es posible modificar las bases en el sentido que usted indica. Los diarios y revistas locales nos han hecho saber que organizarán concursos de selección, cuyos resultados, como es natural, servirán para guiar el criterio de la dirección de EL HOGAR en la publicación de las fotos.

Catamarqueñita. — Lamentamos expresarle la imposibilidad de acceder a su deseo. No deje por ello de remitirnos su retrato, con cuidado de que él no sea en colores.

Piruchita. — Es evidente que en un certamen de esta naturaleza, confiamos en la buena fe de las participantes; si alguna de ellas se quita un par de años, no habremos por ello de excomulgarla.

Mecha, Tapalqué. — La postal en que aparece de cuerpo entero no permite apreciar con exactitud si se trata de la misma persona que reproduce la otra foto. ¿No tiene otra mejor?

Josefina Backer criolla, Capital. — ¿Por qué no?

Adela, Salta. — Si usted vuelve a leer las bases con detenimiento, hallará aclarado el punto a que hace referencia en su carta.

Mangacha, Capital. — Si un escultor le ha dicho que usted es linda, tendremos que creerlo. Mande las fotos prometidas.

Isidora, Capital. — La idea es muy buena y la tendremos en cuenta para cuando las bellezas elegidas se encuentren en Mar del Plata.

Nueva interpretación de nuestros personajes históricos
(Crónica de hace cien años)
El viaje trágico del general Manuel Belgrano

Por

ATALIVA RUIZ PALAZUELOS





BELGRANO Y SU MÉDICO



SOY amigo del doctor Joseph Redhead. Es un médico inglés de gran talento. Desde hace diez años vive consagrado a viajar al lado del general Manuel Belgrano. Lo acompañó en sus célebres batallas de Salta y Tucumán, así como en sus no menos célebres derrotas. Es un inglés sentimental — como todos los ingleses, — que para olvidarse de la muerte trata de verla todos los días delante de sus ojos. Es un filántropo.

— Me gustaría—le dije anoche—hablar con el general Belgrano.

— Venga usted conmigo. El general va a sentir placer en recibirlo. Desde que está en Tucumán pasa las noches despierto. Su mal es angustioso. Sus insomnios son desesperantes. Creo que no podrá vivir ni cuatro meses. ¡Y qué alma la suya! El dolor, en vez de envenenarlo, hace de él un santo... Venga a verlo.

Fuí.

Yo creí que el general era morocho. Al contrario: es rubio (1). Pero uno de esos rubios sonrosados, sanguíneos, de ojos fuertemente azules. Si no supiera que es hijo de genoveses, diría que es escandinavo.

¡Hombre encantador! Habla "a la italiana", con elegancia, moviendo los brazos, accionando siempre; subrayando las palabras con gestos y ademanes. De cuando en cuando, una mueca de dolor físico interrumpe el ritmo de su conversación. Se pellizca las piernas hinchadas por la hidropesía, y exclama dulcemente:

— Esto no anda. No anda... Los tirones que siento por dentro, son señales del diablo.

Habla en seguida de su próxima muerte como de un acontecimiento cotidiano. Yo tiemblo.

Por decir algo me asombro de que un hombre robusto, tan radiante de salud, tan rubicundo, que apenas tiene cuarenta y ocho años, se crea tan enfermo.

— Sin embargo — responde, — mi mal anda. Camina... Véame el vientre: lleno de agua. Míreme los tobillos: agua... Ya ni siquiera me gusta la comida. Los platos mejores, la polenta y el "osso buco", me los tiene prohibidos este canalla.

Y al decir "canalla", mira con tal ternura a su médico, al doctor Redhead, que el inglés baja sus ojos infantiles, para esconder, sin duda, las ganas de llorar. ¡Qué tipo más extraño el de Redhead! Se ve que adora a Belgrano con cariño fantástico. Vive pendiente de las alternativas de la salud del general, como una madre al borde de una cuna. Con el tiempo, la figura de este médico inglés que consagra su ciencia y su vida al cuidado del ilustre enfermo, ha de ser histórica. Lo asiste sin ningún interés, comprando los remedios de su propio bolsillo. Es tan pobre que a menudo no puede ni fumar. Es tan pobre como el general. Vive en el cuartel. Se viste con uniformes viejos de soldado, pero, para darle a su traje un aspecto civil se tapa con un poncho y un chambergo. Pudiera enriquecerse como los curanderos si abandonara el campamento, dedicándose a servir a las familias tucumanas. Belgrano nunca tiene plata. El dinero le estorba. Cuando el gobierno le paga — muy de tarde en tarde,—su sueldo llueve sobre los infelices.

BELGRANO SE VA...

EL general Belgrano sigue cada día más enfermo. He vuelto, a menudo, a visitarlo. Espera que el general Rondeau, director supremo, le acuerde la licencia pedida hace tiempo — el 29 de agosto de 1819, — para trasladarse a Buenos Aires. El clima de Tucumán no le conviene.

Hallándome en el cuartel llega el reemplazante de Belgrano, el mayor general Francisco Fernández Cruz. Belgrano se empeña en partir hoy mismo.

—Esta noche nos vamos.

El doctor Redhead es también partidario de que Belgrano tome inmediatamente rumbo a Buenos Aires. El viaje es largo. Las carretas tucumanas demoran dos meses, tiempo necesario para que el general pueda morir allá...

¿Y dinero para el viaje? Belgrano pide al gobernador Aráoz, a cuenta de sus haberes, un anticipo de dos mil pesos. Pero el gobierno de Tucumán no tiene ni un centavo... La negativa entristece al general. Felizmente, llega un amigo, don José Celedonio Balbín, y oye las quejas del enfermo. Belgrano le dice:

— ¡Qué pena! ¡Ya no podré morir en Buenos Aires!

El señor Balbín, con timidez, echa mano al cinturón donde guarda dos mil patacones que acaba de cobrar por una hacienda:

— Si usted me permite, general, yo le ofrecería este dinero.

Belgrano abre los brazos. Grita como un loco:

— Me ha salvado usted, amigo Balbín. Ahora sí que podré morir junto a mis hermanos.

Esta misma tarde "nos iremos". (Hablo en plural porque yo también me agrego, como secretario, a la comitiva de Belgrano.) El doctor Redhead transmite al general mis deseos de acompañarlo. Belgrano por única contestación me abraza efusivamente.

— ¡Gracias, caballero!

(1) "Historia de Belgrano", Mitre. Tomo IV, página 197.

EN MARCHA

EL viaje que estamos haciendo es una tragedia. Hemos salido de Tucumán en los primeros días de febrero (1). Llevamos un mes de penurias. A mí, por lo menos, no me afligen las molestias del viaje, pero nuestro querido general sufre horriblemente a causa de su hidropesía. La comitiva es corta: el general, el médico doctor Redhead, el capellán Villegas, los ayudantes don Jerónimo Helguera y don Emilio Salvigni... Todos nos esmeramos por atender a Belgrano en el carruaje donde va tendido, quejándose de dolores que deben ser horribles. Sólo deja de quejarse cuando reza en voz alta el rosario (2).

Hemos llegado a una posta. El general quiso bajar para dormir en catre. Sus piernas, hinchadas como bofes, no le permiten mantenerse de pie. Lo alzamos entre todos. El general nos contempla con sus tristes ojos de cielo. Casi llorando, murmura:

— Perdón, amigos míos, por la molestia que les causo.

El inglés se enoja:

— Cállese la boca, general. ¿Y el honor de llevar en los brazos a un héroe?

— ¡Qué héroe, ni qué héroe! Soy sólo un pobre diablo.

En las poblaciones del trayecto, el general es mirado con una indiferencia absoluta. Su propia patria ignora sus méritos, sus virtudes, sus hazañas.

— Aquí traemos al general Belgrano — exclama el ayudante Helguera al llegar a Córdoba, en presencia de varios funcionarios.

— ¿Quién es Belgrano? — inquieren los presentes.

Nadie conoce al creador de la bandera; al triunfador de Salta y Tucumán! Ironías de la historia: los hombres que hacen la historia son los que menos la disfrutan...

En Córdoba llegamos a una casa en busca de hospitalidad. Belgrano es colocado en una cama y poco después pide al ayudante Helguera llame al maestro de posta para darle instrucciones. El maestro de posta contesta de un modo insolente:

— Dígale usted al general Belgrano que si quiere hablar conmigo venga a mi cuarto, que hay igual distancia (3).

Yo no puedo contener mi sangre española. Tomo al maestro de posta por el cuello y lo acuesto en el suelo de un puntapié en el vientre. Es la única vez que veo enojado a Belgrano:

— Ha hecho usted mal, amigo mío, en pegarle a ese ciudadano. Al fin, ese pobre hombre me juzga como mis contemporáneos.

— Pues yo, general — le contesto, — he pegado a ese canalla en nombre de la posteridad.

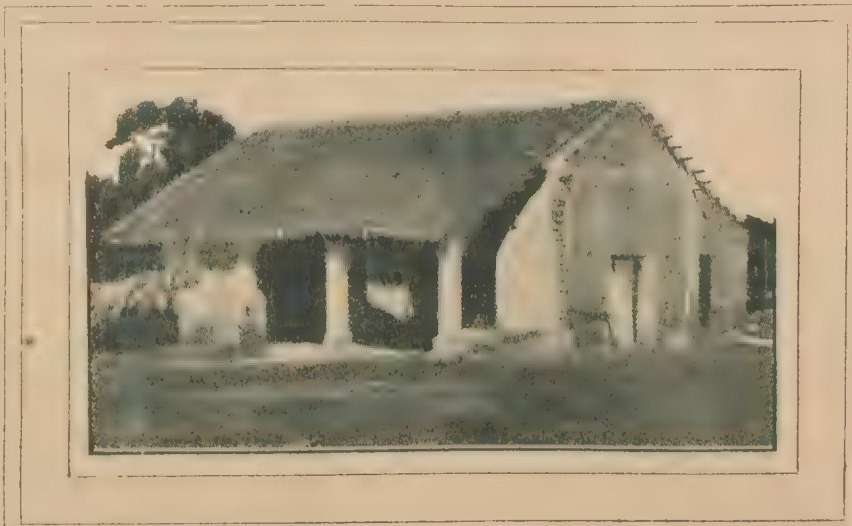
¡UN ITALIANO!

ENTRE Tucumán y Córdoba, las postas nos saquean comercialmente. De los dos mil patacones que don José Celedonio Balbín entregó a Belgrano, no queda ni un cobre. El padre Villegas, administrador del general, inventa prodigios para hacerlos durar. Pero los hosteleros y dueños de postas son unos ladrones. Es inútil hablarles de que se trata de un hombre como Belgrano, que será glorioso. Se ríen de nosotros.

Sería espantoso—gime Belgrano—que por falta de fondos tuviera que morirme en Córdoba.

Salimos todos a pedir plata. El propio Belgrano solicita del gobernador interino de Córdoba, don José Díaz, un corto auxilio de dinero para seguir su viaje. El gobernador de Córdoba se lo niega, como se lo negó el de Tucumán.

(1) Año 1820.
(2) Vicente Fidel López. Tomo III, página 289.
(3) "Historia de Belgrano". Mitre. Tomo IV, página 193.



La casa de Belgrano, en las inmediaciones de la plaza del mismo nombre

(Continúa en la pág. 24)


Alfonsina Storni
FOTO CHANDLER-ZURETTI

De fabricante de gorras a poetisa

Alfonsina Storni cuenta los entretelones de su vida

Por
LUIS POZZO ARDIZZI



QUIEN es esa persona delgada, de escasa estatura, con ojos rasgados y cabellera gris?

—Es un hombre que... ha tenido la desgracia de nacer... mujer...: es Alfonsina Storni.

A muchos les parecerá dura la frase porque, sin duda, no se han detenido a analizar la vida y el modo de ser de la conocida poetisa.

Alfonsina Storni, cerebro equilibrado, pensamiento fuerte, noble y franca hasta la aspereza, ha obtenido, por sobre todos los triunfos, uno de los más grandes al que puede aspirar una mujer: ha vencido a los prejuicios.

Libre por propia voluntad, sin violencia, pero sí con energía, hace lo que le da la real gana dentro de lo lógico de las cosas.

Luchando contra todos los inconvenientes que se le presentan a una mujer que nace con alas y quiere volar, capeó todos los temporales, y gracias a su estoicismo y perseverancia ha logrado colmar sus aspiraciones.

Alfonsina Storni, mujer moderna, es la encarnación humana del verso de Nervo: "Fué arquitecto de su propio destino..."

ALFONSINA Y SU FAMILIA

NACIÓ en...? —pregunto.

—En San Juan, si mi memoria no falla... Mi padre Alfonso Storni era arquitecto y se dedicó a su profesión en las provincias del norte. Falleció hace quince años.

—Tengo dos hermanas y dos hermanos. Mi hermana María nunca se relacionó con las letras y pasa una vida tranquila en Rosario; se casó con un comerciante. Mi otra hermana es profesora de piano.

En cuanto a mis hermanos, Romeo es secretario de una jefatura política en Santa Fe, e Indo es gerente de una gran fundición en Rosario.

OBRERA EN ROSARIO

LOS ensueños de niña de Alfonsina Storni se estrellaron contra la triste realidad cuando debió abandonar el colegio, a los once años de edad, para ganarse el sustento diario:

—A esa edad —me dice— conocí el pan amargo que se gana a fuerza de sudor. Entré de aprendiza en una fábrica de gorras. Y cumpliendo matemáticamente un horario, realizando una labor ímproba para mis escasas fuerzas, pasé dos años.

Llegaba a casa, por la noche, fatigada por el exceso de trabajo, pero nunca me acostaba sin leer.

Mi gran preocupación, mi gran obsesión era no descuidar el alimento del espíritu...

—¿Tenía entonces vocación para las letras? —pregunté.

—Sí. Desde esa edad quise escribir. Pero nunca pensé que publicaría mis cosas. Estaba convencida que debía escribir para mí, para desahogar la amargura que el destino iba infiltrando en mi espíritu.



PRIMEROS TRABAJOS

LOS primeros versos me acarrearon algunos disgustos. Mi madre me dijo, en una ocasión, que no le robara horas al descanso escribiendo... trivialidades...

"Desde ese día escribí a hurtadillas, en las escasas horas de descanso, en la misma fábrica, sin atreverme a mostrarle a nadie mis producciones...

"Sin embargo, el verso no era la obsesión definitiva de mi vida. El teatro me atraía, y, cuando aún no había cumplido los diez y seis años, escribí un drama que titulé: "Un corazón valiente". Pero, felizmente, desde mis primeros años me acompañó eso que se llama sentido común, y... la obra duerme aún en el baúl...

A los diez y siete años, a instancias de algunas amigas, publiqué unos versos en la revista "Monos y Monadas" que se editaba en Rosario

ARTISTA

AQUELLA mujercita, llena de aspiraciones, no podía continuar en la fábrica. Y un día resolvió ingresar en la compañía de José Tallaví, que se encontraba actuando en Rosario.

Poco a poco, haciendo los papeles discretos que se le confiaban, comenzó a destacarse. Habiéndose enfermado la característica, la primera actriz debió reemplazarla y Alfonsina pasó a ocupar el puesto de ésta. Hizo "Los Muertos", de Sánchez, "Los Espectros" de Ibsen, "La Loca de la Casa" de Pérez Galdós y otras obras de importancia.

La vida convencional de la escena, vista desde la platea, fué destruída por la realidad, y Alfonsina comprendió que aquello "no era su mundo". Ella había soñado más alto. Era necesario tender las alas y volar...

—Dejé el teatro —manifiesta— porque no me agradaba la vida de entre bastidores. Los artistas son muy interesantes vistos desde afuera, pero adentro son tan humanos como el común de los hombres...

ORIENTACIÓN

A pesar de mi escasa edad —agrega la poetisa— comprendí que momentáneamente debía apartarme del teatro y la literatura para dedicarme de lleno al estudio. Con mis ahorros pude ingresar y costearme los estudios en la Escuela Normal, y a fuerza de perseverancia, a los diez y nueve años fuí maestra.

"Respiré. Había logrado subir un tramo de la larga escalera que deseaba salvar en mi vida.. Estaba satisfecha de mí. Había logrado ser "algo".

Y después de una pausa, dice:

—Pero el microbio de la aspiración seguía royendo mi espíritu: "Debes ir a Buenos Aires —me decía— Allí está tu campo de acción."

"Y me largué a Buenos Aires, sin otro capital que mi optimismo y mi decisión para luchar a brazo partido..."

LA CONQUISTA DE BUENOS AIRES

Y perdida entre la muchedumbre de la estación, Alfonsina Storni se encontró en la gran capital argentina.

Su espíritu provinciano desconocía la lucha desleal de los hombres de la gran ciudad, y creyó ingenuamente que con su título de maestra podía ganarse el pan...

—Hacía veinte peregrinaciones diarias —me dice— al Consejo Nacional de Educación, pero no recogía más que promesas...

"Cuando se acababan los pocos centavos que traje, resolví emplearme en el comercio. Entré como simple empleada en una empresa fuerte, y, al poco tiempo, me nombraron directora de la sección psicología comercial.

"En dicha casa permanecí tres años. De noche estudiaba y leía; leía con más sed de saber que nunca... Algunas noches escribía versos. Y así, granito por granito, reuní mis primeros cincuenta versos, que luego di a conocer en el tomo que titulé "La Inquietud del Rosal".

"Con mi primer libro me sentí más dueña de mí y comencé a creer que la conquista de Buenos Aires empezaba a ser un hecho...

TIEMPOS MEJORES

DENTRO de mi poca suerte —continúa la entrevistada— estaba rebosante de optimismo. Tenía la seguridad que las cosas cambiarían...

"Y a poco de publicar mi primer libro me nombraron en el Consejo Nacional de Educación, y entonces abandoné el comercio...

"Actuando como educacionista, seguí haciendo versos en mis horas libres, y llegué a convencerme que también debía hacer profesión de la pluma.

TEMPERAMENTO

ALFONSINA Storni sabe que muchos colegas le tienen antipatía. Tampoco ignora que el público, en general, la aprecia.

Refiriéndose al concepto que tiene sobre sí misma, me dijo:

—Unos hablan bien de mí, y otros..., lo contrario. Yo, con "todo eso", hago una mezcla, y con el cincuenta por ciento de ambas partes... vivo feliz...

Su excesiva franqueza le ha acarreado grandes disgustos. Me asegura que nunca elogia el libro que le envían, si verdaderamente no le encuentra méritos.

Su crudeza para decir las cosas abiertamente le provocaron, hace poco, un conflicto muy interesante: al morir el actor de cine Rodolfo Valentino, un diario le solicitó opinión sobre el galán desaparecido. Dijo que nunca lo había visto actuar y que por lo mismo no le interesaba. El cronista agregó una serie de conceptos despectivos para Valentino, y se armó la gran batahola; Alfonsina Storni comenzó a recibir anónimos de mujeres insultándola, llamadas por teléfono a base de insolencias, etc.

—Como arrepentida de algo grave que hubiera hecho —expresa— mandé una carta al director del diario donde se publicó mi opinión, pidiendo que aclarara las cosas, porque había algunas "enamoradas" que estaban dispuestas a acabar

(Continúa en la pág. 76)

Lœta Acilia

Por
ANATOLE FRANCE
Ilustración de Eresca





LŒTA Acilia vivía en Marsella, en tiempo del emperador Tiberio. Casada desde algunos años antes con un caballero romano llamado Helvius, no tenía hijos y ardientemente deseaba ser madre; un día que fué al templo para adorar a los dioses, vió el pórtico invadido por un grupo de hombres medio desnudos, escuálidos, roídos por la lepra y las úlceras. Aterrada, detúyose en el primer escalón del monumento. Lœta Acilia no era despiadada. Compadecía a los pobres, pero le inspiraban temor. Jamás había visto mendigos tan espantosos como aquellos que se amontonaban ante ella, lívidos, inertes y con las alforjas vacía abandonadas a sus pies. Palideció, y llevóse la mano al corazón. Incapaz de seguir adelante ni de retroceder huyendo, sentía que se le aflojaban las piernas, cuando una mujer de belleza deslumbradora, destacándose de aquel grupo de miserables, avanzó hacia ella.

—No temas nada, ¡oh mujer! — dijo la desconocida con voz serena y suave; —los que se ofrecen a tu vista no son hombres crueles. No profesan el fraude y la injuria, sino la verdad y el amor. Venimos de Judea, donde el hijo de Dios ha muerto y ha resucitado. Cuando hubo subido al cielo para sentarse a la diestra de su Padre, los que observan sus doctrinas sufrieron grandes torturas. Esteban fué lapidado por la muchedumbre, y a nosotros nos embarcaron los sacerdotes en un navío sin velas y sin timón, entregándonos a merced de las olas para que pereciésemos. Pero el Dios que nos amaba en su vida mortal, nos condujo felizmente a este puerto. ¡Ay! Por desgracia nuestra, los masaliotas son avaros, idólatras y crueles. Dejan morir de hambre y de frío a los discípulos de Jesús; y a no habernos refugiado en este templo, que los idólatras consideran como un asilo sagrado, nos hubiéramos visto ya hundidos en lóbregos calabozos. Nos desprecian y nos persiguen, cuando debieran darnos la bienvenida porque le traemos la fausta nueva.

Después de hablar así, la desconocida extendió un brazo hacia sus compañeros, y designando cada uno a su vez, dijo:

—Aquel anciano que dirige hacia ti, mujer, su mirada luminosa, es Cedón, el ciego de nacimiento a quien el Maestro curó. Cedón ve ahora con la misma claridad las cosas visibles y las cosas invisibles. Aquel otro anciano cuya barba es tan blanca como la nieve de los montes, es Maximino. Aquel hombre, joven aún, y que parece hallarse rendido, es mi hermano, que poseía grandes riquezas en Jerusalén. A su lado están Marta, mi hermana, y Mantilla, la fiel sirvienta que, en los días felices, recolectaba las aceitunas en las colinas de Metania.

—Y tú — preguntó Lœta Acilia, — tú, cuya voz es tan suave y cuyo rostro es tan bello, ¿cómo te llamas?

La judía respondió:

—Me llamo María Magdalena. He supuesto, al ver la riqueza de tu traje y la inocente arrogancia de tu mirada, que serías la esposa de alguno de los caballeros más principales de la ciudad. Por eso me dirijo a ti, suplicándote que apiades el corazón de tu esposo en favor de los discípulos de Jesucristo. Dile a ese hombre, noble y rico sin duda: "Señor: están desnudos, y los vestiremos; tienen hambre y sed, y les daremos pan y vino. Así, Dios nos devolverá con muchas creces en su reino lo que nos haya sido reclamado en la tierra invocando su nombre.

Lœta Acilia respondió:

—María: quiero hacer lo que tú deseas. Mi esposo se llama Helvius y es, como lo supones, uno de los caballeros más nobles y ricos de la ciudad. No puede obtstinarse mucho negándome lo que le pida, porque me ama. Ahora, tus compañeros, ¡oh María!, ya no me asustan, y me atreveré a pasar cerca de ellos sin temor a rozarme con las úlceras que devoran sus carnes, y entraré en el templo a orar para que los dioses inmortales me concedan lo que deseo. ¡Desgraciadamente, me lo negaron hasta hoy, a pesar de mi súplica!

María, con los brazos extendidos, le cerró el paso:

—Mujer, guárdate mucho — exclamó — de adorar ídolos vanos. No esperes de una figura de mármol, que simboliza un error y es muda en la tierra y en el cielo, palabras de esperanzas y de vida. Sólo hay un Dios, y ese Dios tomó figura humana y mis cabellos enjugaron sus pies.

Al decir tales palabras, resplandores y lágrimas brotaron a un mismo tiempo de aquellos ojos, más negros que un cielo tempestuoso; y Lœta Acilia meditó:

"Soy piadosa; cumplo fielmente las ceremonias que la religión prescribe; pero descubro en esta mujer un sentimiento muy extraño del amor divino."

María Magdalena prosiguió, en éxtasis:

—Era el Dios del cielo y de la tierra; y nos decía parábolas, sentado en el banco de la puerta, a la sombra de la higuera. Joven y hermoso, deseaba ser amado. Cuando cenaba en casa de mi hermana, yo me sentaba a sus pies, y las palabras fluían de sus labios como agua de una fuente. Cuando mi hermana, lamentándose de mi pereza, le decía: "Nabí, hazla comprender que debe ayudarme a preparar la cena", él me disculpaba sonriendo y me retenía a sus pies, diciéndome que supe tomar la mejor parte. Parecía un joven pastor de la montaña y, sin embargo, sus pupilas llameaban, orlándose de rayos de luz, como en otro tiempo la frente de Moisés.



"Su dulzura era como el silencio de la noche y su cólera más terrible que el rayo de la tempestad. Amaba a los humildes y a los niños. Al verlo pasar, las criaturas corrían hacia él, y se agarraban a su túnica. Era el dios de Abrahán y de Jacob. Y con las mismas manos que habían creado el Sol y las estrellas, acariciaba las mejillas a los recién nacidos que alegremente le presentaban las madres en las puertas de las cabañas.

"También él era inocente como un niño, y resucitaba a los muertos. Verás entre mis compañeros a mi hermano, a quien sacó del sepulcro; mírale, ¡oh, mujer! Lázaro conserva todavía en su rostro la palidez de la muerte y en sus ojos el horror de haberse asomado al Limbo."

Pero la noble señora no la escuchaba ya.

Mostrando a la cristiana sus ojos cándidos y su tersa frente, le dijo:

—María, soy una mujer piadosa y amante de la religión de mis padres. La impiedad es imperdonable en mi sexo. Considero indigno de la esposa de un caballero romano, profesar novelerías religiosas; pero comprendo que hay en Oriente dioses agradables.

"El tuyo, María, sin duda es uno de ellos. Me dijiste que amaba a los niños, besándolos en las mejillas cuando se los ofrecían las madres. En esto reconozco a tu dios como propicio a las mujeres, y lamento que no tenga culto entre los aristócratas y los funcionarios, porque fuera mi gusto poder ofrendarle pasteles de miel. Pero escucha, María: invócale tú, puesto que dices que te ama, y pídele para mí lo que yo no me atrevo a pedirle, y lo que mis dioses me han negado."



Lœta Acilia pronunció aquellas palabras con tono vacilante. Callándose, ruborizóse.

—¿Qué es ello — preguntóle vivamente Magdalena. — ¿Qué necesitas para ser dichosa?

Tranquilizándose poco a poco, Lœta Acilia respondió:

—María: eres mujer, y aun cuando no te conozco, me atrevo a confiarte un secreto de mujer. En seis años que llevo casada, no he tenido ningún hijo y esto me produce un gran disgusto. Necesito un hijo a quien querer; me ahoga el amor que guardo en el corazón para la criatura que ansiosa espero y que acaso nunca vendrá. Si tu dios, María, me concede por intercesión tuya lo que mis dioses me han negado, lo consideraré un dios bueno, y le amaré, procurando que le amen también mis amigas, jóvenes como yo, ricas, y pertenecientes a las principales familias de la ciudad.

Magdalena respondió gravemente:

—¡Hija de romanos: cuando hayas recibido la gracia que solicitas, acuérdate de la promesa que acabas de hacer a la sierva de Jesús!

—No la olvidaré — respondió la masaliota. — Entretanto, María, acepta este presente y reparte el dinero de mi bolsa entre tus amigos. Adiós. Vuelvo a mi casa. Desde allí os enviaré cestas con panes y con viandas. Diles a tu hermano, a tu hermana y a tus compañeros, que pueden abandonar sin temor el asilo donde se han refugiado y albergarse a su gusto en alguna posada de las afueras. Helvius, mi esposo, goza de autoridad bastante para impedir que se os haga ni el menor daño. ¡Así los dioses te guarden, María Magdalena! Cuan-

(Continúa en la pág. 26)

¿Estará por derrumbarse la torre inclinada de Pisa?



LA estabilidad del célebre campanario de la catedral de Pisa inspira cada vez más serios temores.

Su declive se acentúa lenta pero continuamente, a razón de un milímetro por año, y este movimiento hace temer su derrumbe.

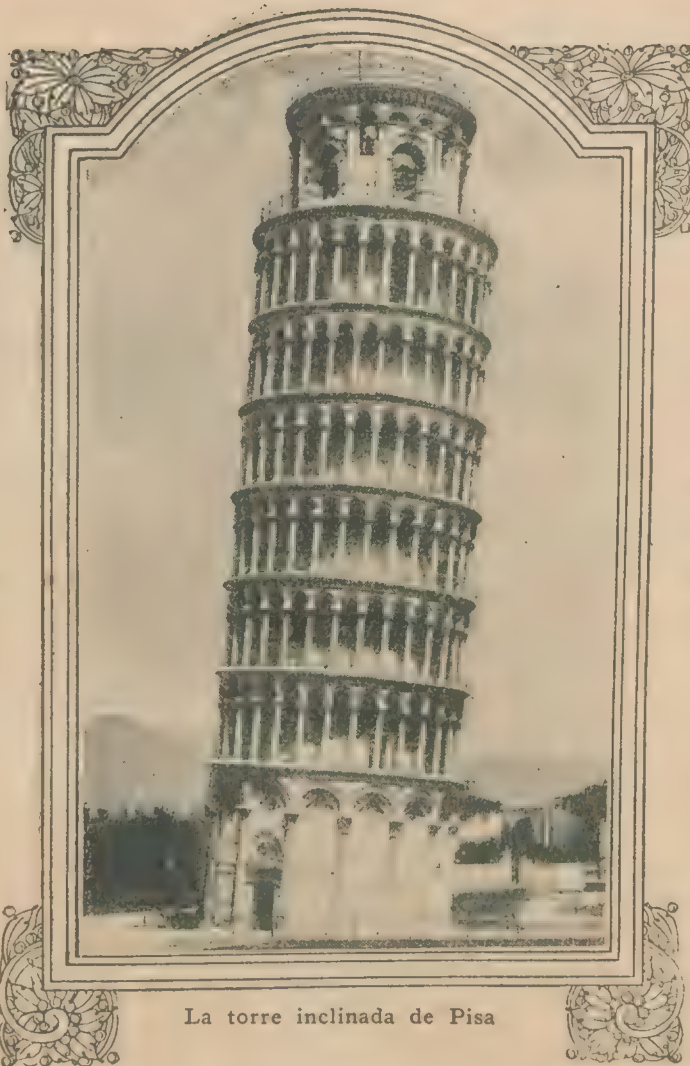
Por tal motivo, la municipalidad de Pisa ha nombrado una comisión de técnicos para estudiar las causas del mal y tratar de remediarlo.

Comenzado en 1174, fué terminado el campanario de Pisa en 1350, según los planos de Bognano, quien esculpió también las puertas de bronce de la catedral y las del Duomo de Palermo.

La torre inclinada es una columna de 57 metros 35 de altura, y su diámetro es de 7 metros 65 en la base, constando de ocho pisos.

Una muralla circular de mármol blanco constituye el basamento, circundado por una cintura de arcos ornados de rombos.

Los pisos restantes constan igualmente de galerías con arcos y columnas, cuya construcción fué vigilada por Innspruck y Giovanni en el transcurso del siglo XII, y luego, al finalizar la obra, por Tommaso, hijo de Andrea Pisano.



La torre inclinada de Pisa

CAUSAS DE LA INCLINACIÓN

DESDE un principio, el campanario de Pisa sufrió una inclinación hacia el sur, como resulta de los documentos publicados por Juan de Foville.

Los especialistas más autorizados atribuyen esta irregularidad a un hundimiento del suelo en el instante de terminarse el cimiento. En consecuencia, modificóse sabiamente la proporción de los pisos superiores, para restablecer el equilibrio necesario de esa base.

En un fresco pintado por Antonio Veneziano, en 1384, sobre una muralla del camposanto, la obra aparece perfectamente concluída e inclinada.

Las antiguas crónicas toscanas cuentan que el defecto de verticalidad fué intencionada por parte de su hábil constructor. Pero como dice muy bien Foville, "a pesar del ingenio desplegado por los partidarios de esa tesis, resulta muy difícil de sostener".

El fundamento de la torre descansa sobre terreno húmedo, y desde 1298 Giovanni tuvo que practicar sondeos a fin de precisar la resistencia del suelo.

A partir de esa época, la inclinación aumentó progresivamente, y al investigar los cimientos hallóse que una emanación húmeda los disgregaba poco a poco.

Decidióse entonces abrir un pozo en las inmediaciones, para secar el terreno adyacente, pero el remedio fué peor que el mal. Al ser desalojada el agua con violencia puso en mayor peligro el radio en que descansa el campanario, y no pudo contenerse el desvío.



Las torres cuadradas, inclinadas, que se ven en Bolonia

¿CÓMO ASEGURAR LA TORRE?

ALGUNOS experimentos realizados y estudios muy serios permiten al doctor Imbeaux indicar el procedimiento capaz de obtener, *sin riesgo alguno*, el resultado apetecido.

Trataríase de una congelación del suelo, método puesto en práctica muchas veces en los grandes pozos mineros al atravesar capas acuosas.

Supongamos que siguiendo una circunferencia exterior al zócalo basamental de unos veinte metros de diámetro, se introdujeran tubos descendentes hasta la arcilla azul, dispuestos lo suficientemente cerca unos de otros para congelar el terreno. A continuación iría otra corona exterior de tubos semejantes, situados a tres metros de la primera, teniendo en consecuencia veintiséis metros de diámetro.

Obtendríase así un bloc circular congelado en el cual será fácil establecer, entre ambas series de tubos, a frío, un muro de cemento espeso que llegara al fondo de la construcción.

Encerraría de esta manera todo el basamento del campanario, formándole un estuche dentro del cual no penetraría el agua y haría posible la introducción de piedras hasta el cimiento. A fin de no producir vacío alguno en la construcción, se dejarían los tubos en la corona interior, llenándolos con cemento.

Tal procedimiento parece más seguro que el empleo de aire comprimido propuesto por algunos, pues al hacer refluir el agua podría ocasionar ciertos movimientos arriesgados.

Por el contrario, la congelación no cambia nada al suelo y sirve para consolidarlo.

Sería un medio de mantener la situación actual de la famosa torre de Pisa, sin acudir a la operación heroica de rehacerla, fragmentariamente para no romper sus condiciones de equilibrio.

Aun suponiendo que con el andar del tiempo fuera imperiosa esta obligación, el gran número periférico propuesto no haría sino facilitar la obra.

HAY OTRAS TORRES INCLINADAS

LA de Pisa no es el único ejemplo de torre inclinada. La misma singularidad afecta a numerosos monumentos.

También el campanario de San Nicolás, edificado en Pisa, se inclina por idénticas causas.

Del más puro estilo benedictino, visto a través de las arcadas del claustro, se proyecta valientemente en el espacio.

Las dos torres *cuadradas e inclinadas*, dominando juntas una plaza de Bolonia, no son menos conocidas que sus hermanas toscanas.

Edificadas de simple ladrillo, ofrecen un aspecto mucho más prosaico. Datan, respectivamente, de los años 1109 y 1110.

La "Torre degli Asinelli" es la más alta, encontrándose a noventa y siete metros del suelo, y su vista llega a los montes Euganei, al sudoeste de Padua.

Su vecina se llama "Torre de la Garisenda", y no alcanza sino la mitad de la altura precedente.

En cambio, posee una inclinación más acentuada, y caerá algún día en escombros sobre los pobres calderos establecidos con su industria en esas inmediaciones.

Si abandonamos la asoleada Italia para trasladarnos al norte de Europa, veremos otra multitud de torres, al parecer tambaleantes, haciendo equilibrios para soportar su peso.

Tales son las torres inclinadas de Ems y de Ulm, en Alemania; la de Delft, en Holanda, ciudades célebres también por otros motivos.

La difunta "Torre nueva de Zaragoza", levantada en tiempos de Fernando el Católico, merece una mención aparte.

Comenzada en 1504, se finalizó en 1515. No tardó en sufrir deterioro, conservando intacta, sin embargo, la base, hecha con piedra de talla. Inclinóse el monumento, y así quedó por algunos siglos. La vieja torre, coronada de un pináculo daba asilo al reloj de la ciudad y fué mucho tiempo el orgullo de los aragoneses.

Redobló su declive de manera insólita hacia 1887, y los arquitectos españoles la sentenciaron definitivamente. La venerable torre que supo resistir las bombas francesas durante el sitio de 1809 cayó bajo el pico demoledor sin cumplirse cuatro siglos de su existencia. Es que la muerte acecha a esas "torres inclinadas", admiración de turistas y viajeros.



La torre inclinada de Delft (Holanda)

Tradiciones tucumanas

El maestro Parra

Por
GERMAN GARCIA HAMILTON

Ilustraciones de López Osorno

EXISTÍA en Tucumán, allá por el año 1872, según referencias tradicionales, un popular sastre criollo al cual llamaban el maestro Parra, por su desmedida afición a los productos de la uva. En lo que entonces se conocía por el barrio del Virarú — un grupo de viejas casas de adobe, situado al sur de la ciudad, y del que apenas quedan algunos vestigios — era proverbial la insaciable sed del buen artesano; sed que sólo se aplacaba con aguardiente "morao del país" y otras bebidas "como para hombres", según el pintoresco decir del mismo que ingería tan "varoniles" explosivos. "El agua no está bien ni en las pilas de las iglesias", exclamaba el terrible hidrófobo, recostado en el sucio mostrador del almacén, haciendo chasquear la lengua a cada sorbo de licor, con el sombrero echado a la nuca, en actitud hostil y bravucona.



Como es lógico suponer, aquella permanente ebriedad era el escándalo del barrio. Gritos, provocaciones, palabras soeces en castellano y en quichua, con la inevitable intervención policial, cuando la cosa llegaba a mayores, diéronle al famoso sastre una triste celebridad, que no tardó en extenderse por todo el municipio, aun cuando su campo de acción, es decir, de Agramante, no ultrapasaba los límites del suburbio. Y nos parece inútil agregar que la aguja y la tijera funcionaban mucho menos que la garganta siempre húmeda de Parra, lo que fué disminuyendo cada vez más la escasa clientela de éste, mantenida un tiempo a fuerza de embustes. Verdad es también que el clima ardiente de aquella región subtropical hace excusables, hasta cierto punto, ese y otros excesos que en temperaturas menos "comprometedoras" resultarían vicios sin ninguna atenuante. La moral y el termómetro tienen una relación más estrecha de lo que parece a primera vista... Y si Cristo no hubiese venido al mundo antes del descubrimiento de América, tal vez sus discípulos habrían sido algo tolerantes en lo que se refiere a ciertos mandamientos de la ley de Dios.

Tucumán conservaba todavía aquel aspecto colonial, aquella profusión de galas florales que con tan vigoroso colorido pintó Sarmiento en las páginas de *Facundo,* cuya lectura hizo entrever más tarde a Rodó el país de ensueño y de leyenda que impresionó a la distancia su alta sensibilidad artística, inspirándole una de las más bellas prosas de *El Mirador de Próspero.* Sin embargo, como las diversiones escaseaban bastante en "el jardín de la República" y las flores no satisfacen a todos los espíritus, la muchachada "bien" de la época distraía sus ocios lugareños imaginando y realizando travesuras que a veces resultaban verdaderas barrabasadas, como la que vamos a narrar a renglón seguido. ¿Quién no ha hecho alguna locura a los veinte años? Y si no, que lo digan esos graves señores, respetabilísimos y escasos sobrevivientes de aquella juventud pretérita que se llaman: Lubin Valladares, Pedro G. Sal, Javier Usandivaras, Adolfo P. Antoni, José Benito González, Javier Díaz Lobo y algunas otras reliquias del pasado...

El maestro Parra atrajo cierto día la atención de un grupo de aburridos, que vió en él un excelente candidato para una broma de las que por allá se gastaban. Como no era cosa difícil hacerle empinar el codo y perder la posición vertical mediante varios "tomo y obligo", el hombre quedó completamente a merced de sus invitantes al remojo.

¿De qué artes diabólicas se valieron aquéllos para convertirlo en un fraile franciscano, con "barchila", cordón y tonsura? La "historia" no lo dice, ni nosotros trataremos de averiguarlo. Lo cierto es que a eso de las doce de la noche, hora de duendes y de brujas en los felices tiempos de la vela de sebo y de las ánimas en pena, el sediento sastre dormía la mona junto al portal de San Francisco.



"...y señaló al maestro Parra, que roncaba como un fuelle..."

Uno de los complotados llamó a la cerrada ventanilla que daba al atrio del convento, agitando la campana de alarma en la forma menos ruidosa posible, y al aparecer tras la reja de gruesos barrotes la somnolienta faz de un religioso, entablóse entre ambos el diálogo siguiente, aunque no en voz tan baja que no la oyeran las lechuzas del campanario envuelto en sombras:

—Perdone, hermano, que me haya permitido turbar la santa paz de esta casa, pero quería evitarle un escándalo a la comunidad suprimiendo este triste espectáculo.

Y señaló al maestro Parra, que roncaba como un fuelle roto, envuelto en los anchos pliegues de la vestidura monacal, y con un olor a taberna que denunciaba su estado nada evangélico a una cuadra de distancia.

—¡Pero esto no puede ser! Ningún miembro de la congregación falta del convento esta noche... Sólo que se trate de algún padrecito forastero que se haya enfermado del chucho...

—Es lo que nos hemos imaginado nosotros también, al encontrarlo tendido en el atrio. Y como la gente es tan maliciosa...

—Muchas gracias, hermano, y que Dios se lo pague... ¡Ave María Purísima!...

Y Parra, que efectivamente estaba "achuchado", fué conducido en forma sigilosa a una celda desocupada, como primera providencia, hasta que se aclarase aquel misterio.

Al amanecer del siguiente día, y con el asombro que es de imaginarse, el falso discípulo de San Francisco abrió los ojos inflamados por el alcohol, ante la comunidad llamada a capítulo.

Y entonces comenzó para su extraviada mente una pesadilla macabra. Sentado sobre las frías losas del suelo desnudo, se palpaba el cuerpo y el hábito, como quien no está muy seguro de pertenecer al mundo de los vivos. Y de pronto, exclamó, con palabra torpe y voz insegura:

—¿Quién me ha traído aquí, y en qué casa estoy? Háganme el servicio de decirme cómo me llamo.

—¡Eso es lo que queremos saber nosotros! — respondió con tono imperativo el padre guardián, empuñando el grueso cordón que pendía de su cintura, en una actitud bastante significativa. — Y tenga usted por seguro que el Cielo ha de exigirle cuentas de este sacrilegio...

—¡Ah!... ¿Conque había estao en el Cielo?... Ya me parecía, al ver tanto flaire... Siguramente, he muerto anoche. ¡Con razón me duele tuito el cuerpo y estoy medio ansí como almariao!... Pa mí que me mató de traición algún maula ventajero, aprovechándose de la macha... ¡Y güeno, hay que tener pacencia, no más!... Con tal que haiga algún almacén en la esquina...

—¡Basta ya de burlas y de sarcasmos!... Aclare usted esta situación inmediatamente! — ordenó por segunda vez el guardián del convento, con voz firme y amenazadora.

—Güeno, padrecito, baje la prima y oiga bien lo que le voy a decir: haga averiguar en seguida en el barrio del Virarú, si está allí el maestro Parra... Si dan con él, francamente, no sé quién soy... Pero si él falta de su casa, puede ser que sea yo no más, velay... De lo contrario, ya pueden dir rezándome un responso... Pero es mejor que me manden al infierno, porque aquí ustedes, seguramente, me han de hacer tomar agua bendita...

Ricardo Jaimes Freyre

Un maestro del simbolismo

Por

ERNESTO MARIO BARREDA



QUÉ grave inquietud, qué zozobra curiosa me inspiraba en aquellos días "Castalia Bárbara", el nórdico y salvaje poema de Jaimes Freyre! Aún humedece la raíz de mis cabellos el escalofrío que me estremeció cuando leí, por vez primera, "El canto del Mal"... Lo encontraba completamente hermoso y terrible. Perfecto de forma, trágico de expresión. "El canto del Mal", ¡con qué gozo, vibrante y sombrío, volvería a recitarlo!

Canta Lok a la pálida Muerte que pasa,
y hay vapores de sangre en el canto de Lok.

Grandes nombres se pronunciaban en aquellos días, y en el aire latía una ansiedad mesiánica. Casi niño aún, sentía que la aurora llegaba con más fresca alegía, y que por la noche las estrellas tenían fulgores de revelación.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Ese estado de gracia me llenaba los ojos de lágrimas felices. Una nueva expresión de belleza golpeaba en los corazones. La buena palabra estaba dicha. Y el Mesías pasaba sobre su dromedario como un rey mágico, a cuyo conjuro florecían los arenales y se vertían en rosas de cristal las peñas hostiles.

¡Oh Rubén, Rubén! — clamaba la gente. Y sembraba su camino de rosas y espinas...

Hoy he vuelto a leer "Castalia Bárbara". Ya no es un poema para mí. Es un boceto. Saltan de él, como los rubíes de una granada que se parte, los versos maduros. Pero la fruta no está toda en sazón. Bajo un cielo extraño maduró mientras le dió vida el fuego del trópico. Pero ¡qué sabor de misterio, de espanto, de belleza fantástica en la obra lograda! ¡Y qué melodía!

¿Por qué fué a buscar este Jasón a países de frío y de nieblas su vellocino de oro? Era la edad también de los grandes viajes... Se volvía siempre con una brazada de versos raros, de imágenes nuevas. Se descubrían islas de ensueño. Se conquistaban grandes reinos de poesía. Una mañana, del mar azul llegaba un nuevo navío tripulado de sirenas. Su piloto sonaba la trompa. — ¡Ea, aquí estoy! — ¿Qué traes, hermano? — Traigo este pájaro maravilloso: ¡Oíd cómo canta, cómo es de dulce y extraña su canción!...

Y la gente entornaba los ojos y escuchaba con el oído embelesado.

Así llegó un día Jaimes Freyre de la hiperbórea Escandinavia. Traía su arpa tallada en un trozo de abeto, pero en sus cuerdas había retorcido rayos de sol. Y cuando la madera daba un sonido ronco y selvático, en las notas cantaba una música melodiosa. Su canción era breve y rica como un haz de espigas, como un ánfora llena de noble vino, como una cesta colmada de frutas. Se la podía llevar en la mano, igual que un gerifalte, y soltarla bajo el cielo. Siempre volvía trayendo alguna estrella en el pico. ¡Y cuánta melodía!

A lo lejos, por los claros de los [bosques,
pasa huyendo tenebrosa ca-[balgata
y hay ardientes resoplidos [de jaurías
y sonidos broncos de trom-[pas de caza.
Con sus rubias cabelleras [luminosas
se acercan las hadas.

¿Cómo este hijo del Sol, de ardiente sangre y ojos de obsidiana, fué a buscar en las nieblas del Norte y los hielos del Polo su musa consorte? En las almas errantes hay siempre el goce de lo exótico. Pero esa mujer con grandes ojos verdes, de rubios cabellos como un crespo zarzal de oro; esa mujer de largo cuerpo fino y tules flotantes que no habla, que roza apenas las yerbas del bosque, que suspira y que huye por fin, esa mujer siempre la lleva el poeta en su corazón. No es ésta ni es aquélla: es otra... Y un día le canta.

Y la gente le pregunta: — ¡Oh qué extraña mujer! ¿De qué país lejano habéis ido a traerla? — Y el poeta responde: — ¡Pero, si es mi alma!



Ricardo Jaimes Freyre

No está sólo en "Castalia Bárbara" el Jaimes Freyre que dijo su palabra de anunciación. Está también — y está más, quizá — en "País de Sueño". Una compleja figura de marqués, de juglar y de santo. Aquí el soneto troquelado, la trova cincelada, el terceto repujado. Como aquellos grabadores que, sobre el pavón del acero, nivelaban arabescos difíciles con un pelo de oro, así su verso es un encaje de empuñadura, un medallón para guardar imágenes — de santas y queridas, — y es también su verso una mayúscula de misal, colorida y ascética.

¡Deja que empolve tu cabeza blonda,
oh mi amada maligna y hechicera!

Así dialoga con la musa, en aquella segunda parte que se abre al ensueño y al amor. Del cofre de sándalo surgen brazaletes, camafeos, joyas de lujosa orfebrería. Y es la canción trovadoresca, de estribillo ardoroso o melancólico; son los sonetos medioevales, de violenta pasión, que la forma aprisiona tal como la piel encierra al músculo, o los oleajes de versos libres de la "Voz Extraña"... ¿Quién hizo versos libres con tan lírico desembarazo? Pero, como él mismo lo dice en su Retórica, para hacer versos libres es preciso, primero, hacer versos... ¿Oís?

En tus labios hay caricias
moribundas, como una larga esperanza.
En tus ojos hay ensueños
que velan la azul aurora de tu mirada.
A tu oído
suspirantes voces hablan,
con murmullo de olas
lejanas.
¿Por qué la abeja no busca
la miel que tus labios entreabiertos guardan?

Está también — y más aún, quizá — en "País de Sombra", la tercera y última parte de ese libro, al que una particular distinción le da matices de marfil viejo, de terciopelo sombrío. Ese libro se toma en las manos sin sobresalto, como un puñal de labrada empuñadura incrustada de gemas, en cuya hoja el forjador artista grabó la imagen de una mujer amada. Es tan delicado que uno se olvida de que es peligroso. Jugáis con él, desprevenido, os lo ponéis a la cintura como un Borgia inocente, lo lanzáis al aire como un juglar sin malicia que entretiene a un coro de doncellas. De pronto, soltáis un grito: estáis herido. ¿Cómo fué? No lo sabéis. ¿En dónde? Tampoco. Pero os duele el corazón y a vuestros pies acaba de caer una gota de sangre...

Así es ese libro. Nadie lo ha creído un misal de enamorados. Pero el bosque es testigo, y el mar lo sabe, y la estrella recibió en su seno la queja de amores. Y todos vieron al amante pálido cuando se perdía, murmurando entre dientes, con la voz tan cerca de su corazón:

¡Tú no sabes cuánto sufro!
¡Tú, que has puesto más ti-[nieblas
en mi noche, y amargura
más profunda en mi dolor!
Tú has dejado, como el hierro que se deja en una herida, en mi oído la caricia [dolorosa de tu voz.

Este poeta, este monje, este caballero, que parecía destinado a clavar su estandarte definitivo sobre alguna Tolemaida de ensueño; este señor del verso y la prosa, en un día impensado cerró su misal y se arriesgó por laberintos de diplomacia. Fué lástima grande. En su hora él encarnaba la Trinidad. Y así como Rubén hizo que Leopoldo se sentara a su derecha, por ser el más bravo, hizo también que Ricardo



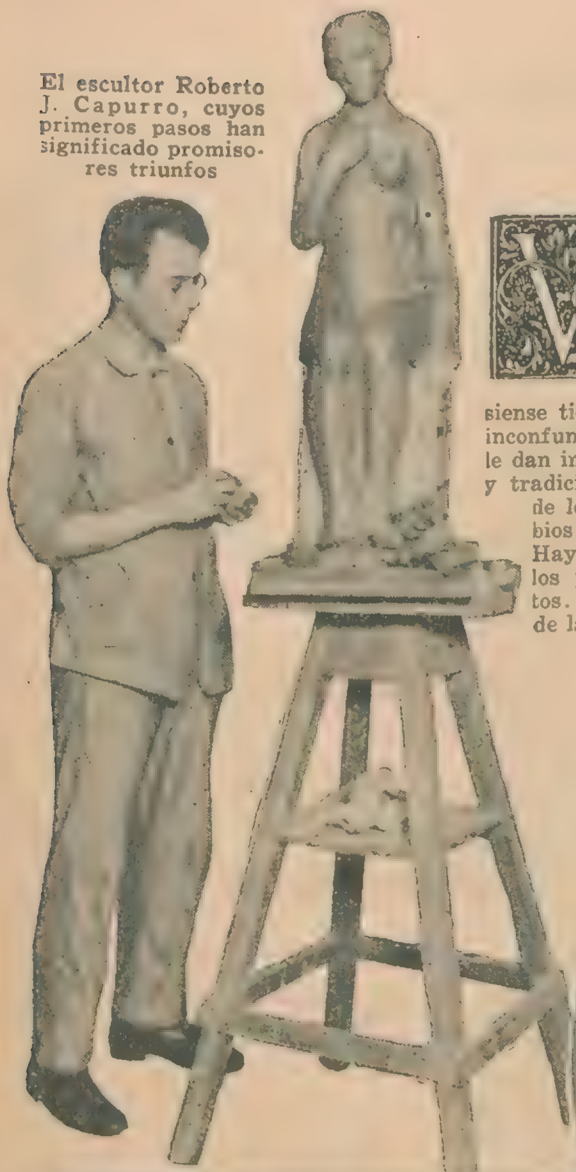
FOTOS PALILLA Y GONZÁLEZ ARNAL

El poeta ante su casa, en Adrogué

(Continúa en la pág. 22)

Los "boquenses"

Por PILAR DE LUSARRETA



El escultor Roberto J. Capurro, cuyos primeros pasos han significado promisores triunfos



UNA de las características de París que está marcada con más asteriscos en las "Guides Blues" y en los "Bædeker" es aquella tan mentada de la diversa fisonomía de sus barrios. Cada barrio parisiense tiene, efectivamente, personalidad inconfundible, monumentos propios que le dan interés, recuerdos que lo avaloran y tradiciones que se conservan a pesar de los adelantos edilicios y los cambios exigidos por la vida moderna. Hay el barrio de los mercados, el de los periódicos, el de los monumentos... Todo el mundo ha oído hablar de la *beatería* de Saint-Sulpice, y todo el mundo ha soñado con el Barrio Latino de Murger, donde, a pesar de las anchas vías modernas, quedan aún, refugiadas en el cuadrilátero que forman los bulevares de Saint-Michel y Saint-Germain y los muelles del mismo San Miguel y Montebello, vestigios del viejo romántico París de Eugenio Sué..., Popincourt y Reuilly, los Gobelinos y el Observatorio. Tardes doradas de otoño por las avenidas del Parque, teniendo siempre a la vista las recias cúpulas, centelleante la una y prieta la otra, sobre la delicadeza de un cielo apenas azul. Sí, realmente los barrios de París, además de inolvidables, son inconfundibles...

Pero eso no ocurre solamente allí; pasa en todas las grandes ciudades, pasa en este benemérito Buenos Aires comercial y prosaico; sólo que, como siempre está uno de prisa y se ha familiarizado con él, no le llama la atención. Y luego que eso de extasiarse en su propia tierra es patrimonio exclusivo de los franceses. Nosotros lo encontramos por el contrario todo mal, y viajamos para admirar en el extranjero muchas cosas que aquí pasan inadvertidas.

He dicho un poco pomposamente que en Buenos Aires ocurre lo mismo que en París, y no es verdad; ocurre algo semejante; nuestros barrios tienen también una fisonomía diversa, mas ésta no está en las características arquitectónicas ni en los recuerdos, está en las gentes que los habitan y que parecen modelarlos. Es una fisonomía *viva*, no de pasado, sino de presente; no de tradiciones, sino de porvenir.

Pero desconocer ciertos barrios de la gran ciudad o la gran aldea, como aún demuestra serlo en muchas cosas, es una de las coqueterías de los porteños. Conocerse Buenos Aires de pe a pa..., eso no es *bien*.

Yo, que sin querer he tomado un tonillo de indignación, me acuso en público de ese mismo pecado.

Hasta hace pocos meses tenía yo de la Boca, por ejemplo, una idea completamente novelesca; si me hubiesen dicho que allí no hahía más que compadritos melenudos y damas que escupen por el colmillo (la inversa sería más lógica), me hubiese parecido natural. Pero no crean ustedes que es culpa mía; la verdad es que todos los poetas ultramodernistas de la "joven generación" han abusado de la Boca y del Puerto, desacreditándolos. Aquellos cafetines, aquellas enjalbegadas damiselas, los marineros rojos y con una cicatriz "desde la oreja al mentón", los adolescentes equívocos y las luces titilantes son, lector ingenuo, el camelo más formidable que nos hemos tragado en la vida.

En la Boca hay luz eléctrica, boticas y otra cosa que no abunda en cualquier parte: gente que trabaja... Os digo que la fisonomía de la Boca es ésa: trabajo, honestísimo y noble trabajo del músculo...

Estas observaciones las he hecho a las dos de la tarde de un sábado de sol rajante, camino al estudio del pintor Ernesto Riccio, recientemente instalado en una casa de la Vuelta de Rocha, en plena Boca activa y tradicional...

Y aquí el recuerdo de París surge de nuevo. Esa casa, refugio de artistas, tiene, con su ancho patio donde verdean unas plantas democráticas, sus escaleras gimientes y temblorosas y su olor a madera vieja y a ratones, algo también de aquellas otras casas de París donde se formaron tantos grandes pintores y donde aun hoy van haciendo su aprendizaje los artistas del futuro... Nada de cómodos sillones que inciten a la pereza en estos estudios pobres; nada de medias tintas ni de cortinas. Los balcones bien abiertos a la luz escandalosamente dorada y al magnífico ejemplo de los descargadores, de los peones, de los carreros... Trabajo, esfuerzo doloroso de los músculos e la mente, ¡trabajo es lo que yo he visto aquí! He dicho que esta casa es un refugio de artistas; yo, que venía a ver las últimas obras de Riccio, "del paisajista Riccio", que está ahora preparando una interesante exposición de retratos en los que se afirma como pintor que sabe penetrar el espíritu, "los paisajes del alma", y me he encontrado con el regalo de otros estudios, de otras obras y otros pintores.

En primer lugar está aquí el de Quinquela Martín, cerrado, naturalmente, porque Quinquela Martín pasea por Norte América en triunfo más o menos hipotético. Nada puedo decir de él; me permitiré sólo una opinión, sin el menor ánimo de ofensa: que el señor Quinquela Martín *se* exhibe demasiado.

Otro de los *boquenses* es Pablo C. Molinari, conocido del público desde su primer envío al entonces flamante Salón Anual, en el año 1911. Su paleta es clara, rica en tonalidades; su dibujo ligero y a veces caricaturesco. Sabe sorprender actitudes en esos cuadros que parecen apuntes, tan rápidos son de visión y tan llenos de movimiento están.

Después de obtener varios merecidos premios, fundó y dirige actualmente la Escuela de dibu-

(Continúa en la pág. 24)



El pintor Pablo C. Molinari, uno de los primeros "boquenses" que remitió sus cuadros al Salón



Ernesto Riccio, en su modesto "atelier" instalado en la Vuelta de Rocha



César Pugliese, que se ha dedicado con éxito a reflejar en sus telas los paisajes de su barrio

FOTOS LOUZÁS

Amuletos y piedras venturosas



LOS objetos usados con miras supersticiosas a los cuales se atribuye poder de preservativo o de medio protector contra los sortilegios, enfermedades, accidentes y otros males, se remontan a la infancia de la humanidad.



Salvaje armado contra los maleficios

Las figuras de animales que nuestros antepasados grabaron o pintaron en las paredes de las grutas, así como las que esculpieron con huesos, no son únicamente muestras de un arte sutil y sencillo: son también, en opinión de notables paleontólogos, representaciones mágicas destinadas a conjurar el animal tenido o el que se quiere cazar, y sobre todo, atraerse su protección. Hasta las alhajas de aquellos tiempos remotos, como collares y brazaletes de piedra, significaban, además de motivos de adorno, las virtudes preservativas o curativas que se les atribuía.

En la antigüedad. — Más tarde, los pueblos del Oriente clásico desarrollaron el uso y variaron las formas de los amuletos. Los asirios alejaban los malos espíritus de la enfermedad y de la muerte, llevando encima tablillas y cilindros de arcilla, cubiertos de fórmulas mágicas. Los persas rodeaban los miembros del cuerpo con vendajes, con sentencias o *thavids.* Los egipcios tenían joyas en forma de nudos y de anillos de tierra barnizada o de pasta de vidrio, porque el ojo era el símbolo de Rá, el Sol, de donde procede toda salud; en forma de cruces en aspa, de columnitas, etc. Encuéntranse también en su tumba figuras de animales: escarabajos y basiliscos. Los judíos conservan hasta nuestros días el uso de los *tefilis,* contra la enfermedad.



Fetiches antiguos

Los romanos atribuían particular virtud a cada piedra preciosa; la amatista, según ellos, preserva del granizo y de las langostas; el jaspe atrae la lluvia y favorece la elocuencia, el ágata es poderosa contra las picaduras venenosas.

En las primeras épocas del cristianismo. — En la primera edad del cristianismo, un pueblo tosco heredó todas estas supersticiones, agravándolas con otras nuevas, llegando a corromper con su incomprensión, símbolos admirables. La invención de las campanas, cuyo sonido aleja los demonios y la tempestad, puso en moda la campanilla mágica que se llevaba al cuello. Se multiplicaron los preservativos contra el "mal de ojo". Se substraían objetos benditos, para coserlos en bolsitas, vendiéndose como amuletos. Se recogían las gotas de los cirios, el agua de la nieve caída en Navidad, el huevo puesto en día de Pascua, etc.

UNA SUPERSTICIÓN GENERAL

También en el Islam se hace un gran consumo de talismanes, que son los versículos del Corán arrollados en envoltura de seda. La "mano de Fatma" deriva toda su virtud del número cinco, asencialmente mágico y bienhechor, ilustrado por los cinco dedos. Cuando un musulmán encuentra un echador de suerte, se previene del maleficio diciendo: "Mis cinco dedos en tu ojo".

No hay país que ignore lo que es un amuleto o talismán. Los fieles tibetanos los fabrican con los jirones de la vestimenta del Gran Lama. Los negros y salvajes africanos usan el "gris-gris", y en sus pechos se ven los amuletos más diversos y raros, hechos con pelos, plumas, madera o conchas, o bien de caracteres desconocidos trazados sobre el papel o ropa. La herida mortal no disminuye la fe del soldado africano en su "gris-gris". "Si me han herido — dice — es porque el "gris-gris" del enemigo es más poderoso que el mío." Se han visto también regimientos de hombres blancos alimentar y llevar en sus filas "animales mascotas".

LOS FETICHES MODERNOS

Parecería que este género de supersticiones fuera incompatible con los progresos de nuestra civilización. Sin embargo, comprobamos que las más brillantes inteligencias sufren esta curiosa debilidad. El célebre químico inglés Roberto Boyle llevaba consigo polvos de cráneo humano para preservarse de las hemorragias nasales, y el gran Pascal cosió en su traje un pergamino con inscripciones místicas, con cuya virtud contaba para huir de dudas y desesperaciones.

En los actuales días no desdeñamos los amuletos legados tradicionalmente por nuestros antepasados o inventamos otros a capricho.

Y cuando se nos hace ver la puerilidad acusada por tales prácticas, sonreímos para demostrar nuestro descreimiento, dando a entender que lo hacemos por una suerte de coquetería, pero en el fondo permanecemos sensibles a tan descabelladas creencias.

Con frecuencia se repudian todos los "porte-bonheur", pero se habla tranquilamente de "suerte", de "destino", de "jetta" y de "guigne", tomando las consabidas precauciones para alejar la mala sombra.

En realidad los fetiches pueden clasificarse en dos grupos: los campesinos y los ciudadanos.

La superstición reina soberana todavía en el campo. Créese, por ejemplo, en la llave de plomo para preservarse de la mordedura del perro hidrófobo; en el anillo de cobre contra la jaqueca; en el cigarro y el mate como vehículos de maleficio; en los sahumerios; en los collares de ajo contra la lombriz y la mordedura de serpientes; en las herraduras de caballo que atrae la suerte en proporción a su mayor integridad, y cien tonterías más por el estilo.

Los habitantes de la ciudad se conforman con llevar dijes minúsculos de oro, de plata, de coral o de ámbar, conservando un hábito sin lógica ni razón en esta época.



Fetiches modernos

También a las piedras preciosas se atribuye influencia especial transformándolas en talismanes.

Desde remota antigüedad se cuenta el hecho de perforar gemas para suspenderlas en el cuello, los brazos o tobillos, sin quitarlas nunca.

Fueron los yanquis quienes pusieron de moda las piedras preciosas como amuletos. Recogieron las indicaciones dejadas por los magos sobre tal materia, y las piedras venturosas adornaron el anillo de boda de muchas novias.

Para su elección hay que recordar el mes de nacimiento, pues cada una supone cualidades particulares.

Entre los antiguos, especialmente los egipcios, maestros indiscutibles de la primitiva civilización, todo ser terrestre era la condensación de un rayo astral. Según ellos, cada astro estaba representado en la tierra por un vegetal o un animal, una piedra o un metal.

Toda piedra preciosa, así considerada como la materialización terrenal de la luz de un astro, traía consigo una dicha para los mortales puestos bajo la dependencia del mismo astro, o una desgracia para cuantos están bajo la influencia de una constelación enemiga.

¿QUÉ PIEDRA LLEVAR?

Las antedichas creencias antiguas se han perpetuado a través de los siglos.

Según los astrólogos modernos, si queréis aumentar las probabilidades de ventura, habréis de llevar la piedra que represente el signo del Zodíaco, y tendréis todas las garantías astrales de perfecta dicha.

Advertid solamente que los signos del Zodíaco van del 22 de un mes al 21 del siguiente, en vez del 1 al primero de mes; esto sabido, estudiad las piedras que corresponden a cada mes.

Del 22 de diciembre al 21 de enero, el signo zodiacal *Capricornio* está representado en la tierra por la calcedonia y la crisolita. La crisolita verde, sobre todo, quita los insomnios y vuelve la salud.

Del 22 de enero al 21 de febrero, Acuario está representado por el zafiro y el ágata. El zafiro de color azul, bajo la influencia de Júpiter, procura la paz y concordia y permite vencer las pasiones. El ágata con su color negro y sus venas blancas, es un talismán contra las adversidades.

Del 22 de febrero al 21 de marzo se está bajo la influencia de *Piscis.* El jaspe y el berilo son las piedras consagradas. El jaspe trae la paz de las familias. El berilo, que es de color pálido y transparente de agua, facilita la ganancia de pleitos.

Del 22 de marzo al 21 de abril domina el signo *Aries.* Le corresponden la amatista y la sardónica. La amatista preserva de toda embriaguez, así de la del vino como de la del orgullo. La iglesia cristiana hace de la amatista piedra episcopal. Es la piedra de la dulzura y del candor. Protege la virtud y comunica la pureza de costumbres. La sardónica procura la amistad de los mujeres.

Del 22 de abril al 21 de mayo, el signo zodiacal de *Tauro* tiene como piedra venturosa la esmeralda, que conserva la memoria y hace amontonar riquezas.

Del 22 de mayo al 21 de junio, Gé-

(Continúa en la pág. 29)

Autorreproche

Por

JOSEFINA CROSA

Alma, ¡ten juicio! ¡Echaron tus locuras
sombras espesas sobre mi camino
y por más que ando y ando, sólo obscuras
sendas tropiezo sin hallar destino!

¡No estás en mí y clamo ya por verte!
¡Estoy en ti y sufro por hallarme!
¡No sé si es que me angustia el poseerte
o si me angustia el no poder librarme!

Araño en las tinieblas noche y día
sin importarme que el dolor me absorba.
¡Y en vano, en vano es esta lucha mía!

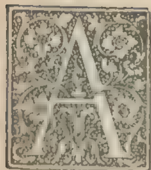
¡Ando y desando las opacas sendas
sin lograr, alma loca, que comprendas
que eres tú quien me ciega y quien me estorba!

El arca

Por

GABRIEL D'ANNUNZIO

Ilustraciónes de Pintos Rosas



APENAS oyó el ruido de las muletas, abrió Lucas completamente los ojos turbios y ardientes, que dirigió hacia la puerta, en cuyo umbral iba a aparecer su hermano. Toda su cara, enflaquecida por el padecer, devorada por la calentura, llena de granos rojizos, adquirió en el acto una expresión de dureza casi furibunda. Asió convulsivamente las manos de su madre, gritando con bronca y entrecortada voz:

— ¡Echalo, échalo! ¡No quiero verlo!, ¿oyes? No quiero verlo nunca, nunca, ¿oyes?

Ahogábansele las palabras en la garganta. Sofocado por un acceso de tos, apretaba nerviosamente las manos de su madre y abríasele la camisa a cada esfuerzo del palpitante pecho.

Su madre procuraba apaciguarlo.

— No, hijo mío, no; no lo verás más. Harás lo que quieras. Lo echaré, lo echaré. La casa es tuya, hijo; toda tuya. ¿Me entiendes?

Él le tosía en la cara.

— ¡Ahora, en seguida! — repetía con feroz insistencia, incorporándose en la cama y empujando a su madre hacia la puerta.

— Sí, hijo mío; ahora, en seguida.

Daniel se presentó en la puerta, sostenido por las muletas. Era un desdichado con una cabeza muy grande y muy pesada. Tenía el pelo tan rubio, que parecía blanco. Los ojos eran de dulce mirar, como de cordero, azules, con pestañas de color claro.

Entró sin decir nada, porque la parálisis le había quitado el habla. Pero vió los ojos de su hermano fijos en él con cruel energía y se detuvo en mitad del cuarto, apoyado en las muletas, perplejo, sin atreverse a dar un paso. Le temblaba visiblemente la pierna derecha, corta y torcida.

Lucas le dijo a su madre:

— ¿Qué viene a hacer aquí el tullido ese? ¡Echalo! Quiero que lo eches. ¿Oyes? ¡En seguida!

Comprendió Daniel y miró a su madrastra, que se levantaba ya. Le dirigió tan suplicante mirada, que no se atrevió ella a hacerle nada. Y entonces, sujetando una de las muletas con el sobaco, hizo con la mano libre un ademán de desesperación y dirigió hambrienta ojeada al arca del pan, que estaba en un rincón. Aquella mirada decía: "Tengo hambre".

— ¡No, no! No le des nada — empezó a chillar Lucas, agitándose en la cama, imponiendo a la mujer el capricho de su odio. — ¡Nada! ¡Echalo fuera!

Daniel dejaba caer la cabezota sobre el pecho. Temblaba y tenía los ojos llenos de lágrimas. Cuando su madrastra le puso una mano en el hombro y lo empujó hacia la puerta, rompió en sollozos, pero se dejó llevar.

Oyó en seguida cerrar la puerta y quedóse en la meseta, gimiendo con violento y continuo sollozar.

Lucas le dijo a su madre, con rabioso acento:

— ¿Lo oyes? Lo hace adrede para ponerme peor.

El sollozo del hermano continuaba, entrecortado de cuando en cuando por extraño gruñido, triste como el estertor de una bestia de carga moribunda.

— ¿No lo oyes? ¡Anda y échalo escaleras abajo!

La mujer se levantó de un brinco, corrió a la puerta y se fué sobre el mudo, levantando las ásperas manos, acostumbradas al golpe y al castigo.

Lucas, apoyado en los codos, decía:

— ¡Más, más!



Callóse Daniel, golpeado. Bajó a la calle ahogando el llanto. Tenía hambre, porque llevaba dos días casi sin comer. Costábale trabajo arrastrar las muletas.

Pasó una turba de granujas corriendo detrás de una cometa que se elevaba cabeceando.

Unos tropezaron con él, diciéndole:

— ¡Eh! ¡Tullido!

Otros lo escarnecían, gritando:

— ¡Corre, caballo!

Otros, aludiendo a la cabezota, le preguntaban con mofa:

— ¿A cuánto la libra de sesos?

Otro, más cruel, le hizo caer una muleta y salió corriendo. El mudo se tambaleó, recogió después trabajosamente la muleta y echó a andar. Gritos y risas de muchachos se perdieron hacia el río. La cometa, como ave de país fabuloso, se elevaba en el cielo sonrosado. En el muelle cantaban a coro un grupo de soldados. Era pasada la Pascua y hacía buen tiempo.



"— ¿Qué viene a hacer aquí el tullido ese? ¡Échalo!"

Daniel, que sentía en las entrañas los mordiscos del hambre, dijo para sí:

— Voy a pedir limosna.

El horno del panadero impregnaba el aura primaveral del grato olor a pan reciente. Pasó un hombre vestido de blanco con una tabla en la cabeza, en la cual había varias hileras de dorados panes, humeantes aún. Dos perros iban detrás del hombre, levantando el hocico y meneando el rabo.

Daniel temió desfallecer de inanición, y pensaba, más convencido aún:

— Tendré que pedir limosna, si no, me moriré de hambre.

Caía lentamente el crepúsculo. Cruzaban por el cielo diáfano multitud de cometas que se balanceaban, bajando ya hacia el suelo. Las campanas esparcían por la atmósfera profundo y continuo zumbido.

Daniel decidió irse a la puerta de la iglesia.

Y allá se fué, casi a rastras.

La iglesia estaba abierta. En el fondo, el altar mayor, iluminado por temblorosas lucecillas, parecía una constelación. La puerta dejaba pasar débil perfume de incienso y de benjuí. De cuando en cuando, vertía el órgano torrentes de notas.



Daniel sintió humedecérsele los ojos con nuevas lágrimas, y pronunció con el corazón esta ferviente plegaria:

— ¡Señor, Dios mío, auxiliadme!

Lanzó un acorde el órgano, que hizo vibrar como instrumentos los pilares: después, alegres notas claras. Resonó la voz de los sochantres. Devotos y devotas, de dos en dos o de tres en tres, entraban por la única puerta. Daniel aún no se atrevía a tender la mano.

Cerca de él empezó a gemir un mendigo:

— ¡Una limosna por Dios!

Avergonzóse el mudo entonces.

Vió a su madrastra entrar en la iglesia muy arropada en un manto negro, y pensó:

— ¿Y si yo me fuera a casa, ahora que no está la madrastra?

Tan imperioso era el tormento del hambre, que no esperó más. Iba que volaba con sus muletas, en demanda del pan. Al pasar, le dijo una mujercilla riéndose:

— ¿Vas a ganar el primer premio de carrera, tullido?

En un periquete llegó a la casa, jadeante, palpitante. Subió la escalera con sigilo, tomando grandes precauciones. Buscó a tientas la llave en un hueco de la pared, donde solía dejarla su madrastra cuando salía. Dió con ella, y antes de abrir miró por la cerradura. Lucas parecía que dormía en la cama.

Daniel pensó:

— ¡Si pudiera tomar un pedazo de pan sin despertarlo!

Dió vuelta a la llave, despacito, despacito, conteniendo el aliento, temiendo despertar a su hermano con los latidos de su corazón. Aquellos latidos le parecía que llenaban la casa de ensordecedor estrépito.

— ¿Y si se despierta? — pensaba Daniel, temblando hasta los tuétanos, cuando se abrió la puerta.

Pero el hambre le hacía audaz. Entró, moviendo cuidadosamente las muletas, sin dejar de mirar a su hermano.

— ¿Y si se despierta?

El hermano, tumbado boca arriba, respiraba, al dormir, penosamente. De cuando en cuando, le brotaba de los labios ligero silbido. La única vela que había encendida en una mesa proyectaba en la pared largas sombras movedizas.

Llegado junto al arca, paróse Daniel para vencer el miedo. Miró al durmiente, y después, sujetando con los sobacos ambas muletas, trató de levantar la tapa. El arca dió un crujido seco.

Lucas abrió los ojos sobresaltado, vió lo que hacía su hermano y empezó a lanzar gritos, moviendo los brazos como un energúmeno:

— ¡Ladrón, ladrón! ¡Socorro!

Pero el furor lo ahogaba. Y mientras su hermano, encorvado encima del arca, cegado por el hambre, buscaba con trémula mano un pedazo de pan, saltó de la cama y se arrojó sobre él para impedirle que lo sacara.

— ¡Ladrón, ladrón! — gritaba enfurecido.

Bajó furiosamente la tapa, cogiendo del cuello a Daniel, que se agitaba desesperadamente, como víctima presa en el lazo. Pero Lucas inutilizaba los esfuerzos del cautivo; había perdido la consciencia de lo que hacía y se echaba con todo su peso encima de la tapa.

Crujía la tapa, penetraba en la carne viva del cogote, aplastaba los vasos del cuello, trituraba venas y nervios, tanto que, al fin, colgó un cuerpo inerte fuera del arca, cuerpo que no daba la menor señal de vida.

Entonces, al ver al tullido asesinado, loco pavor invadió el alma del fratricida.

Atravesó dos o tres veces, tambaleándose, el cuarto que llenaba de espanto la luz de la vela, cogió las mantas, se las echó encima, se envolvió en ellas de pies a cabeza, se tapó hasta la cara y se ocultó después debajo de la cama. En medio del silencio rechinaba su dentadura, como la lima mordiendo acero.

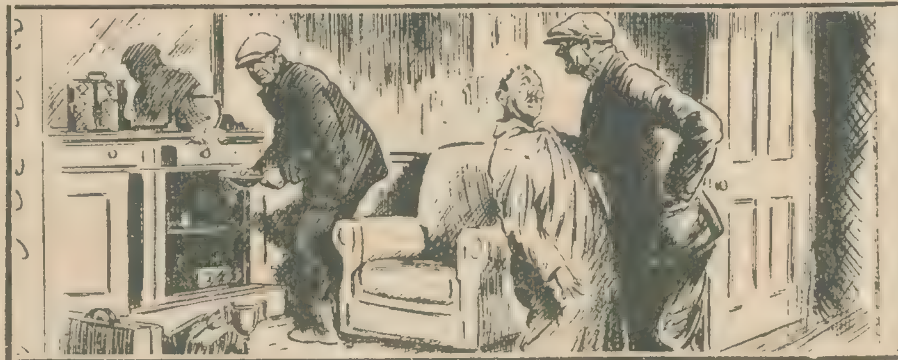
La caricatura en el extranjero



LAS DISTRACCIONES HABITUALES

El profesor, en el momento en que se propone suicidarse. — ¡Caramba! ¡Está empezando a llover!...

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



EN EL MOMENTO CRÍTICO

El dueño de casa, al oír sonar la campanilla. — Ahí está la policía. Le conviene a usted soltarme ahora.

El ladrón. — De ninguna manera. (Al compañero.) Mira, tú; ponte uno de los camisones de este tipo y baja a explicar a la policía que fué una falsa alarma.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



EN TRATAMIENTO

— Figúrate, tío, que tu sirviente no quería dejarme entrar; decía que el médico te ha prohibido las visitas.

— Así es; ahora tengo un médico excelente. (DE "LUSTIGE BLAETTER", BERLÍN)



PRESTIGIO PROFESIONAL

El dentista.—Señorita, cuando yo trabajo, todo el mundo se queda con la boca abierta. (DE "BUEN HUMOR", MADRID)



ENTRE CABALLEROS ILUSTRADOS

— Oí que la dueña de casa, durante el almuerzo, te preguntó si te gustaba Botticelli; y tú le contestaste que preferías el chianti.

— Es verdad, eso es lo que le dije.

— ¡Pero, grandísimo tonto! Si Botticelli no es un vino, sino una marca de queso...

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



EN EL CUARTEL

El sargento al conscripto. — Como camarada, un soldado debe hacer todo lo que pueda en favor de otro compañero. Por ejemplo, ¿qué haría usted si su compañero tuviera su comida preparada, sus botones sin limpiar y el corneta toca llamada para la parada?

El conscripto. — Me comería su comida, mientras él limpiaba sus botones.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

El salteador. — ¡Venga todo eso!

El vendedor. — Pero es mucho bulto, señor. ¿No prefiere que se lo remita a su casa? (DE "LUSTIGE BLAETTER", BERLÍN)



POCA MEMORIA

El viajero, de regreso de un viajecito de cuatro semanas. — ¡Garçon, garçon! ¡Ay, Dios mío, he olvidado cómo se dice "garçon" en castellano!

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



AGUDEZA

El pillete, tratando de buscar comodidad en el asiento. — Vamos, esto sí que es fastidioso. ¿Dónde se habrá metido el ratoncillo blanco que tenía en el bolsillo? (DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EN DEFENSA DE LA SALUD

El marido, atacado de un resfrío leve. — ¿Se habrá caído la llave de la cerradura? Siento un ventarrón bárbaro.

(DE "MERCY MAGAZINE", LONDRES)



EL GRAN SUSTO

— Y ¿qué dijo tu hijo cuando se vió precisado a besar a su suegra?

— Nada absolutamente. Es de aquellos a quienes el terror hace enmudecer.

(DE "LE PETIT JOURNAL ILLUSTRÉ", PARÍS)



LÓGICO CON SU TEORÍA

El mendigo. — Yo soy realmente un autor. Escribí una vez un libro que se titulaba "Los cien caminos para ganar dinero".

El caballero. — Y ¿por qué pide limosna?

El mendigo. — Es uno de los cien caminos. (DE "BUEN HUMOR", MADRID)



REVELACIÓN

La ultramodernista, sobresaltada al encontrarse frente a la naturaleza.—¡Dios santo! ¡Y yo que creía que estas cosas sólo existían en los libros de cuentos!

(DE "PUNCH", LONDRES)



CONFLICTO DOMÉSTICO

La madre, ignorando el disgusto existente entre los hermanitos. — ¿Serías tú capaz, Juancito, de hacer lo que hizo un niño criollo que cabalgó veinte millas en una noche obscura, sólo para ir a buscar el médico para su hermanita enferma?...

El niño. — No; pero lo haría para ir a buscarle el dentista.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El derecho de silbar en el teatro

Por

Desde París EMILIO VILLALBA WELSH *Para "El Hogar"*

¿TIENE realmente el espectador derecho de silbar en el teatro la obra que le desagrade, la interpretación que no apruebe o el decorado que le disguste? Eso es algo que se presta a discusión y que interesa tanto al público como a los autores y a los empresarios.

En nuestro país se silba muy poco o nada. Nuestro público aplaude casi siempre, por indulgencia, incomprensión o comodidad.

En todo caso, la desaprobación se manifiesta por el poco número de aplausos.

El inquieto periodista Paul Achard, muy conocido en el ambiente parisiense, organizó hace poco en el diario *Paris-Midi* una encuesta con el nombre que encabeza este artículo, compuesta de cuatro preguntas, que eran las siguientes:

"¿Es verdaderamente un derecho que se adquiere en boletería? Y el ejercicio de ese derecho durante la representación ¿no constituye un atentado al derecho de escuchar que adquiere igualmente todo espectador?"

"El silbido, al bajar el telón, ¿se dirige a todo el acto y su interpretación, o al autor, a los actores, al decorador, a los músicos, etc.?"

"¿Qué medios tiene usted de manifestar a un actor que su labor le desagrada, que tal decorado le choca, y que tal idea es inadmisible, que por una demostración colectiva?"

"Aquel que no paga entrada, el crítico, por ejemplo, ¿tiene derecho a expresar sus sentimientos?"

La encuesta, dirigida a personalidades del teatro y de la literatura, tuvo un éxito inesperado, contándose por millares las respuestas.

Por las enseñanzas que nuestro público pueda desprender, reproduzco algunas de las más interesantes.

Por ejemplo, André L. Daven y Louis Jouvet, ambos directores de teatros, se manifiestan francamente partidarios de la silba.

Dice M. Daven:

"¿Si hay derecho a silbar? ¡Ya lo creo! Antes de levantar el telón, también, si eso divierte al espectador. Yo prefiero oír silbar al público, que no verlo bostezar. Y después, reconozcamos que una sala dedicada a silbar es un espectáculo tan entretenido..."

Y Louis Jouvet:

"Primera pregunta: ¡Oh, sí!

"Segunda pregunta: Es probable.

"Tercera pregunta: Hay que ponerse de acuerdo.

"Cuarta pregunta: ¡Pero, sí, hombre, sí!"

En cambio, Robert Trébor, director también, aunque está conforme con que el público silbe, considera que el crítico, utilizando de ese derecho, comete una grosería imperdonable. Y pregunta a su vez:

"¿Qué diría usted de una persona que invitara a comer a su casa, y que antes de transponer el umbral ya hablara mal de usted y de la comida?"

Un escritor, Roland Dorgelès, encuentra muy natural que se silbe.

E, ingenuamente, confiesa: "Como yo nunca he escrito para el teatro..."

Fernand Nozière, el más parisiense de los autores, dice:

"No silbando, el público demuestra una educación que merece ser fomentada. Antaño, el teatro no era un lugar distinguido. Felicitémonos del progreso alcanzado. Pagando su platea, nadie adquiere el derecho de turbar la función. Hay que respetar el placer que en ella puede experimentar el vecino. ¡No constituye un crimen escribir una mala pieza, interpretar indebidamente un papel, pintar un decorado de mal gusto o componer una partitura desdichada! ¿Por qué esta severidad se dirige sólo a la gente de teatro? ¿Alguien sueña con silbar en una exposición de cuadros o en una tienda de novedades?" Y concluye sentenciando: "El silbido es una crueldad inútil."

He aquí un autor que se defiende...

Abundaron también las respuestas humorísticas, como la de Henri Jeanson, apodado el "enfant terrible" del periodismo. "Cuando uno se aburre en el teatro — dice, — no se sabría silbar bastante. El caso es distraerse un poco. ¿Qué aires deben silbarse de preferencia? Eso depende de los autores y de los intérpretes. Aunque de una manera general se podría silbar el aire de *J'en ai marre...*"

Tristán Bernard propone:

"Para evitar equívocos en lo referente a quién está destinada la silba se podría constituir un reglamento poco más o menos en esta forma: Un silbido, para el autor; dos, para el intérprete; tres, para el decorador; cuatro,

(Continúa en la pág. 30)

Ricardo Jaimes Freyre

(Continuación de la pág. 16)

se sentara a su izquierda por ser el más querido...

Largos años habrían de pasar. Más de quince, tal vez. Casi una vida. A veces lo veía aparecer: su sayal era de un paño más áspero, sus cordones eran de una crin flagelante, y en sus manos ardían los versos como una zarza de Horeb. No se sabía dónde concluía el fraile y empezaba el revolucionario. Cantaba a la Rusia del mujik y del zar. Presentía y profetizaba...

Pero donde yo lo volví a encontrar completamente fué en esos versos de un sabor monacal y trágico hasta la alucinación. Versos de muerte, de fe, de esperanza. Versos que huelen a sangre y a ese olor aceitoso y salado de las celdas, que huelen a fanatismo y a resurrección: "¡Dios sea loado!"

El último golpe de lanza fué para mí;
después momo liebres huyeron y yo caí
con los brazos abiertos en cruz.

Y el hermano muerto no cuenta cómo fué la refriega, y cómo murió él cuando de su pecho destrozado saltó una ola de sangre, y se extendió, como un beso postrero, sobre la cruz que colgaba de su cuello. Y cómo puso él esa misma cruz sobre su boca, para que no entraran en su cuerpo los demonios.

...la turba precita
con figura de cuervos llegaba volando [y graznando.
Y ardía en sus ojos redondos la llama [maldita.

Extraña visión que tiene angustias de realidad y sudores de ultratumba. Iluminado todo por una luz, más angustiosa, tal vez, que las mismas tinieblas. El hermano va señalando a los demonios familiares, con figura de cuervos, que revolotean a su alrededor. El que acecha en su celda, pronto a regar sus llagas con el veneno del pecado, y el que vive en el foso que protege el convento, en espera de las almas.

Cuando el potro, la hoguera y la horca las libran del cuerpo, y así los demás. Hasta que llega el abad con los novicios, buscándole para darle sepultura. Ya le han arrancado los ojos.

Pero el alma está libre, por siempre, de
¡Dios sea loado! [sus maleficios...

Casi a los veinte años de "Castalia Bárbara", apareció su segundo libro de versos. Versos reunidos a través del tiempo. Versos escritos a través de la diaria preocupación. "Los sueños son vida". Son, quizá, la única vida digna de vivirse. Pero vivirse con fiebre, sin un instante de reposo, hasta el fondo del alma. Y después, morir...

HA vuelto Jaimes Freyre hace pocos días de Estados Unidos, rotas las relaciones con el gobierno de su país. Representaba a Bolivia en la cuestión de Tacna y Arica. Y se ha encerrado en su casita de Adrogué, entre flores, en el seno de la familia. Allí lo he encontrado en una hermosa tarde de aire y de sol.

—¿Sus tareas diplomáticas, Jaimes Freyre? — le he preguntado, sabiéndole más empapado en estas actividades.

—En un paréntesis. El asunto de límites se halla cerrado hace más de un año. Yo, ahora estoy aquí; mañana estaré rumbo de mi patria, como en camino de Europa..., no lo sé. Pero, hablemos de poesía..., es mejor...

¡Hacía tantos años que no lo veía! Su figura es la misma, su voz es la misma. Algunas arrugas hondas denuncian un fuerte pensar y vivir. Como quien regresa a su querida y vieja casa, vuelve a entrar con lentitud y perplejidad en la poesía.

Al principio, confunde algunos recuerdos: tal árbol, muy crecido, le asombra por lo lleno de flores, por lo robusto del tallo. Tal fuente, en cambio, que ha cesado de manar, le llena de nostálgica melancolía...

—Después de sus dos libros, ¿qué otra obra ha realizado?

—Tengo un drama en versos. Se titula "Los Conquistadores". Está hecho; sólo falta echarle una ojeada... tal vez lo haga representar... El argumento se inspira en aquella expedición, que saliendo del Perú llegó en azarosa travesía hasta las márgenes del Paraná...

—¿Qué opinión le sugiere el momento literario, esta cosa nueva?

—Recién llego. No tengo formada una opinión. Veo, sí, que en las revistas literarias se hace muy abundantemente esa cosa nueva. Usted podría informarme. ¿Cuál es la carecterística de este movimiento?

—Además de lo que usted ha visto, y de algunos muchachos de talento, hay desprecio por todo lo anterior...

—¡Mal síntoma!... Nosotros jamás lo hicimos. Y uno de los pesares de Darío fué, precisamente, aquel error estampado en sus memorias: "Con Jaimes Freyre nos entrábamos por clásicos y románticos..." Le pusieron: "no entrábamos"... Y esto lo llenaba de consternación. Me decía:—"Yo que deseaba referir, precisamente, ese aspecto de nuestro movimiento literario, ese respeto por toda la obra realizada..." Es un error tipográfico que nadie ha corregido y sigue haciendo daño tal vez. Conque, entonces, ¿nos desprecian?

—Y a nosotros también...

—¿A ustedes?... Pero, ¡si ustedes son los que vinieron después!... Son, en realidad, los nuevos...

Ríe. Río. Reímos...

—¿Qué recuerda de Darío?

—Todo...

Me refiere una ignorada expedición del poeta a la isla de Martín García. Allí vivió algún tiempo en compañía del jefe y un puñado de militares. Allí escribió la "Marcha Triunfal".

—Cuando nos llegó estábamos reunidos en el Ateneo. No la podían leer, porque no le encontraban el ritmo..., hasta que yo les dije: — ¡Pero, si es muy fácil! Y descompuse en trisílabos aquellos versos cuya extensión desconcertaba a todos:

Ya viene el—cortejo—ya se oyen—los [claros—clarines.
La espada — se anuncia — con vivo — [reflejo...

También recibí desde Martín García una epístola en versos "en vieja fabla escritos". A los que respondí de igual manera... A Darío lo vi por última vez en París. Allí nos leyó, a Lugones y a mí, "Los motivos del lobo".

¡Hermano Francisco, no te acerques [mucho!

Nos mirábamos...

Tomado de sorpresa por mí, el poeta reúne sus recuerdos al azar, como quien recoge un ramo apresuradamente. Yo le reprocho el que se apartara con tan larga ausencia de la poesía. Su obra de poeta, a pesar de sus piezas notables y llamadas, sin duda, a perdurar — "Aeternum Vale", una de ellas, — ha quedado como un río que se distrae por vegas y cañadas. Me habla entonces de su labor histórica — tres volúmenes, — de conferencista, de catedrático. Podría agregar de su obra política...

Sí: una vida fecunda, bajo las estrellas. Ya lo sé. Y todos sus trabajos han de enumerarse más tarde, así sean los de Hércules. Pero lo que quedará vibrando de su memoria, como un latido imperecedero, serán esas palabras movidas por una música penetrante y animadas por un soplo de belleza. Palabras, palabras... ¿Qué substancia más íntima puede quedar del hombre?

Un dios misterioso y extraño visita la [selva.
Es un dios silencioso que tiene los bra- [zos abiertos...

Y sus huesos se regocijarán en la paz del Señor.

Los hombres de la Revolución

Moreno - Belgrano - San Martín - Rivadavia

Imposible es pensar en la fecha en que se inició el movimiento que había de hacer de las antiguas colonias del continente naciones libres, sin que con ella aparezcan ante nuestros ojos los nombres de quienes fueron, más que los principales factores de la Revolución, su alma, la Revolución misma.


San Martín.

Estudiad los caracteres de esos cuatro hombres, examinad sus tendencias, sus actos y la influencia que ejercen sobre los acontecimientos de aquella época, y veréis en ellos la Revolución con sus caracteres propios perfectamente definidos. Jamás época alguna se vió mejor reflejada en sus hombres; nunca una idea se halló tan exactamente representada.

Hasta la desaparición de cada uno de ellos, en la vida activa, marca el instante en que la tendencia que encarna ya ha cumplido su misión y se ha impuesto, o bien no es ya necesaria para la marcha regular de los sucesos. En algunos momentos se nos presentan, más que como espíritus dotados de libre albedrío y que proceden por voluntad propia, como fuerzas que obran impulsadas por una ley necesaria, fatal; a las que una voluntad suprema ha señalado una misión que han de cumplir para que se realicen hechos dispuestos de antemano.


Rivadavia


Moreno


Belgrano

El primero que ejerce sobre las masas su decisiva influencia es Moreno: él prepara la evolución de las ideas y da impulso a la Revolución. Es la energía, el movimiento, la acción rápida y decisiva; para que sea imposible volver atrás, dado el primer paso, no se detiene ante la ejecución de Concha y de Liniers, que hace imposible la idea de un arreglo; ejecución que tal vez su espíritu rechaza; pero que impone la ley fatal a que obedece.

Las terribles instrucciones secretas que redacta completan su misión y desaparece de la escena porque el impulso está dado y la Revolución no necesita quién la empuje: marcha ya por sí misma.

Belgrano viene a ser, en cierto modo, el contrapeso de Moreno; no le es opuesto, pero su influencia tiende a suavizar los efectos de la de aquél. Es la fuerza moderadora de la Revolución y al mismo tiempo representa en ella la lealtad, la fe ciega, la abnegación.

No ha sido soldado; pero la Revolución le ordena que lo sea, y lo es. Desconoce la táctica, y no tiene, como otros guerrilleros, el instinto de la estrategia; pero suple ambos con el valor, con la fe en la causa que defiende y con la confianza y el amor que sabe inspirar a sus soldados. En Belgrano domina el sentimiento, y él, a su vez, por el sentimiento, domina a cuantos lo siguen. Comprende que las masas necesitan, para luchar con fe, algo más que la esencia de la idea, algo que impresione sus sentidos y que sea para ellas el resumen de sus aspiraciones, la forma visible del ideal por el que van a entregar su sangre; que, tal vez, incapaces de pensar, debe hacérselas sentir: y crea la bandera argentina.



La Revolución necesita, sin embargo, algo más. Es indispensable que esas fuerzas empujadas por Moreno y cuyo corazón ha sabido Belgrano conquistar, tengan un cerebro que las organice militarmente, que sepa aprovecharlas, que haga, en una palabra, de una agrupación de hombres bravos y decididos, cuyos esfuerzos, no obstante, se pierden en el vacío, un ejército instruído y disciplinado. Entonces aparece San Martín, quien no sólo sabe improvisar militares, sino que concibe, desarrolla y lleva a feliz término el vasto plan de campaña que asegura para siempre la independencia de su patria, de Chile, del Perú y del Ecuador.

San Martín, como Moreno, desaparece una vez cumplida su misión. La lucha, es verdad, no ha terminado, pero ya no es la lucha por la emancipación; el adversario no es ahora la metrópoli que quiere sostener los derechos de dominación que le dan el descubrimiento y la conquista: éstos han cedido ya ante el derecho que da la libertad. Se lucha por la organización de los nuevos pueblos, y los que combaten son hermanos contra hermanos. San Martín no ha venido para intervenir en esas luchas sino para dar la independencia a su pueblo: así lo ha manifestado cuando le llaman desde Buenos Aires para ahogar un levantamiento contra la autoridad suprema, y lo mismo responde cuando se le insinúa la idea de apoyar un movimiento sedicioso.

Hasta ese momento no se ha hecho más que destruir. La Revolución aún no está completa. Sobre las ruinas de lo pasado hay que levantar el nuevo edificio de la organización política, y Rivadavia es el hombre llamado a abrir sus cimientos y colocar la base. Es el cerebro organizador, el hombre de Estado que las circunstancias exigen. Con su presidencia, la República afirma su personalidad; ya no es una aspiración, sino una realidad. Pone término al período llamado del caos e inicia una era de progreso y grandeza, organizando instituciones científicas y benéficas y dando impulso a las industrias y las artes.

Estas grandes figuras no fueron comprendidas ni apreciadas en todo su valor por sus contemporáneos. Moreno deja de existir cuando va a cumplir la sentencia de destierro dictada en forma hipócrita por su enemigo Saavedra; San Martín muere lejos de su patria y abandonado por ella; Rivadavia sufre persecuciones, y muere en el destierro. Sólo Belgrano tiene el consuelo de morir bajo el cielo argentino.

—*Si quiere plata* — contesta Díaz,— *que trabaje.*

Un humilde comerciante italiano, dueño de una pulpería, don Carlos del Signo, conduélese del general. Sin que nadie le pida dinero, se presenta ante la cama de Belgrano con un calcetín donde guarda sus ahorros:

—*Aquí tiene, señor, cuatrocientos diez y ocho pesos que he podido ahorrar con mi trabajo. Soy italiano y no puedo permitir que un hijo de italianos que honra a Italia sufra tanta miseria* (1).

El padre Villegas toma las manos del italiano y se las besa, mientras el general solloza como un niño.

SU TESTAMENTO: EL 25 DE MAYO

MES de marzo de 1820... Hemos llegado a Buenos Aires. La noticia de que el general Belgrano está de regreso, no despierta la atención. Solamente sus buenos hermanos y un grupito de amigos rodean su sillón de inválido. El gobernador Ramos Mejía le ha mandado trescientos pesos "para medicinas".

Hoy estuvo a visitar al general su gran amigo Balbín, el que le prestó en Tucumán dinero para el viaje.

— Me siento mal — le dijo Belgrano. — Duraré muy pocos días. Espero la muerte sin temor, pero llevo al sepulcro un sentimiento.

— ¿Qué sentimiento?

— Muero tan pobre que no tengo con qué pagarle el dinero que usted me prestó. Pero no los perderá. El gobierno me debe algunos miles de pesos por mis sueldos, y luego que el país se tranquilice se los pagarán a mi albacea, quien queda encargado de satisfacer la deuda (2).

Hoy, 25 de mayo (1820), el general quiere hacer su testamento. Careciendo de herederos forzosos, ni ascendientes ni descendientes, instituye como tal a su hermano, el canónigo Domingo Estanislao Belgrano, y le pide pague sus deudas, antes que nadie al pulpero italiano de Córdoba, don Carlos del Signo. Con el remanente, quiere que se atienda a su hija natural, Manuela Mónica, de un año y medio de edad, dejada en Tucumán.

Hecho el testamento, sin olvidar a nadie, queda tranquilo. Ahora, en verdad, se diría que la muerte, más humana que sus contemporáneos, apaga sus dolores para llevárselo a las nubes.

En este momento — 19 de junio — llama a su hermana Juana, que lo cuida maternalmente. Es rubia como el general y suave como él.

— *Alcánzame el reloj.*

Juana descuelga de la relojera de pana bordada el reloj y se lo alcanza. El general toma el reloj entre sus dedos temblorosos y se lo entrega al médico, al inglés Redhead:

—*Sírvase, doctor. Es todo cuanto tengo que dar a usted, hombre generoso y puro! El tic-tac de este reloj le recordará que mi corazón palpitó siempre de gratitud por su nobleza.*

(1) Mitre. Obra citada: tomo IV, página 194.

(2) Mitre. Obra citada: tomo IV, página 196.

HA MUERTO

VEINTE de junio de 1820.

Son las siete de la mañana. Un frío espantoso cae sobre Buenos Aires. El general acaba de morir sin decir una sola palabra.

El doctor Redhead se dispone a embalsamarlo. Alguien se opone.

— Es necesario embalsamarlo — insiste el inglés. — Hombres como éste mueren cada cien años. Hay que eternizarlo para el porvenir.

La autopsia se realiza. El corazón de Belgrano presenta un tamaño enorme como efecto natural de la terrible hidropesía.

Vestimos su cadáver con el hábito de Santo Domingo, según la propia voluntad del héroe. Doce personas solamente llevamos su cuerpo a la tumba cavada al pie de la pilastra derecha del arco central del frontispicio de la iglesia de Santo Domingo.

Al volver, el tendero de la esquina me pregunta "quién es el muerto".

— *El general Manuel Belgrano* — respondo.

—*¿Y quién era?* — insiste el tendero con indiferencia.

Lo acuesto en el suelo de un directo a la mandíbula.

El viaje trágico del General Belgrano

(Continuación de la pág. 11)

Los "boquenses"

(Continuación de la pág. 17)

jo y pintura del Círculo de Bellas Artes de la Provincia, que funciona en Quilmes.

El joven escultor Roberto J. Capurro — que también es pintor a ratos — trabaja en un modesto estudio de esa misma casa sus graciosas figuras femeninas. Este es también un expositor del Salón Anual, en el que obtuvo el tercer premio. Sus cabezas expresivas y serenas parecen traslucir lo esencial; son puras, lo mismo que sus desnudos.

Eliminado lo superfluo, parece preocuparse siempre en ajustar a una fórmula simple toda la emoción artística.

Algunas palabras cambiadas con César Pugliese — *puertero* de ley, — me ponen frente a un hombre joven, satisfecho de sí mismo, lleno de fe, y entusiasmado con el puerto, con los barcos, con la luz, con el color, con todos los elementos, en fin, que constituyen su pintura. Pugliese ejecuta sus cuadros a brochazos enérgicos, encantado de pintar y convencido de que el tiempo hace no sólo los obispos, sino los pintores también...

A mis preguntas responde alegremente, sin inconvenientes ni timidez: piensa exponer este año, no por cierto en los "Amigos del Arte", ¡oh, no!, en el Salón Witcomb "nada menos" sus últimas veinte o treinta telas...

Al marcharme, le digo:

— Usted está contento y espera tener talento, ¿verdad?

— ¿Talento? ¡Pero ya lo tengo! — me responde convencido...

Aún hay aquí otros pintores jóvenes, muchachos todavía, pero cuyos bocetos y estudios revelan ya la inquietud de una personalidad que se busca, el trabajo consciente que conduce a la madurez..., sus nombres nos serán familiares un día...

Así, pues, como en París, como en todas partes donde hay quien apetezca algo más y mejor que vivir tan sólo, estos artistas pintan o modelan, aspirando a superarse siempre, haciendo cantar en la medida de su esfuerzo el color o la forma.

El fuego bajo la ceniza

Por

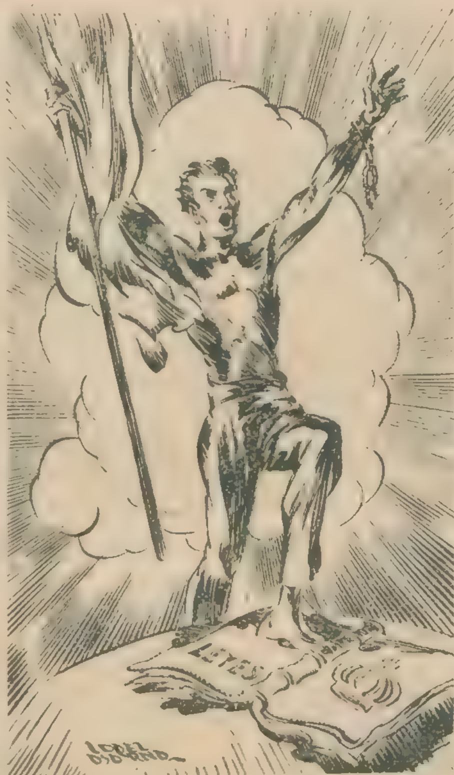
ENRIQUE VERA Y GONZALEZ

Ilustración de López Osorno



NADA parecía menos a propósito para una revolución violenta y tenaz que la sociedad argentina, y señaladamente la de Buenos Aires al comenzar el siglo XIX.

Las costumbres eran patriarcales y tranquilas, había mucha devoción, se leía muy poco; la imprenta existía desde pocos años antes, y los libros que de ella habían salido eran escasos e inspirados en la más estricta ortodoxia; hasta el compendio de Economía Política traducido del francés y publicado en 1795 por el secretario del Consulado, señor Manuel Belgrano, llevaba las licencias eclesiásticas correspondientes. Se desconfiaba de los escritores aunque no imprimieran los productos de su ingenio; una representación moderadamente enérgica del canónigo Maciel al virrey contra un nombramiento, que estimó inconsulto, para proveer una dignidad eclesiástica, costó a aquel ilustrado sacerdote las iras de la autoridad y el destierro al *presidio* — como se llamaba entonces a Montevideo — donde murió de pesadumbre. Un periódico de título muy largo se había fundado en 1801: *El Telégrafo Mercantil, Rural, Historiógrafo, Económico* y no sé cuántas cosas más *del Río de la Plata*, dirigido por el coronel Cabello, y en que algo colaboraban los hombres de pluma de aquella época; pero, a pesar de sus reducidas dimensiones y escaso costo, no pudo sostenerse mucho tiempo. Decididamente, el fuerte de aquellos sesudos varones no era la lectura. Más bien preferían escribir, especialmente versos, como lo demuestra la *Oda al Paraná* de Labardén, *A España en su decadencia* de Prego de Oliver, y varias poesías satíricas del primero, así como de Rivarola, Azcuénaga, Luca y otros.



Y, sin embargo, aquel *statu quo*, que se hubiera creído invariable, estaba próximo a desaparecer. La procesión andaba por dentro, y la sociedad colonial pacífica, tranquila y algo gazmoña, no era lo que parecía. Aquellos personajes graves, reposados, religiosos, fieles a su rey y enemigos jurados de todo lo que trascendiese a desorden, pueblada y anarquía, llevaban una máscara engañosa, que se quitaban algunas veces entre amigos de toda confianza. Entonces resultaba que conocían al dedillo las *Ruinas de Palmira* de Volney, los más demoledores cuentos de Voltaire, el *Contrato Social* de Rousseau y las apasionadas declamaciones de Reynal y Mably contra los tiranos.

Sin saber cómo ni por dónde — puesto que las hojas periódicas no hablaban de la Revolución francesa, sino para condenar sus horrores, exagerados más allá de toda hipérbole, — se conocía bastante bien la marcha y desarrollo de los sucesos de Francia; los jóvenes ilustrados no se asustaban de las doctrinas y procedimientos de Robespierre y de Marat, y hasta sentían por estos revolucionarios una irresistible admiración, de que más tarde dieron muestra Moreno, Castelli, Rivadavia y Monteagudo. De aquellos señores graves, ceremoniosos, encopetados y fieles, al parecer, a las antiguas tradiciones, salió don Cornelio Saavedra, que a los cincuenta años mostró una energía revolucionaria propia sólo de un joven entusiasta y fogoso. El pulcro, mesurado y bondadoso don Manuel Belgrano, uno de esos hombres que desde mozos parecen ya viejos, ocultaba con su aspecto de burócrata distinguido la entereza de un espartano, y bajo su toga de legista, la fibra de un abnegado patriota y de un buen general. Castelli, vicesecretario del consulado, y abogado modesto, había de revelar bien pronto las condiciones de un fogoso convencional, de un Collot de Herbois o de un Tallien. Nadie habría sospechado en el oficial Pueyrredón las grandes dotes de estadista equilibrado y prudente que probó en un período extremadamente difícil; ni en el poeta Luca las notables aptitudes de matemático que hicieron de él un excelente artillero y fundidor de metales; ni en el joven abogado Moreno, para quien el virrey Loreto era un personaje casi digno de adoración, al futuro autor del memorial de los hacendados, y poco después al jacobino convencido y enérgico que dió carácter reformador y democrático al movimiento popular de 25 de mayo de 1810; Larrea, negociante sin miras políticas, resultó ser un hacendista de mérito, arbitrista bien inspirado y creador de la marina de las Provincias Unidas; French y Beruti, modestos funcionarios populares, estaban llamados a ser agitadores de verdadero empuje; el hacendado don Martín Rodríguez no pensaba seguramente en vestir pocos años más tarde el uniforme de general y en constituir un gobierno liberal que enfrenó las facciones y llevó al cabo notables reformas. No hablemos de Alvear y San Martín, a la sazón en España, y que estaban destinados a ser, el primero, presidente de la Asamblea y Director Supremo antes de los veintiséis años de edad, después de haber obtenido el inigne triunfo de la toma de Montevideo; y el segundo, libertador de Chile y del Perú, y el general de más vastas concepciones estratégicas que América tuvo en el período de sus luchas por la independencia.

Para despertar esta falange de vastas capacidades ignoradas aun de sí mismas, no hizo falta más que agitar el ambiente político, promover luchas de ideas y esto se consiguió con las invasiones inglesas que, vencidas por los argentinos, les dieron el sentimiento de su poder, que luego se tradujo en el trascendental movimiento de libertad del 25 de mayo.



Lœta Acilia

(Continuación de la pág. 13)

do quieras volver a verme pregunta a los transeúntes por la casa de Lœta Acilia; cualquier ciudadano sabrá guiarte hacia ella.

SEIS meses después, Lœta Acilia, recostada sobre un lecho de púrpura en el patio de su casa, murmuraba una canción incongruente, que en otros tiempos había oído cantar a su madre. El agua de la fuente, donde se alzaban juveniles tritones de mármol, gorgoteaba rumorosas alegrías, y el aire tibio agitaba con suavidad las hojas del viejo plátano. Lánguida, indolente, dichosa, repleta y pesada como la abeja al salir del vergel, la joven romana interrumpió el cantar, y cruzando sus brazos redondos sobre su pecho macizo, entre suspiros de alegría y de orgullo, dirigió en torno una mirada satisfecha.

A sus pies las esclavas negras, amarillas o blancas, manejaban afanosamente la aguja, la lanzadera y el huso, confeccionado la canastilla del niño esperado. Alargó Lœta el brazo para tomar el gorrito que una anciana esclava negra le presentaba sonriendo. Ajustándolo al puño enhiesto, como a la cabeza de un recién nacido, lo contempló y sonrió gozosa... Un gorrito de púrpura de oro, de plata, de perlas, magnífico y esplendoroso como los ensueños de una pobre africana.

De pronto, una mujer desconocida apareció en aquel patio central. Vestía una túnica de color semejante al del polvo de los caminos. Sus largos cabellos hallábanse cubiertos de ceniza, pero en su rostro abrasado por el llanto, aún resplandecían la gloria y la belleza.

Las esclavas, creyéndola una mendiga, se levantaban ya disponiéndose a echarla de allí, cuando Lœta Acilia, que la reconoció desde el primer instante, levantóse y fué hacia ella gritando:

—María, María; es indudable que fuiste la predilecta de un dios. Aquél a quien amaste sobre la tierra, desde su cielo te ha escuchado y me ha concedido lo que por tu intercesión solicité. — Y añadió: — ¡Mira!

Levantando el puño, lo hacía girar suavemente para lucir el gorrito.

—¡Qué feliz soy y cuán agradecida te quedo!

—No lo dudaba — respondió María Magdalena,—y por eso vine, deseando que reconozcas la verdad que predicaba el Cristo Jesús.

Entonces la masaliota despidió a sus esclavas, y ofreció a la judía un sillón de marfil con almohadones bordados en oro. Pero Magdalena, rechazando con severidad aquella molicie, sentóse humilde sobre sus piernas cruzadas, en el suelo, al pie del añoso plátano, entre cuya frondosidad murmuraba la brisa.

—Hija de gentiles — dijo, — no has despreciado a los discípulos del Señor. Tenían sed y le diste de beber; tenían hambre y le diste de comer.

"Tu mucha piedad merece que yo te haga conocer a Jesús, como lo he conocido, para que lo ames como yo le amo. Era yo una pecadora, cuando en mi camino se me apareció el más hermoso de los hijos de los hombres."

Y continuó refiriendo cómo se había prosternado a los pies de Jesús en casa de Simón el leproso, y cómo había derramado sobre los pies adorables del Nabí todo el perfume contenido en un vaso de alabastro. Repitió las palabras que el Divino Maestro había pronunciado entonces, acallando las murmuraciones de sus discípulos groseros:

"¿Por qué reprobáis a esta mujer? — había dicho Jesús. — Bien hecho está lo que ha hecho por mí. Porque siempre hallaréis entre vosotros pobres en quienes ejercitar vuestra piedad, pero a mí no me tendréis siempre. Se adelantó a perfumar mi cuerpo para mi sepultura. Y en verdad os digo que por todos los ámbitos del mundo, en dondequiera que sea enseñado este Evangelio, se referirá lo que hizo esta mujer, mereciendo en todas partes alabanzas."

Luego explicó de qué manera la libró Jesús de los siete demonios que se albergaban dentro de su cuerpo.

Y añadió:

—Desde entonces, encantada, consumida por todos los goces de la fe y del amor, he vivido a la sombra del Maestro como un delicioso y nuevo Edén.

Habló de los lirios de los campos, que contemplaban juntos, y de la dicha infinita, de la dicha única de creer. Luego detalló cómo le habían vendido y condenado a muerte por la salvación de su pueblo. Recordó las inefables escenas de la pasión, de la sepultura y de la resurrección.

—Yo — exclamaba gozosa, delirante, — yo le vi antes que todos. Hallé dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del sepulcro donde reposaba el cuerpo de Jesús. Y me dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?" "Lloro porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo tienen." ¡Oh dicha! Jesús acercóse a mí: al principio supuse que sería el jardinero. Pero al pronunciar mi nombre: "¡María!" reconocí su voz. Entonces, tendiendo hacia él mis brazos, exclamé: "¡Nabí!" Su voz me respondió con dulzura: "No me toques, porque no he subido aún al reino de mi padre."

Oyendo aquel relato, Lœta Acilia iba perdiendo poco a poco su contento y su tranquilidad. Despertaba en su memoria el pasado, y al examinar su vida creyóla inútil y monótona, comparada con la de aquella mujer que pudo amar a un dios. Los días más felices para ella, joven y piadosa patricia, fueron aquellos en que comía pasteles con sus amigas. Los juegos del circo, el amor de Helvius y las primorosas labores de aguja ocupaban su existencia. Pero, ¿qué interés tenía todo ello comparado con las escenas en que Magdalena exaltaba sus sentidos y su alma? Lœta Acilia comprendió que invadían su corazón amargos celos y obscuros desencantos. Envidiaba las divinas aventuras y hasta los dolores desconocidos de aquella mujer, cuya hermosura febril y ardiente aún resplandecía bajo las cenizas de la penitencia.

—¡Vete, judía, líbrame de ti! — exclamó apretándose los ojos con los puños para contener sus lágrimas. — ¡Vete y no vuelvas! Hace un momento yo estaba tranquila creyéndome feliz, ignorando que hubiera en el mundo goces y dichas mayores que los míos. Pensé haberlo disfrutado todo. No conocía más amor que el de mi Helvius complaciente, ni más alegría santa que la de celebrar los misterios de las diosas conforme a las costumbres de mi madre y de mi abuela... ¡Oh!, ¡era tan sencillo! ¡Mujer perversa!, tú pretendiste hacerme odiosa la dulce y amable vida que me tocó en suerte, pero no lo has conseguido. ¿Por qué me hablaste de tus amores con un dios visible? ¿Por qué te glorificas en mi presencia de haber visto resucitado a ese Nabí que adoras, cuando sabes que yo no lo veré nunca? ¿Esperabas turbar hasta mi alegría de ser madre?

"Tu propósito no es bueno. Yo no podría conocer a tu dios. Le amaste demasiado. Para complacerle sería preciso arrojarse, como tú lo hiciste, a sus pies llorosa y desgreñada, y no es actitud propia de la mujer de un caballero. Helvius no me consentiría que yo adorara de semejante manera.

"No acepto una religión que me destoque y me marchite. No; te aseguro que no se me ocurrirá darle a conocer las doctrinas de tu Cristo al fruto de mis entrañas. Si ese pobre ser fuese una niña, procuraré que se aficione a nuestras divinidades, figuritas de barro cocido que no abultan ni pesan, ni apasionan, y con las cuales podrá jugar sin temor. Estos son los dioses convenientes para las madres y los hijos. Eres muy atrevida cuando me ponderas tus amores, invitándome a que yo los comparta. ¿Cómo es posible que tu dios pudiera ser el mío? Yo no fuí nunca una pecadora ni me vi poseída de siete demonios; tampoco he vagado por los caminos; yo soy una mujer tranquila y respetable. ¡Vete!"

Advirtiendo Magdalena que no sería el apostolado su destino, retiróse a una gruta, llamada luego del Santo Bálsamo.

Suponen los hagiógrafos, con unanimidad indudable, que Lœta Acilia no se convirtió al cristianismo hasta muchos años después de la entrevista que fielmente acabo de referir.

El primer impulso

Por

JULIO LEMAITRE

Ilustración de Mirabelli

ERA Turiri un acaudalado vecino de Bagdad, muy renombrado por sus virtudes. No sólo socorría a los pobres hasta el punto de reducir su lujo para multiplicar sus limosnas, sino que daba pruebas de extraordinaria paciencia al escuchar las quejas de los necesitados y fortalecerlos con palabras de consuelo.

Turiri sufría con resignación todos los contratiempos que constituían la trama casi completa de la vida humana.

Era en extremo tolerante y no se molestaba cuando alguien no era de su misma opinión, virtud rara y difícil, porque el deseo secreto de todo hombre consiste en que todos los demás seres le sean a la vez, inferiores y semejantes.

Casado con una mujer de muy mal carácter, le era fiel, le perdonaba sus intemperancias y no la menospreciaba, porque distase mucho de ser joven y hermosa.

Además, siendo como era muy aficionado a componer versos y a escribir fábulas dialogadas para el teatro, complacíanle los buenos éxitos de sus rivales, a los que felicitaba por sus triunfos.

En una palabra, toda su vida no era más que caridad, dulzura, lealtad, desinterés y, en fin, por tantas perfecciones tenía fama de santo.

Sin embargo, no poseía la serenidad que generalmente resplandece en el rostro de los santos. Parecía, por el contrario, que era víctima de violentas pasiones y ocultas angustias. Y con frecuencia se le veía bajar un momento la vista ya para reconcentrar su pensamiento, ya para evitar que alguien pudiese leer en sus ojos.

Pero nadie se fijaba en estos detalles.

No lejos de Bagdad vivía un asceta llamado Maitreya, que hacía muchos milagros y al cual solían visitar en peregrinación los devotos.

Ajeno a las condiciones comunes de la vida humana, tenía tal inmovilidad que las golondrinas anidaban sobre sus hombros. La barba le llegaba hasta el vientre y su cuerpo se asemejaba al tronco de un árbol añoso. Y así vivía hacía noventa años, porque tal era su voluntad.

Un día le dijo un peregrino:

— Turiri parece, por su bondad, una encarnación de Ormuz. Indudablemente no habría sufrimientos en la tierra si ese hombre pudiese realizar todos sus deseos.

La inmovilidad de Maitreya se acentuó aun más, puesto que el asceta se puso en comunicación con Ormuz.

A los pocos instantes dijo Maitreya al peregrino:

— No puedo obtener de Ormuz que Turiri tenga poder para realizar todos sus deseos, porque entonces sería el mismo Dios. Pero Ormuz permite que "el primer deseo" concebido por ese hombre de varias circunstancias de su vida sea inmediatamente realizado.

— Para el caso es lo mismo — contestó el peregrino. — El primer deseo de Turiri será igual a sus otros deseos, y nuestro santo será, como siempre, caritativo y generoso. Acabáis, venerable Maitreya, de anunciar la felicidad de todo un pueblo, y os doy las gracias por ello.

Si la barba de Maitreya no hubiese sido tan impenetrable, el peregrino habría podido sorprender un amago de sonrisa en el asceta.

El peregrino regresó a la población, pensando en las maravillas que iba a realizar Turiri.

Al amanecer del día siguiente, el santo varón miró a su esposa, que dormía a su lado, y la mujer, movida por una fuerza misteriosa, se levantó bruscamente, se arrojó por una ventana y se estrelló el cráneo contra las baldosas del patio.

Al salir Turiri de su casa rodeáronle infinidad de mendigos. No les dijo palabra dura, y, como de costumbre, abrió la bolsa para socorrerlos; pero de pronto, todos los mendigos cayeron muertos en presencia de su bienhechor.

A los pocos momentos fué detenido el santo por varios carruajes, y comenzaba ya a impacientarse, cuando de repente todos los cocheros, cuyo desfile le cerraba el paso, cayeron de sus pescantes, y las cabezas de los caballos rodaron como cortadas por una hoz invisible.

Turiri se dirigió después al teatro y allí tuvo una discusión con el escritor Carvilaka con motivo de un verso que éste atribuía a Nisani y que el santo creía que era de Saadi, el poeta de las rosas. De pronto el escritor cayó a tierra y tuvo un vómito de sangre.

La comedia que aquella tarde se representaba tuvo un gran éxito y fué acogida con frenéticos aplausos. Pero antes que Turiri se decidiese a aplaudir, el autor de la obra cayó muerto repentinamente.

Turiri regresó a su casa lleno de terror en vista de aquella matanza, y desesperado, al cerciorarse de que no podía comprender la causa de tanto desastre, se quitó la vida, dándose una puñalada en el corazón.

El asceta Maitreya murió también aquella noche.

Los dos santos comparecieron ante Ormuz.

El asceta pensaba:

— No sentiré que traten como se merece a este hombre, cuya falsa virtud fué admirada durante mucho tiempo, casi tanto como la mía; pero que al mostrarse tal como era, cometió en un mismo día innumerables crímenes y pecados.

Pero Ormuz, sonriendo a Turiri, le dijo:

—Virtuoso Turiri, hombre verdaderamente bueno y humilde servidor mío, entra en mi paraíso.

—¡La broma es algo pesada! —exclamó el asceta.

—En mi vida he hablado con tanta seriedad —dijo Ormuz. —Has deseado, Turiri, la muerte de tu mujer porque no era ni buena ni hermosa; la de los mendigos porque te importunaban con su desagradable aspecto; la de los cocheros y sus caballos porque te cerraban el paso; la de Carvilaka, porque no era de tu parecer, y la del autor de la obra porque obtenía un éxito más ruidoso que los tuyos.

"Todos estos deseos eran muy naturales. Los crímenes que Maitreya te echa en cara fueron, a pesar tuyo, efecto de ese primer impulso, de ese deseo tan difícil de dominar.

"Se odia fatalmente lo que molesta y fatalmente se desea el aniquilamiento de todo cuanto desagrada. La naturaleza es egoísta y el egoísmo es sinónimo de destrucción. El hombre más virtuoso empieza por ser un malvado en el fondo de su corazón, y el poder concedido a un mortal de realizar en toda ocasión su primer deseo involuntario, despoblaría en muy poco tiempo el mundo. Eso es, Turiri, lo que he querido demostrar por medio de tu ejemplo. Yo juzgo a los hombres con arreglo a su segundo deseo, que es el único que de ellos depende. Sin el don misterioso que te hizo cometer tantos crímenes, habrías seguido haciendo una vida ejemplar. No debo, pues, apreciar en ti la naturaleza, sino tu voluntad, que fué buena, y que se consagró siempre a corregir tu natural y a perfeccionar mi obra. Y por eso, mi querido colaborador, te abro hoy las puertas de mi paraíso."

—Pues, en ese caso —dijo Maitreya —¿qué recompensa me darás a mí?

—La misma —contestó Ormuz, —aunque no la merezcas por completo. Fuiste un santo; pero no fuiste un hombre. Lograste sofocar en ti el primer impulso; pero si todos los hombres viviesen como tú, la humanidad se aniquilaría antes que si los hombres tuviesen el maravilloso y funesto poder que un día otorgué a mi servidor Turiri.

"Para terminar, te diré que acojo a Turiri en mi seno, porque soy justo, y que te admito a ti, Maitreya, porque soy bueno."

EL OLMO DE FELIPE AUGUSTO

EXISTE en el departamento francés de Ardeche, en el pueblecito de Eclassan, situado a una veintena de kilómetros de Tournon, un olmo gigantesco que fué plantado, según se dice, a fines del siglo XII, y que recibió el nombre de "olmo de Felipe Augusto", en honor del soberano que reinaba cuando fué plantado. Desde 1848 a 1852 se le llamó el "olmo de la libertad".

Dicho árbol, a pesar de su antigüedad, está lleno de vigor. Mide veinticuatro metros de alto, y su circunferencia es de ocho metros y cuarenta centímetros. Antes, cerca de este árbol venerable, se elevaba una cruz de granito en donde las procesiones tenían costumbre de detenerse, pero en el año 1864 las raíces del olmo levantaron la cruz, la que debió ser removida por temor que fuera derribada.

Existen en el mundo árboles más viejos, y con mucho, que el de Felipe Augusto, tal como el famoso roble de Abraham, existente en Hebrón (Palestina), del que se dice tiene cinco mil años; merece citarse, también, el "baobab" gigante que se halla en la isla Sokotora, posesión británica del Océano Índico, no lejos del cabo Guardajui, cuya edad se estima en seis mil años.

Dicho "baobab" tiene una altura de treinta y un metro, y el tronco es de treinta y cuatro de circunferencia.

En Estados Unidos, si bien no hay documentos ni tradiciones, se cree que existen varios árboles milenarios, especialmente en California, y cuya edad se ha estimado por el número de fajas de corteza.


Buenos Aires en 1750

La tierra de Jauja

DESDE el punto de vista de la alimentación popular, merecía ese nombre la ciudad de Buenos Aires hacia el año 1750, sobre todo si se compara aquella situación con la de hoy, en que los artículos de primera necesidad alcanzan precios exagerados.

Don Calixto Bustamante Inca, en su obra rara y curiosa "El lazarillo de ciegos caminantes", escrita en esa época, dice sobre el particular lo que sigue:

"La carne está (en Buenos Aires) en tanta abundancia, que se lleva en cuartos a carretadas a la plaza, y si por accidente se resbala — como he visto yo — un cuarto entero, no se baja el carnicero a recogerlo, aunque se le advierta, y aunque por casualidad pase un mendigo no la lleva a su casa, porque no le cueste el trabajo de cargarlo. A la oración se da muchas veces carne de balde, como en los mataderos, porque todos los días se matan muchas reses, más de las que necesita el pueblo, sólo por el interés del cuero. Todos los perros, que son muchísimos, sin distinción de amos, están gordos que apenas se pueden mover, y los ratones salen de noche por las calles a tomar el fresco en competentes destacamentos, porque en la casa más pobre les sobra la carne, y también se mantienen de huevos y pollos, que entran con mucha abundancia de los vecinos pagos. Las gallinas y capones se venden en junto a dos reales, los pavos muy grandes a cuatro, las perdices seis y ocho por un real, y el mejor cordero se da por dos reales.

" Tiene el río variedad de pescados, y los pejerreyes crecen hasta tres cuartas con su grueso correspondiente; pero son muy insípidos respecto de los de Lima. Se hace la pesca en carretas, que tiran los bueyes hasta que les da el agua a los pechos, y así se mantienen aquellos pacíficos animales dos y tres horas, hasta que el carretero se cansa de pescar y vuelve a la plaza, adonde lo vende desde su carreta al precio que puede, que siempre es ínfimo."



Enteramente lo mismo que hoy. Sabido es que una de las características actuales de Buenos Aires es la baratura de la carne y el pescado, de que los pobres están ya estomagados de puro ahitos, de tal modo que muchos obreros ni siquiera la prueban, porque manjar tan menospreciado les parece de mal tono.

Amuletos y piedras venturosas

(Continuación de la pág. 18)

minis domina en el cielo, y a él corresponde el topacio, de hermoso color amarillo claro, que procura la amistad.

Del 22 de junio al 21 de julio, Cáncer tiene como piedra consagrada el *carbunclo*, piedra del sol, que brilla en la obscuridad. Difícil de encontrar; puede substituirse por el jaspe.

Del 22 de julio al 21 de agosto, Leo tiene como representación terrestre el rubí. Hermosa piedra roja, que da aptitud para las ciencias, y cuyas irradiaciones fortifican la energía y la voluntad.

Del 22 de agosto al 21 de septiembre, Virgo envía sus suaves influencias a la tierra por intermedio de la crisolita y del zafiro, del que ya hemos hablado.

Del 22 de septiembre al 21 de octubre, Libra indica el momento en que el sol equilibra sus influencias. El jacinto y la cornalina corresponden a este tiempo. El jacinto verde con venas rojas evita los peligros.

Del 22 de octubre al 21 de noviembre, el signo maligno *Escorpio* tiene como piedras místicas el ágata y la sardónica, piedras protectoras según se dice.

Del 22 de noviembre al 21 de diciembre, Sagitario está representado por la esmeralda, cuyas cualidades hemos descripto para marzo y abril. El *coral* se supone con poder para destruir los torbellinos y proteger del rayo, mientras el *ámbar* atrae todo género de venturas.

Con la difusión de las luces de la civilización, el uso de fetiches se ha limitado bastante, pero no se ha extinguido.

En la actualidad los amuletos más en boga, aparte de las gemas, son: collares de dientes de niño y de corales; las pezuñas de alce contra la epilepsia; las medallas y figuritas preservativas contra el "mal de ojo", los anillos de hierro, de pelo de camello, etc.

Los objetos que gozan de predilección como "porte-bonheur" son casi siempre raros y dificultosos de conseguir, lo cual constituye un mérito. Tal sucede con el trébol de cuatro hojas. Otras veces deben su favor a una procedencia fúnebre o peligrosa como en el caso de la cuerda de ahorcado, de la uña de tigre, de la cola de lagarto, etc.

La fantasía y la moda acrecen diariamente el contingente de fetiches. Durante la guerra, el pueblo parisiense llevaba a Nenette y Rintintín, dos muñequitos de lana para substraerse a la amenaza de las bombas.

Fué, tal vez, la ingeniosa inspiración de un artista que trató de dar a la multitud un motivo de distracción para desviar un poco su atención de la siniestra realidad.

El derecho de silbar en el teatro

(Continuación de la pág. 21)

para los músicos, y así sucesivamente."

Maurice Dekobra, humorista y autor teatral, aplaude el silbido. Pero no con la timidez propia del público de París. A él le gusta lo que los españoles llaman el "pateo" de una obra. Imitemos a los italianos — declara, — que ponen fuego al teatro, arrojan proyectiles al escenario y estrangulan a las acomodadoras."

Hasta versos llegaron al organizador de la encuesta. Por ejemplo, una vieja poesía de Jean Poly, publicada en Londres en el año 1769. Lo cual prueba que el silbido no es una novedad.

Certain Pradon, bâtard de Melpomène,
Rimant toujours et rimant toujours [mal,
Voulut encore exposer sur la scène,
De son génie un avorton fatal.
L'affiche annonce, et tout Paris y vole:
Chacun, avant, eut soin de se munir
D'un gros sifflet. Vain projet, soin fri- [vole;
On bâilla tant qu'on ne put s'en servir.

La encuesta no da ninguna nueva solución o norma que seguir. Las opiniones contrarias son las que más abundan. Hay quienes toman la cuestión en serio y se indignan contra todo, como los que consideran la cosa filosóficamente y sin alterarse.

Un argumento más contra el silbido. Éste es de André Dahl, autor de revistas:

"Cuando en el restaurante le sirven un guiso abominable y un vino aguado, ¿silba usted? Cuando usted sube en un vagón de tren sucio y con los vidrios rotos, con veinte minutos de retraso, ¿silba? El único que silba es el jefe de estación... Y, por último, cuando en una fiesta, donde le han prometido que verá adorables hombros y rostros encantadores, se encuentra con una colección de camellos 1848, ¿acaso le da a usted por silbar? ¿Silba en el Salón de Otoño? ¿Se silba un vestido feo? Con todo, el espectador pocas veces llega al final de la representación con ánimos de silbar. Antes de entrar debe hacer fila frente a una ventanilla microscópica, agacharse, pagar cara su platea, dar propina al boletero; debe luego comprar un programa donde no hay más que avisos; entregarse en manos de acomodadoras que son monstruos de rapacidad, y de un guardarropa donde jamás se sabe si le van a devolver su propio sombrero. Así, antes que sea levantado el telón, el espectador está resignado a todo. La acomodadora, el boletero y el encargado del guardarropa le han representado ya tres piezas. Él descansa, se duerme y ronca. El ronquido no es más que un silbido distinguido."

Y en favor del silbido: "Desde que existe el derecho de aplaudir — dice Albert Sablons, autor de la pieza *Mesdames*, — existe también el de silbar. El autor que se entrega al público debe aceptar todas sus reacciones, cualesquiera que ellas fueren."

Y, para terminar, algunas definiciones sobre el silbido.

De Albin Valabrègue: "El silbido es un insulto. El silbido debe desaparecer; es un resto de barbarie. Se muere de una silba como se muere de una cuchillada."

De Paul Abram, director del Odeón: "Yo silbo, tú silbas, él silba... El verbo más lindo para conjugar. Nunca se silba bastante. Hay que silbar... salvo en el Odeón."

Pero la respuesta más categórica fué, sin duda, la de un escritor que se oculta en el anónimo:

"¿Que si se debe o no silbar? ¡Me importa tres pitos!... Soy sordo..."

La calle Cangallo

Por JORGE SOHLE

DÍAS pasados, en un grupo de personas de alguna ilustración, se trataba de la nomenclatura de las calles de Buenos Aires y, al recordar Cangallo, se aseguró que estaba destinada para, en su oportunidad, llevar el nombre de uno de nuestros estadistas que aún vive.

—La verdad es—dijo uno de los asistentes,—que dar a una de nuestras principales calles el nombre de un insignificante encuentro en el Perú, inferior en un todo, hasta como hecho de armas, al combate de San Lorenzo, que se le recuerda en una mala callejuela, que termina en Defensa a la altura del 700, es algo que da grima.

Como no es ésta la primera vez que se confunde el origen del nombre de Cangallo, dado a esa calle en 1822, llegando al punto de que en las efemérides de Rivas se incurra en el mismo error, lo que implica que el 29 de octubre de cada año, la mayoría de nuestros diarios, y hasta los más importantes, recuerden un combate que no ha existido, se impone que se difunda el verdadero origen del nombre de esta calle.



El general Arenales, que ordenó al sargento mayor Lavalle destacarse con la caballería por la pampa de Cangallo

Ante todo, no ha existido tal combate de Cangallo, ni siquiera se produjo una escaramuza el 29 de octubre de 1820 en ese paraje.

Ni Mitre ni García Camba, historiador y actor en la campaña libertadora del Perú ("Memoria de las Armas Españolas en el Perú"); ni Torrente, que escribió con hiel al ocuparse de los americanos en su "Historia de la Revolución Hispanoamericana"; ni Paz Soldán ("Historia del Perú Independiente"); ni el escritor chileno Amunátegui, en parte alguna tratan o recuerdan tal combate.

El comandante Lacasa, en su minucioso estudio sobre el general Lavalle, trae (págs. 24 y 25) lo siguiente:

"Después del ataque de Nazca y encuentro de Acasi, la división salió de Ica el 21 de octubre, y a marchas casi forzadas, por entre peñascos, llegó el 29 a Atumpampa, diez leguas de Guamanga. Allí tuvo noticias de que el gobernador Recabarren, con otros empleados, se habían fugado hacia el Cuzco con todos los intereses públicos.

"El general Arenales dispuso que el valiente sargento mayor Lavalle se destacase con toda la caballería por la pampa de "Cangallo" a cortar a los fugitivos antes de que llegasen al puente de Pampas.

"La obscuridad de la noche y una lluvia continua impidieron su llegada al puente hasta el día siguiente; el enemigo acababa precisamente de pasarlo, habiéndolo luego inutilizado; fueron, sin embargo, hechos prisioneros el comandante de artillería, cuatro soldados y otros tantos paisanos; desde allí regresa Lavalle a unirse con la división, conforme a las órdenes que tenía."

¡He ahí todo el combate!

El porqué de que se diese el nombre de Cangallo a una de las principales calles de esta ciudad, es un hecho de lesa humanidad cometido por el coronel Carratalá.

El general Mitre, en su hermosa obra, página 275, edición de 1888, lo enseña.

En el Perú, en la provincia de Huamanga, existía un pueblo denominado Cangallo, cuyos habitantes, liberales y y levantiscos, todos indios, eran conocidos, según García Camba, por los "morochucos".

En 1821, por tercera vez se pronunciaron éstos por la causa americana, y se ordena al coronel Carratalá proceda a lo que García Camba, en su obra citada (tomo II, pág. 7), llama: "Pacificación de Cangallo".

Carratalá entró en el pueblo a sangre y fuego; lo destruyó por completo y pasó a cuchillo a sus habitantes, sin distinción de sexo ni edad.

Este acto vandálico levantó tremenda grita, que alimentó el partidismo, y que llegó al último grado cuando se conoció que su superior, el virrey del Perú, no sólo aprobaba el crimen, sino que prohibía para siempre que se edificara en ese punto, para que "el nombre de Cangallo desapareciese de la memoria de los hombres".

Fué entonces cuando el gobierno de Buenos Aires, con fecha 28 de marzo de 1822, dictó el siguiente decreto:

"El virrey opresor del Perú, don José La Sarna, en 11 de enero último ha expedido un decreto en el Cuzco aprobando el bárbaro incendio efectuado por orden de Carratalá en el benemérito pueblo de Cangallo y ordenando igualmente que, hasta para borrar de la memoria de los hombres la de aquel pueblo infeliz, nadie pueda reedificar en el lugar en que existió, y se mude el nombre de todo el partido a que pertenecía. El gobierno de Buenos Aires, en oposición a tan bárbaras ideas y deseando eternizar la memoria de todo un pueblo, víctima ilustre de la libertad y sacrificado a las llamas que incedió el furor del despotismo agonizante, ha acordado y decreta los artículos siguientes:

"1º Una de las calles de esta capital se denominará "Calle de Cangallo".

"2º La calle que lleve este nombre será una de las asignadas para llevar los nombres que inmortalizan las victorias del país."

Un misterio de los montes de San Jacinto

ESTÁN situados los montes de San Jacinto en la porción nordeste del condado de San Diego, y forman los límites meridionales del puerto interior de San Gregorio, en California. Esa región es salvaje y fragosa y muy difícil de explorar. Pues en una parte de tales montañas existe una curiosidad natural, mejor dicho, sobrenatural, cuya causa hasta ahora no ha podido explicarse, aunque para resolver el misterio se han hecho numerosos ensayos.

Es decir, que a intervalos irregulares resuena a través de esa vasta región montañosa un estampido tremendo, que puede compararse solamente con el que produciría la descarga de una pieza de artillería del más grueso calibre conocido, aumentado diez veces más.

Dícese que es tal la confusión que despierta a la persona más profundamente dormida, pues sacude y hace vibrar las puertas y ventanas de las casas como pudiera hacerlo un terremoto ordinario. A veces se pasan días de un estampido a otro; en otras ocasiones se oyen de tres y aun de cuatro en una sola noche, que es cuando se produce el fenómeno.

Esta irregularidad ha contribuído a la frustración de todos los esfuerzos hechos para averiguar el punto exacto en que se produce.

Los indios de esa región llaman "tahquis" o el diablo a semejante fenómeno. Corren entre ellos muchas tradiciones respecto a él, y manifiestan la mayor repugnancia a hacer la menor pesquisa para averiguarlo.

Un indio cuya edad se supone pasa de cien años, afirma que mientras cazaba, allá en los días de su juventud, descubrió por casualidad el sitio. Descríbele simplemente como un túnel obscuro que atraviesa la montaña y que a la entrada presenta señales de haber estado expuesto a un calor intenso. Muchos esfuerzos se han hecho y grandes recompensas se han ofrecido a este indio para inducirle a servir de guía y conducir a ese lugar a un hombre blanco; pero no ha habido forma de que se prestara.

La tradición o creencia más corriente entre los aborígenes es que el viejo "tahquis" sale de cuando en cuando de su nada agradable morada con el objeto de respirar el aire libre, y que alarmado por algo, se retira precipitadamente, cerrando tras de sí la puerta con tal violencia que produce el misterioso estampido antes mencionado. Por temor, pues, de ofender a su majestad infernal, si se le descubre mientras duerme una de sus siestas, no hay indio que se atreva a acercarse a la boca del túnel.

LA ORTIGA Y LAS HEMORRAGIAS

SABIDO es que los antiguos atribuían a las plantas numerosas virtudes, en particular terapéuticas, y por eso hacían de ellas la base principal de sus medicamentos. Entre las plantas, una de las que más aceptación tuvo fué la ortiga, pues no sólo tenía la propiedad de volver el calor, sino que con ella se frotaban los miembros entumecidos. También la usaban contra el artritismo, en la ictericia y para combatir la fiebre.

Algunos médicos modernos, que desde hace unos años tienen la tendencia de volver a las plàntas, no para utilizarlas como antes, sino para extraer de ellas los principios activos, acaban de descubrir en la ortiga una propiedad curiosa: la de detener las hemorragias. La han empleado en varios casos de hemoptisis con resultados superiores a las prescripciones que hasta ahora se usaban.

Esta rehabilitación de la ortiga casi al mismo tiempo que se aconseja el consumo de brotes de ortigas como alimento, preparados como las espinacas, servirá para que no se siga mirando a esa planta con el desprecio con que hasta ahora se la ha considerado.

Manera de restaurar los vestidos de lana


Fíltrese el líquido con cuidado

LOS gastos de tintorería no están a disposición de todos los hogares, cuando la llegada del invierno hace necesaria una revisión de las prendas de lana.

Con un poco de habilidad es posible limpiar las telas de lana, quitarles manchas, el brillo producido por rozamiento y remozarlas en forma tal que parezcan nuevas.

Los géneros de lana no soportan el procedimiento de lavado común, y requieren el empleo de agua tibia. Sumérgense en un baño de jabón al cual se habían añadido doce gramos de carbonato de sosa por litro. Se frotan con un cepillo medianamente blando, después se lavan con agua limpia y se escurren sin torcer la pieza.


Cuídese de tirar la prenda en toda dirección

Las franelas no deben frotarse vigorosamente, sino removerlas en el líquido. A semejanza de todos los tejidos de lana fina, se planchan bajo un lienzo húmedo.

Antes de sumergir una prenda en el agua, hay que asegurarse de que no encoge.

El merino y el cachemir se lavan bien en agua tibia donde se hayan desleído papas cocidas. Después se pasan por agua fresca en abundancia, y sin retorcerlas se extienden entre cuerdas donde puedan escurrirse naturalmente hasta el momento de ser planchadas.

La lana negra y la verde se lavan cómodamente vertiendo hiel de vaca en el agua, pero como tal producto no está tan a mano, como sería preciso, es útil conocer otra receta.

Sacúdase bien la ropa y cúbranse las manchas con polvos de jabón seco. Échense ciento ochenta gramos de harina de mostaza en seis litros de agua hirviendo y déjese hervir por espacio de un par de minutos. Pásese la infusión a través de un lienzo y déjese enfriar el líquido obtenido hasta poder tener la mano en su interior. Póng[illegible] palangana y viértase encima el agua de mostaza. Jabónese con cuidado, especialmente las manchas, y luego enjuáguese con profusión de agua, envolviéndola en una sábana o escurriéndola a la sombra antes de plancharla.


Los tejidos de lana sécanse a la sombra y sin torcer

Ciertas lanas tienen tendencia a tomar un tinte marfilino o amarillento, para evitar lo cual se dejan dos horas en remojo en agua ligeramente jabonada y tibia. Cámbiase el líquido hasta que se desprende completamente limpio, y se tuercen suavemente dentro de un paño de lana a fin de escurrir el agua.

Jamás se tenderán al sol las piezas de lana para que sequen, pues sus colores son absorbidos por los rayos luminosos.

Al extenderlas se cuidará de hacerlo en forma de que no adquieran arrugas, difíciles luego de sacar. Cuanto más rápido sea el secado, más flexible quedará la tela. Al plancharlas se hará, sin excepción, del revés y poniendo encima un lienzo, cuidando de estirar minuciosamente la prenda en el sentido particularmente expuesto a encogimiento.

Nunca se usa azul para finalizar el lavado de lanas blancas. Quedan perfectamente si se frotan con suavidad durante unos instantes en agua tibia, a la cual se agregan veinticinco gramos de soda por litro.

Cuando se trata de géneros de lana finos se añaden al agua, harina, trigo o papas, productos los tres favorables a la operación de su lavado.

En el primer caso, desliénse dos o tres cucharadas de harina en dos litros de agua ligeramente jabonosa, y se pone al fuego removiendo la mezcla para evitar la formación de grumos.

Obtiénese así una especie de cola clara que se usa hirviendo. Viértase una mitad sobre el género, y una vez éste embebido y de temperatura manuable, se frota entre las manos como si se tratara de un jabonado vulgar.

Enjuagado en agua limpia, se repite el trabajo con el resto de la cola, pasando a continuación la prenda por varias aguas y estirándola luego a la sombra, en una corriente de aire a ser posible para precipitar el secado.

Al usar papas en esta limpieza es preciso hervirlas, pelarlas y pisarlas dentro de agua jabonosa hasta formar una pasta blanda con ellas. La pieza sumergida en esta mezcla desprende lentamente todas sus impurezas.


Con el vapor de agua desaparece el lustre

Gracias a la fécula contenida, el agua de porotos es también eficaz para limpiar franelas.

Para la ropa de color obscuro no tiene rival el agua de quillay. Se dejan, al efecto, en maceración trescientos gramos de este palo dentro de un recipiente con agua durante veinticuatro horas. Fíltrase cuidadosamente el líquido y se agrega la cantidad precisa de agua tibia antes de introducir las piezas.

Igualmente quedan limpias las ropas si se frotan con un cepillo y el líquido mencionado, manteniéndolas totalmente extendidas sobre una mesa o colgadas de una percha para evitar su deformación.

Con objeto de avivar el color de la ropa negra descolorida por el tiempo, síguese un procedimiento que constituye un verdadero caso de tintura.

Córtanse en trozos menudos sesenta gramos de palo campeche, y encerrado en una bolsita clara se hace hervir dentro de la cantidad de

(Continúa en la pág. 59)

Actualidades gráficas



CAPITAL. — Señorita Victoria C. Malmierca y señor Ricardo Martínez, de la sociedad riojana, cuyo enlace ha sido bendecido recientemente

FOTO WITCOMB



CAPITAL. — Señorita Yvy Ainscough y señor Eric Melville Boyd, que celebraron sus nupcias la semana pasada

FOTO CHANDLER



CONCORDIA. — Señorita Ofelia Cúneo y doctor Isaac A. Iglesias, que recientemente contrajeron enlace

FOTO VÍA



ROSARIO. — Señorita María Ester Sempé y doctor Pío Puiggari (hijo), en el día en que celebraron sus bodas

FOTO MARTIN



CONCORDIA. — Señorita Hulda Nélida Vento, de la sociedad entrerriana, que contrajo enlace con el Sr. José María Uribe

FOTO VÍA



ROSARIO. — Señorita Cecilia Facciano y doctor Alfredo Garrone, en el día de su enlace

FOTO MARTIN



ROSARIO. — En el enlace Arocena-Higueras. Los novios en el día de su boda

FOTO MARTIN



ROSARIO. — En la boda de la señorita Juanita María Alby con el señor Maximiliano Billicich. La pareja al salir del templo después de la ceremonia nupcial

FOTO MARTIN

Del tiempo viejo

El almirante Daniel de Solier

Notas biográficas

Por VIATOR


FUÉ el almirante Solier un hombre de líneas propias y fisonomía moral y física inconfundibles. Con una cultura superior a su época, y siendo muy argentino en el fondo, parecía formado en otro ambiente. Contribuía a dar esa impresión su cortesía exquisita, su garbo altivo, sus costumbres refinadas, su perpetuo monóculo y su francés impecable. Era un precursor a su manera.

Nació en 1844. Sus padres fueron un distinguido médico francés radicado en Buenos Aires y Carlina Lezica, de familia patricia porteña.

Muy joven aún lo enviaron a educarse en Francia, y a su regreso, en los comienzos de la guerra del Paraguay, se enroló en uno de los primeros cuerpos que partieron, el 2º de infantería, e hizo toda la campaña dando pruebas de bizarro valor. Es muy conocido el episodio en que el entonces capitán Julio A. Roca, futuro presidente de la república, le salvó la vida, alzándolo en ancas de su caballo durante una retirada, en la cual Solier se había quedado combatiendo solo contra varios enemigos que lo habían rodeado.

Terminada la guerra con el grado de capitán, pidió su baja, y se incorporó a las ardientes luchas civiles que siguieron. Pero no debía pasar mucho tiempo sin que se despertara de nuevo su vocación por las armas, y al estallar la revolución mitrista de 1874, ofreció sus servicios al gobierno, y fué nombrado comandante del batallón Saladillo, con el grado de teniente coronel de guardias nacionales, al mismo tiempo que Francisco Bosch y Trifón Cárdenas, que mandaban otros batallones con el mismo grado, a las órdenes del teniente coronel Arias, del 6º de línea, fuerzas que tomaron parte en la batalla de La Verde.

Después de aquella breve pero ruda campaña el gobierno reconoció como de línea los grados de los tres jefes, que siguieron luego su carrera en el ejército. En 1877 Solier pidió el pase a la naciente armada nacional con el grado equivalente al que tenía (capitán de fragata).

En sus últimos años me explicaba una tarde, en el Círculo de Armas, las razones que tuvo para preferir la marina.

—La carrera en el ejército —me decía— tiene el inconveniente de hacer imposible la vida limpia, la buena cama, el baño y la *toilette* diaria; la campaña del Paraguay y la revolución del 74 me dejaron escarmentado. Los peligros de la guerra son gajes del oficio, pero las molestias de tierra me son insoportables; prefiero mil veces servir a bordo, haciendo del barco una prolongación de la propia casa, sin cambiar mis costumbres, rodeado de mis libros y objetos familiares, y en la última escena de la tragicomedia de la vida me gusta más ser alimento de los peces que de los gusanos.

Antes de incorporarse a la armada, pasó dos años en Tolón, para completar sus estudios navales bajo la dirección del teniente de navío retirado Francisco Bœuf, astrónomo y matemático eminente cuyas tablas de logaritmos se utilizan todavía para los cálculos de navegación en todo el mundo.

A su regreso consiguió que el gobierno contratara los servicios de su sabio maestro para reorganizar nuestra Escuela Naval, cuyos progresos datan de esa fecha.

Tenía la costumbre de hacer excursiones anuales a nuestras costas del sur, en el *cutter* "No hay otro", y llegó a conocerlas de tal modo que cuando, durante una de las incidencias de nuestra cuestión de límites con Chile, el gobierno nacional decidió enviar fuerzas navales a aquellos parajes, bajo las órdenes del comodoro Pi, fué elegido Solier para formar parte de la misma, juzgado irreemplazable por sus conocimientos de nuestros mares del sur, entonces casi inexplorados.

Por fortuna, las fuerzas compuestas por el monitor "El Plata" y las bombarderas "Bermejo" y "Pilcomayo", no tuvieron necesidad de entrar en acción.

Eran todos barcos de río, enviados a falta de otros mejores, pero cuya eficacia marítima dejaba mucho que desear.

El almirante Solier, a quien recordaban siempre, en broma, sus principios como oficial del ejército, llegó a ser uno de nuestros mejores marinos, que lograba conciliar la disciplina de a bordo con su vida de solterón calavera en tierra, *homme à femmes*, que frecuentaba diariamente los bastidores de los teatros alegres de aquellos tiempos: el Alcázar, Variedades y el Pasatiempo, donde hacía todo su ingenio de calavera deslumbrante.

En 1884 comandó la corbeta "Argentina", predecesora de la "Sarmiento", en su primer viaje de instrucción, y, bajo las órdenes de aquel jefe, que era también su amigo, los muchachos aprendían a portarse como disciplinados marinos y correctos caballeros, capaces de dejar siempre bien puesto en todas partes el nombre de la patria.


Almirante Daniel de Solier

En 1892, durante un viaje a España, al frente de la división que debía representar a la Argentina en las fiestas conmemorativas del descubrimiento de América, ocurrió el deplorado naufragio de la "Rosales", que, al emprender la travesía, llevando orden de maniobra libre, se había separado de la escuadra durante una violentísima tempestad.

En 1903 el general Roca, presidente de la república, designó al vicealmirante Solier, en representación de la escuadra, y al general de división José Ignacio Garmendia, en la del ejército, para acompañar al teniente general Luis María Campos, jefe de la delegación enviada a retribuir la visita que los delegados chilenos, almirante Montt y general Salvador Vergara, nos habían hecho poco tiempo antes, celebrando el fin del pleito de límites.

Nuestros enviados fueron conducidos a Chile en el crucero acorazado "San Martín", a las órdenes del entonces capitán de navío Juan A. Martín.

Roca ignoraba que Garmendia y Solier estaban distanciados desde tiempo atrás, a causa de un *mot d'esprit* del último, que provocó un desafío, y aunque el asunto se arregló sin dificultad, porque no había nada que afectara el honor del quisquilloso desafiante, y estando a cubierto ambos de cualquier comentario maligno, continuaban sin hablarse, cuando se produjo el nombramiento referido, y algunos amigos del Círculo de Armas aprovecharon aquella oportunidad que se les presentaba para acercarlos.

Sin vacilar, los dos jefes se tendieron la mano, y reanudaron su camaradería, iniciada en los esteros del Paraguay.

Al embarcarse en el "San Martín", ambos tenían aspecto alegre y rejuvenecido, un poco a causa de la grata misión que llevaban y un mucho gracias a ciertas reparaciones capilares que el general Garmendia no confesaba y que el almirante Solier hacía públicas asegurando, con mucha razón, a mi juicio, "que se pintaba porque no quería profanar sus canas, mostrándolas en los sitios ambiguos donde solía, a veces, concurrir".

Ya en viaje, durante una sobremesa en que ambos amigos evocaban recuerdos comunes, el general Garmendia recordó a su interlocutor algunos datos sobre su familia por la rama materna, y agregó:

—¿Sabe, almirante, que en mis estudios heráldicos he descubierto que somos parientes por los Vera y Pintado?

Y Solier, que era muy rápido y espiritual, le contestó en seguida:

—General, ignoro si somos parientes por los Vera, pero estoy seguro de que lo somos por los Pintado.

Garmendia no se formalizó por eso, sabiendo que su amigo se dejaba llevar por su espíritu de broma amistosa, sin ánimo de molestarlo, y aun llegó, después, a reírse de buena gana cuando Solier, al tocar el consabido tema, solía decir que ellos eran como los osos del cuento italiano, que uno *incanutiva in biondo* y el otro *incanutiva in nero*.

El almirante Solier dejó recuerdos imborrables al morir, poco después, de un ataque cardíaco, el 19 de junio de 1903, a bordo del yate "Varuna", frente a la costa uruguaya.

El cadáver fué arrastrado por las olas que barrían la cubierta, pero su asistente, un correntino muy nadador, logró recobrarlo disputándolo al mar, que el marino hubiera preferido, como era su deseo para tumba.


La corbeta Argentina, predecesora de la Sarmiento, que fué comandada por el almirante Solier en su primer viaje de instrucción, en 1884



Los Perfumes de Moda

CHELA
OJOS NEGROS
DIME QVE SI
MUÑEQUITA

Polvos - Lociones
Talcos - Jabones



Enviamos muestras de POLVO a quien lo solicite, adjuntando 0.05 ctvs. para franqueo.

Se vende en todas las casas del ramo.



Polvos de Tocador
Precio de la caja en la Capital. $ 1.90
Talcos
Precio del tarro . . . . . . $ 0.70

PERFUMERIA GRIET
Girardot 1636 Bs. Aires

Lociones
Precio del frasco . . . . . $ 3.70
Jabones
Precio de la pastilla. . . . . $ 0.70

LOS ESTRENOS TEATRALES



TEATRO SARMIENTO. — El divertido cuadro "Dibujos cómicos", de la revista de espectáculo "Artistas y modelos", de Bayón Herrera y Romero, recientemente estrenada

FOTO CABADA



SARMIENTO. — Espectacular apoteosis final de la mencionada revista "Artistas y modelos", que es la atracción del popular teatro

FOTO CABADA



POLITEAMA. — El maestro Elmérico Fracassi con los artistas que interpretaron la ópera "Natale Rosso", estrenada con brillante éxito el 15 del corriente mes por la compañía lírica italiana que venía actuando en este teatro

FOTO ARRILI



SMART. — A "La timba de la vida", sainete de Carlos P. Cabral y Juan A. Caruso, presentado en el teatro de la calle Corrientes, pertenece esta escena de ambiente

FOTO LOUZÁN



APOLO. — "Así da gusto vivir" es el título de la revista de Insausti y Suero, estrenada en el Apolo el día 7, cuyo título aparece bien justificado por este cuadro, uno de los más vistosos del mencionado espectáculo

FOTO CABADA



ÓPERA. — Las artistas Sonia, Marga, Irma y Nino, de la compañía del Moulin Rouge, que actúa en el teatro la Ópera, en el cuadro "Las plumas", de la gran revista "Ça c'est Paris", con que hizo su presentación dicha compañía

FOTO LOUZÁN

NOTAS DE LA SEMANA



HOMENAJE AL PARAGUAY. — Coros del Conservatorio Fontova, que interpretaron varios números vocales en el festival realizado en dicho establecimiento musical, en homenaje al Paraguay, el día del aniversario de su independencia

FOTO LUCHETTA



SALÓN DE ACUARELISTAS. — Conjunto de público, en el que se destaca una extraordinaria concurrencia femenina, que asistió a la inauguración del XIV Salón de Acuarelistas, abierto en el Museo de Bellas Artes, el 15 del corriente

FOTO ARRILI



ANIVERSARIO DEL PARAGUAY. — Concurrencia al baile realizado por la Juventud Universitaria Paraguaya, en el Savoy Hotel, festejando el 117º aniversario de la independencia de su país

FOTO LUCHETTA



CULTURA CATÓLICA. — El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Bottaro, con su comitiva, después de haber asistido al acto inaugural de la exposición de cuadros y de los cursos de cultura católica

FOTO GONZÁLEZ



INAUGURACIÓN DE UNA BIBLIOTECA. — El intendente municipal, doctor Casco, el señor Manuel Güiraldes, la señora Lola Güiraldes de Almonacid, varios concejales y otras personalidades, en la inauguración de la Biblioteca Ricardo Güiraldes, fundada por la Comisión de Bibliotecas Municipales

FOTO GONZÁLEZ ARRILI

Señorita Magdalena Tornquist y señor Lorenzo Torres Duggan, que el próximo mes de septiembre contraerán enlace

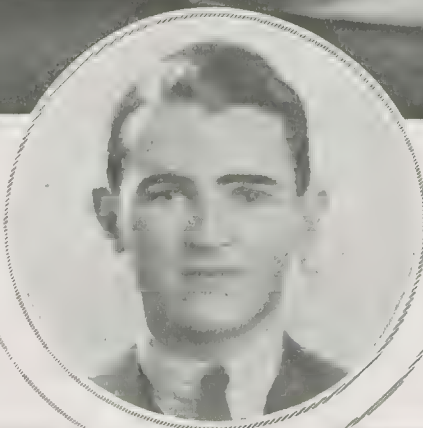


FOTO FRANS VAN RIEL

LA señorita Magdalena Tornquist y el señor Lorenzo Torres Duggan, cuyo enlace se ha anunciado para dentro de algún tiempo, están vinculados a varias familias de larga y prestigiosa actuación en nuestro alto mundo. La señorita de Tornquist es hija del señor Martín Tornquist, uno de los hijos de don Ernesto Tornquist, fundador de la importante casa bancaria de su nombre, y de la señora Verónica Bernal, figura de relieve en las principales obras piadosas. El novio es hijo del señor Lorenzo Torres y de la señora Marcela Duggan, de nuestra sociedad, donde disfrutan de merecidos afectos, que sus descendientes conservan.

Los grandes enlaces

A propósito de cabellos...



En el concurso de ondulación organizado por la Asociación Americana de Peluqueros de Nueva York, el fígaro Alfred D. Colette ganó el primer premio de ondulación a mano, obteniendo la copa que ostenta su linda modelo y siendo, en virtud de tal éxito, proclamado campeón de América en dicha especialidad



Sin sentirse deprimido, este joven yanqui se dejó ondular su blonda cabellera bajo las suaves manos de una experta peinadora, que tuvo así ocasión de lucir ante el jurado del mencionado torneo peluqueril, su habilidad en el arte del ondulado a mano



El mismo y complaciente joven, Arnold Fax, sometiéndose a los complicados procedimientos de la ondulación permanente, decidido a ostentar un irreprochable peinado, ejecutado por las hábiles manos de una de las más competentes profesionales presentadas al mencionado concurso norteamericano



La escritora norteamericana Miss Anita Loos, autora del popular libro "Los caballeros prefieren a las rubias", con el grupo de lindas jóvenes rubias seleccionadas por ella para la interpretación de un cuadro que se presentó en un popular salón de Nueva York, bajo su direccion

FOTO SHOWS



Belgrano dirigiéndose al pueblo desde los balcones del histórico cabildo



La Primera Junta, en la que aparecen Saavedra, Belgrano y Moreno



Saavedra y Belgrano, en una de las escenas del film



Los soldados de la emancipación, preparando sus armas



La admirable caracterización de Belgrano por el actor Francis L. Bushman



Jacqueline Logan, que interpreta el papel de la novia de Belgrano, en una de las escenas sentimentales del episodio

POR primera vez se ha reflejado en la pantalla, con la seriedad que la propia importancia del asunto exige, un episodio romántico de nuestra emancipación histórica. "Una nueva y gloriosa nación", que así se llama el film, constituye un vivo reflejo de la época inicial de la vida argentina, y cabe mencionar que sus directores han sabido documentarse con inteligencia. Belgrano, figura central del asunto, ha sido admirablemente caracterizado por el actor Francis L. Bushman; idéntica impresión sugieren los otros personajes históricos evocados en esta película, cuyos nobles propósitos merecen aplaudirse sin reservas.

La Revolución de Mayo en el cinematógrafo

Notas del extranjero



En la Universidad de Columbia se llevó al cabo recientemente esta interesante experiencia para establecer el grado de temperamento y sensibilidad que existe en las morenas y en las rubias. Naturalmente, resultó triunfante la morena

FOTO PRESSE



Para ser buena bailarina, según lo acaba de establecer la dirección de la Ópera de París, las aspirantas deben conocer previamente la historia de Francia, la aritmética y la gramática

FOTO MARINUS



Grupo de bataclanas inglesas, elegidas entre trescientas que se presentaron para ingresar a un teatro de revistas de Londres

FOTO CENTRAL PRESS



El profesor Herman Finck, ensayando las voces de doce bataclanas elegidas entre trescientas que acudieron al llamado de un aviso periodístico

FOTO CENTRAL PRESS



Vernetta Hoots, presentando un original modelo de esponja, llamado el "hombre sirviente", y con la cual puede jabonarse cómodamente la espalda

FOTO HERBERT



Fay Webb, la popular estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, recrea su vanidad de niña bonita viendo cómo su ganso favorito deponiendo su tradicional estupidez, se ha provisto de gafas para mejor admirar la belleza de su gentil dueña

FOTO M. G. M.

Las actrices bonitas

SORPRENDIDAS en la vida íntima, son doblemente encantadoras estas preciosas criaturas, artistas de la pantalla; porque se comprende que se ven obligadas a sumirse en las crudas realidades de la ficción, violentando generalmente sus sentimientos y mintiendo su condición moral, cuando realmente tienen el alma conformada para los frívolos deleites de la vida del hogar, en cuyas expansiones encuentran y viven las emociones candorosas que más las confortan y recrean cuanto más privadas se encuentran de ellas por la absorción imperiosa de la insaciable vida de arte.

De las provincias



CÓRDOBA. — Señorita Catalina Bodereau Crespo y el doctor Ernesto Fernández Voglino, en el momento de ser bendecidas sus nupcias, cuya ceremonia se realizó en la Catedral

FOTO ARENA



QUILMES. — Los doctores José León Suárez y Edmundo Gutiérrez, acompañados del intendente municipal, doctor José E. López, y demás autoridades, en el local de la Asociación Cultural de Quilmes

FOTO DE LA FUENTE



QUILMES. — La comisión directiva de la Sociedad de Socorros Mutuos "Cristóforo Colombo" y las autoridades locales, reunidas en oportunidad del festival con que se celebraron las bodas de oro de aquellas instituciones de beneficencia

FOTO DE LA F.



CÓRDOBA. — Señorita María Aurora Bourel Loza y señor Elías Moyano, cuyo enlace fué bendecido en el templo Catedral

FOTO ARENA



CÓRDOBA. — El futuro gobernador de la provincia, doctor Enrique Martínez, con los señores Eumenio Ancochea y Luciano Alvariño, en la cabecera de la mesa del banquete que fué ofrecido en el Plaza Hotel en honor del primero

FOTO ARENA



CÓRDOBA. — Aspecto parcial de la mesa durante el banquete ofrecido en honor del doctor Enrique Martínez con motivo de su proclamación para gobernador de la provincia por los socios y médicos del Hospital Español

FOTO ARENA



El chic femenino



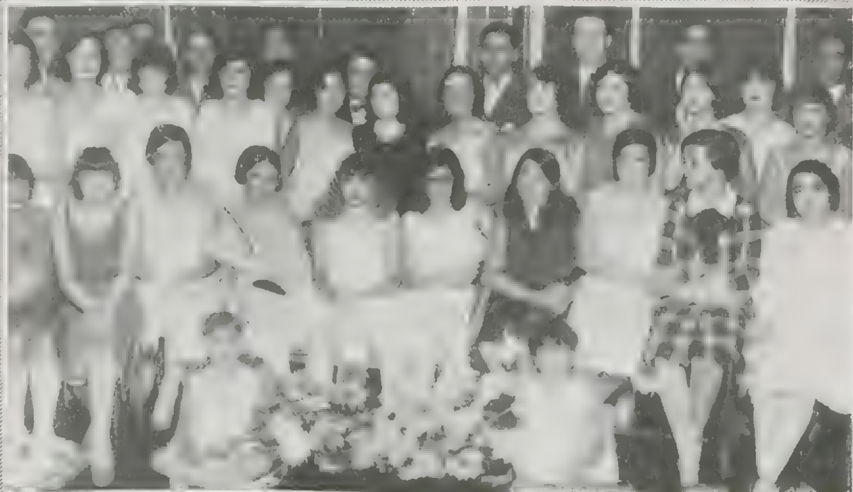
FOTOS WIDE WORLD

EL modelo que reproduce la figura central está formado por un elegante conjunto de kasha, muy flexible, color gris plata, adornado con crêpe georgette plegado y dispuesto novedosamente; el tapado tiene cuello y botamangas de zorro plateado, muy fino. Las pequeñas figuras que aparecen en círculo presentan dos modelos de sombrero de original diseño, que tienen alguna reminiscencia con los cascos de guerra.

Del interior y del exterior



MONTEVIDEO. — El señor Eduardo Arechavaleta y su esposa, señora Sofía Bonomi, con las familias que fueron a despedirlos a bordo el día que se ausentaron para Europa, con el objeto de asistir a las Olimpíadas de Amsterdam, adonde el señor Arechavaleta lleva la representación de "La Nación" de Buenos Aires y "El Plata" de Montevideo FOTO ADAMI



MONTEVIDEO. — La numerosa concurrencia de señoritas y jóvenes invitados a la reunión social que se celebró en la residencia de los esposos Manuel Vallebona y Raquel Pereyra, con el propósito de festejar el cumpleaños de su hija, la señorita Gladys Vallebona Pereyra, y cuya fiesta resultó un lucido acontecimiento social FOTO ADAMI



TUCUMAN. — Enlace de la señorita María Elisa Sisini Posse con el señor Raúl Juárez Peñalva



TUCUMAN. — Señorita Juana Posse Ceballos y señor Ramón F. Palizas, el día en que fueron bendecidas sus nupcias



TUCUMAN. — Enlace de la señorita María Antonieta Sobrecasus con el doctor Guillermo Riés Centeno

FOTOS DE MARTIN



MONTEVIDEO. — El ministro de Italia, señor M. Bernardi y el consejero doctor Luis C. Caviglia, y parte del público que asistió al acto de homenaje tributado a la memoria del mariscal Armando Díaz, en el Club de Italia FOTO ADAMI



MONTEVIDEO. — El personal docente de la escuela de primer grado, número 48, y la comisión de damas de la Liga de Bondad reunidas en ocasión del festival en que se hizo entrega del premio del año 1927, instituído por dicha Liga FOTO ADAMI

ALGUNAS FIGURAS DEL MOMENTO



IVES NAT

El gran pianista francés, que iniciará el 29 de mayo una serie de conciertos en el teatro Ateneo

FOTO STROBA



ELMERICO A. FRACASSI

Obtuvo un franco éxito con su ópera "Natale Rosso", estrenada la semana pasada en el teatro Politeama de esta capital

FOTO N. N.



MARÍA TERESA FERNÁNDEZ VOGLINO DE MARTÍNEZ

La "nueva gobernadora" de Córdoba, esposa del doctor Enrique Martínez

FOTO ART



ARTURO RUBINSTEIN

El maravilloso intérprete del piano, que ofrecerá algunos conciertos en el teatros Cervantes

FOTO BIXIO Y CÍA.



EUGENIO GARZÓN

El viejo periodista y diplomático uruguayo, que se propone fundar en París el diario "Les Andes"

FOTO STROBA



PRIMO DE RIVERA

Acompañado de su futura esposa, la señorita Mercedes Castellanos, vinculada, como se sabe, a viejas familias argentinas

FOTO CENTRAL NEWS



MARGIE RAVIOR

De veintidós años, que en torneos de natación ha obtenido ciento cincuenta y dos medallas y veintiséis trofeos de importancia

FOTO WIDE WORLD



EDUARDO AMADEO ARTAYETA

Designado para ocupar el cargo de secretario de nuestra legación en Berlín

FOTO BRASIL



FRANK B. KELLOGG

Considerado como uno de los candidatos para obtener el Premio Nobel de la paz

FOTO SPORT GENERAL



HELEN REA

Anuncia el notable descubrimiento de que el gas acetileno puede convertir el almidón en azúcar

FOTO WIDE WORLD



ALFRED ALOYIUS HORN

Conocido en la Costa de Oro africana con el nombre de "Horn el negociante", en un rasgo de galantería con una linda compañera de viaje en el vapor Carmania que lo condujo a Inglaterra

FOTO WIDE WORLD



EL DOCTOR ALT

Curioso millonario mejicano, que ha resuelto habitar pobremente un altillo en el convento de la Merced, destinando su fortuna al sostenimiento de un centro filantrópico

FOTO SHOWS

INFORMACIONES DE ACTUALIDAD



ENLACE. — La señorita María Elena Senillosa y el doctor Alberto Steffens Soler, acompañados de los padrinos que actuaron en su casamiento y del doctor Marcelo T. de Alvear y señora Regina Pacini

FOTO KANAZAWA



Señorita María Elena Senillosa, el día de su enlace con el doctor Alberto Steffens Soler

FOTO PEREZ



CUMPLEAÑOS DEL REY ALFONSO. — El embajador de España, señor Ramiro de Maeztu, acompañado de su esposa, despidiendo al presidente de la república y señora, que fueron a saludarlo en ocasión del cumpleaños del monarca español

FOTO PADILLA



EN HONOR DEL DOCTOR IRIBARNE. — El doctor Julio Iribarne, acompañado de algunos de los amigos que asistieron al banquete que en su honor le fué servido con motivo de su viaje a Europa

FOTO LOUZÁN



Señorita Clotilde Peró Gayán y doctor Luis Agote Robertson, el día de sus nupcias

FOTO PÉREZ

La lencería actual sintetiza la gracia, la belleza y la elegancia que distingue a las modernas creaciones

Por BIJOU



LA ropa interior es el más exacto y acabado compendio de la coquetería que caracteriza a las mujeres de nuestra época. En efecto, las nuevas creaciones de lencería continúan la evolución iniciada, presentándose llenas de encantadoras sorpresas, reveladoras del más depurado buen gusto. Pudieran ser comparadas a fantásticas arañas que tejiendo en telares de ensueño van realizando obras realmente maravillosas. Sedas, encajes, bordados estilizados hasta lo infinito, cintas, lazos, flores, entredoses, detalles al parecer insignificantes, matizan esas sutilísimas interpretaciones, revistiéndolas del más delicioso encanto; y sobre todo eso, ¡qué refinado concepto del arte de la costura se advierte en las colecciones de las prendas de la elegancia íntima! En la sencillas camisas, en las prácticas combinaciones, en las hermosas camisas calzón, en las ligas, en fin, en ese ajuar que resume toda la gracia y la sutileza femeninas, brilla el más acabado ingenio y la sensibilidad más refinada.

Díganlo, si no, los monísimos modelos que han desfilado ante nuestra vista al hojear algunas colecciones para la temporada otoñal, de días desapacibles, que son la puerta de las crudezas invernales. Para estos días, algunas elegantes prefieren la seda, por ser más suave y abrigada, aunque de no menos predilecciones goza el hilo, tan fresco y tan delicioso.

La veleidad, esa característica tan peculiar del elemento femenino, goza inventando nuevas

(Continúa en la pág. 66)



Deliciosa muñeca, que disimula admirablemente nuestra ropa interior bajo su amplia falda de cinta de terciopelo color bleu



Encantadora y práctica prenda en crêpe mongol marfil adornado con vainillas. Reúne en una sola pieza la camisa, el calzón y la combinación



Nada más práctico para un "trousseau" que este camisón realizado en voile rosa. Un canesú de encaje del mismo tono subraya el chic indiscutible de esta creación



Coqueta combinación en crêpe de China amarillo, que se distingue por el encanto de sus cortes

Del interior



SAN JUAN. — El gobernador de la provincia, doctor Aldo Cantoni, leyendo un discurso en el acto de la entrega al Patronato de la Infancia del edificio del asilo Zulema Videla de De la Rosa Ponte

FOTO H. M.



CONCORDIA. — Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al director de "El Heraldo", don Jacobo Liebermann por sus amigos y correligionarios, en mérito a su acreditada labor periodística

FOTO VIA

UN ANUNCIO DE INTERES



ZENITH RADIO

RECEPTOR MODELO 11 - E

FUNCIONA: sin pilas, sin baterías, sin acumulador, con sólo enchufar en la C. A. del alumbrado.

UN SOLO CONTROL PARA EL MANEJO

Dial iluminado y calibrado en metros y kilociclos, 4 condensadores en tandem, 3 etapas de radiofrecuencia, detector y 2 de audiofrecuencia.

Todo montado en un block, compacto y blindado y construído dentro de un gabinete juntamente con el eliminador.

Nitidez absoluta - Gran volumen - Fácil manejo

Precio del aparato con eliminador y válvulas, listo para funcionar . . $ 550.-

Escúchelo en los gabinetes especiales de audiciones que posee MAX GLÜCKSMANN en sus locales, y particularmente en Florida 336-44 (1er. piso) Callao y Bmé. Mitre, (1er. piso) Buenos Aires).



REVELACION Y COPIAS EN 6 HORAS

Sección Especial para Aficionados

UNA BUENA FOTOGRAFIA DEBE SER COMPLETADA CON UNA MEJOR REVELACION.

Los más amplios y modernos laboratorios. ¡VISITELOS! Copias en papel "VELOX" brillante o abrillantadas

EXIJASE LA MARCA "VELOX" ESTAMPADA AL DORSO DE LA FOTOGRAFIA. — NEGATIVOS Y COPIAS absolutamente inalterables. LOS TRABAJOS DEL INTERIOR SE DESPACHAN EN EL DIA

OBSEQUIO

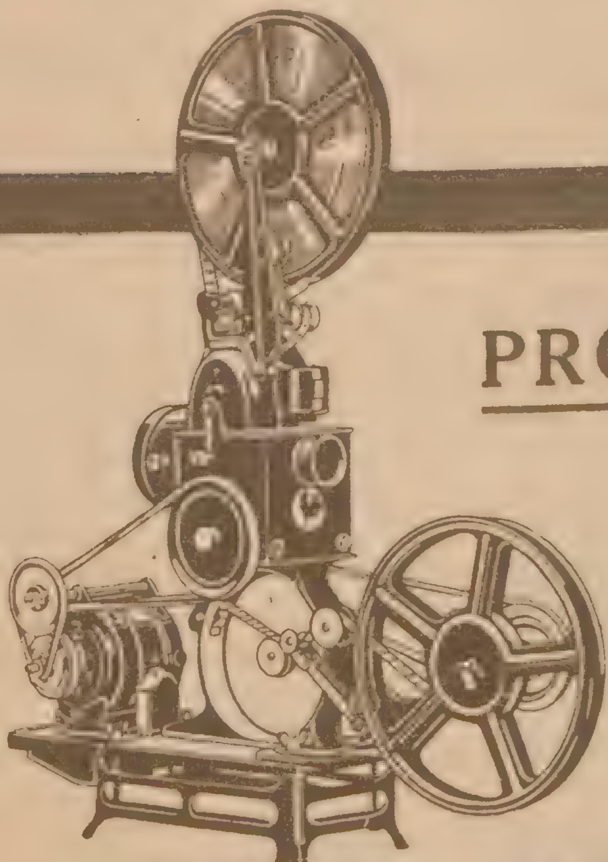
La Casa Max Glücksmann

Obsequia a sus favorecedores con un retrato de alto valor artístico, realizado en su

ESTUDIO FOTOGRAFICO

el cual condensa los méritos artísticos de la vieja Europa y las nuevas tendencias de la moderna América.

Si le enorgullecen los adelantos de Buenos Aires, visite el ESTUDIO FOTOGRAFICO de MAX GLÜCKSMANN y su EXPOSICION Florida 336/44, y tendrá un motivo fundado para ello.



Tenga Vd. en su Casa su Propio Cine

PROYECTOR SUPER-BABY

(Para films de 100 metros)

ULTIMO MODELO — NUEVO SISTEMA

PERFECCIONADO DE ILUMINACION

Reúne en pequeño todas las propiedades de los aparatos para salones públicos.

FUNCIONA EN CUALQUIER PARTE

LO MANEJA UN NIÑO

VASTO REPERTORIO DE FILMS

Con motor, listo para funcionar con corriente de 220 volts . . . . . m$n 154.40

Pida, sin compromiso alguno, una demostración en su domicilio o en los Gabinetes especiales de MAX GLÜCKSMANN.

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio). — Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio N° 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 81.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CREDITOS POR MENSUALIDADES





Llega la Malta Palermo... y 5 sonrisas iluminan la mesa...

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS.

¡Ya tardaba demasiado! ¿Dónde tendrá la cabeza esa muchacha? Eso que bien conoce la orden del señor: *- en la mesa, ante todo la Malta Palermo -*

Y le sobra razón porque, por ejemplo, abuelita no probaría bocado sin la Malta Palermo, puesto que es su digestivo por excelencia.

¿Y ellos? No recuerdan haberla visto faltar un solo día; es, desde varios años, el complemento indispensable de la mesa, porque la Malta Palermo tiene a tal fin, no una, sino un sinnúmero de cualidades: estimula las funciones digestivo-asimilativas, propende al bienestar general y beneficia todo el organismo. Por lo demás, es la bebida de todos, dado que niños y mayores la toleran con absoluta facilidad.

CERVECERIA PALERMO S. A. —— Buenos Aires



Malta PALERMO

Publ. P. A. Weber

El teatro en 1810

MAL se hallaban los habitantes de Buenos Aires, sin casa de comedias donde disfrutar del amable espectáculo, desde que un cohete disparado por traviesa novicia desde la torre de San Juan, quemó el corral de la Ranchería.

El señor José Olaguer Feliú, el Da Rosa de aquellos tiempos, propúsose subsanar esta deficiencia y contribuir a dar animación a la vida social porteña, para lo cual solicitó del señor virrey la autorización necesaria. Pero como la del señor virrey no bastaba, en tanto que llegaba la real cédula que debía permitir la construcción del coliseo proyectado, solicitó y obtuvo el permiso para hacer un teatro provisional de comedias, o coliseo provisional, en la esquina de las calles Arce y Sáenz Valiente, donde hoy está el Pasaje Argentino.


La Casa de Comedias de Buenos Aires

Allí se levantó en poco tiempo la Casa de Comedias, trasunto fiel en su plano y pobreza de detalles de los corrales de la Cruz y de la Pacheca que en la metrópoli traían agitados los ánimos.



Un portón de pino, con más aspecto de cochera o de establo que de templo de altísima cultura y escuela de costumbres, daba ingreso a una especie de corraliza o patinillo, donde estaba la boletería. Allí se apretaban ante la reja para comprar su localidad los currutacos y elegantes de aquella época, y veíase en grandes aprietos el excelente caballero don José Olaguer Feliú, nada menos que hijo de un virrey y paje de S. M. el rey don Carlos IV, cuando tenía que atender a los pedidos de tanta gente amiga, que solicitaba puesto preferente. El bueno del señor Olaguer Feliú no desdeñaba, en su calidad de dueño del local, despachar lunetas de patio y de cazuela cuando el boletero Figueroa estaba muy abrumado de pedidos, o cuando por cualquier circunstancia faltaba el popular cobrador de las entradas.

Franqueado ya el acceso al local, encontrábase la concurrencia en un largo y angosto salón. En la mitad de él, unos bancos de pino constituían la platea, y detrás de las filas de asientos numerados había un regular espacio sin asientos, que se llamaba el patio.

Dos filas de palcos rodeaban el salón. Concurrían a los de la planta baja familias que no querían hacer gran ostentación de lujo, y a los de la planta alta las gentes más aparatosas, aunque no siempre más encopetadas. La cazuela dominaba todo el local y era tan temible como el patio; éste por sus censuras (alguna vez mal sonantes y bien contundentes) para los cómicos y las obras, y aquélla por su crítica social, a la que no escapaba ni palco, ni luneta, ni presentes ni ausentes.

Una orquesta de ocho músicos compuesta de guitarra, bandurria y flauta, amenizaba los prólogos y los entreactos, y un violín tañido por un negro encargábase de ejecutar un vals (siempre el mismo) mientras el público salía del local, terminada la función.

No era el precio de las localidades cosa de arruinarse. La entrada a la platea valía dos reales y el asiento tres. Los palcos bajos costaban veinte reales y los altos tres patacones.

El alumbrado estaba de acuerdo con el adorno del local. Una triple faja de colores rojo y amarillo simulaba colgadura delante de los palcos y unas velas de sebo luchaban desesperadas y casi inútilmente por disipar las tinieblas.

Para anunciar la representación, un negro con un farolito recorría las calles la víspera, gritando con estropajosa lengua el nombre de la pieza que iba a representarse. Luminarias y cohetes anunciaban que se acercaba la hora de la función.

Joaquín Ramírez, Ambrosio Morante, Mariano Velardo, la Montes de Oca y la castañera Trinidad lucieron allí sus gracias, y Labardén, Rodríguez, Gallardo, Belgrano y Alberti compartieron con Lope y Calderón los aplausos del públicos. En ópera no se había que pensar, pues hasta 1825 no se había oído hablar sino de trozos sueltos cantados por concertistas y aficionados.

Y así y todo, nuestros abuelos se despepitaban verdaderamente por el teatro y se divertían mucho más que nosotros, admirando las desenvolturas de las boleras buenas mozas y tomando agrio y naranjada en los entreactos.

La ganadería y la agricultura a fines del siglo XVIII

HACE poco más de un siglo pacían en gran cantidad en las campiñas los ganados alzados, sin que nadie tratase de apropiárselos por lo insignificante de su precio. Únicamente se podían beneficiar las pieles, y eso con muchas restricciones, porque el sistema económico de aquel tiempo parecía ideado para matar toda iniciativa y extinguir los manantiales de la riqueza.

Era lastimoso dejar perder la res por sólo el cuero, y a fines del siglo XVIII empezó a pensarse en la utilización de las carnes, sebos y huesos de los millares de vacunos que eran sacrificados con tan escaso resultado. Al efecto, los hacendados de Buenos Aires y Montevideo elevaron una representación al ministro don Diego Gardoqui, en solicitud de que se preocupara de fomentar el beneficio y explotación de carnes.



Atendió el ministro tan justa representación, y por real orden de 10 de abril de 1793 se dispuso que las carnes saladas y sebos del Plata pudieran exportarse a España y a las colonias, libres de todo derecho, autorizándose con fecha 4 de marzo de 1795 el comercio entre Buenos Aires y las colonias extranjeras. Antes de la adopción de esas medidas, se exportaban unos 600.000 cueros por año y se perdía la carne de 450.000 animales, porque el consumo interior podía calcularse en unas 150.000 reses por año. Las nuevas disposiciones favorables a la exportación, permitían cargar en unas 400 embarcaciones de 250 a 300 toneladas de carne salada, sebo, astas y cerda, lo que representaba para los hacendados cerca de 8.000.000 de pesos oro por año.

El charqui y el tasajo se enviaban entonces en barriles. Los hacendados buscaban no sólo el mercado de España sino el de Francia y otros países; pero había de pasar aún mucho tiempo antes de que este comercio tomara la importancia de que era susceptible.

En cuanto a la agricultura, su situación era mucho peor que la de la ganadería. Estaba prohibida severamente la exportación de granos, la venta de las cosechas no tenía más horizontes que el consumo interno, y en 1792 hubo que vender la fanega de trigo a 10 y 12 reales, cuando el cultivo costaba más. Estos hechos, harto repetidos, quitaban todo aliciente a los moradores de la campaña, que vivían en la pobreza en medio de un suelo extenso y fértil.

Don Domingo Belgrano Pérez, padre del general Belgrano, elevó en 1777 una instancia al rey, pidiendo permiso para enviar a España el trigo sobrante de estas provincias, a fin de proteger su agricultura, y a la vez satisfacer la necesidad de harina que allí se sentía y que daba por resultado el consumo exclusivo de las harinas extranjeras. El rey dictó el 31 de mayo de 1778, en Aranjuez, una resolución, concediendo a Belgrano y demás solicitantes lo que pedían; pero fué escasa la cantidad de trigo que se llevó a Cádiz, porque el Cabildo de Buenos Aires opuso obstáculos a la exportación, pretextando temores de que llegase a faltar aquí el trigo.

Manera de restaurar los vestidos de lana

(Continuación de la pág. 33)

agua requerida para tapar la prenda a restaurarse. Después de media hora de cocimiento, retírase la pieza y se introduce en el agua un granito de caparrosa verde, del tamaño de una lenteja, fundido el cual se sumerge la prenda nuevamente y se la deja en el baño media hora más.

Sácase luego y se tiende a secar sin exprimir.

Los tonos claros de la ropa interior de franela consérvanse bien si se adiciona un puñado de sal al agua de enjuague.

La ropa permanece invariable si se disuelven en su última agua cinco gramos de ácido oxálico por litro.

El mayor peligro que acecha a los tejidos de lana, cuya limpieza no puede practicarse en seco, consiste en el encogimiento de su trama.

La soda impide este inconveniente, usada en proporción de ciento veinticinco gramos por diez litros de agua.

Los velos y crêpes de lana exigen idénticas precauciones a causa de la sutileza de fibras. Pueden frotarse suavemente al hilo, con cepillo blando, empapado en agua jabonosa con miel.

Los tejidos suaves de color, se lavan con espuma de jabón en agua fría y se secan en la obscuridad para proteger su coloración.

Las colchas se limpian sin esfuerzo en un baño de jabón y doce gramos de carbonato de soda por litro de agua.

El lustre del paño es cosa desagradable, capaz por sí sola de inutilizar una prenda de vestir.

La mezcla siguiente combate ese aspecto al mismo tiempo que desgrasa el tejido.

Alcohol metílico........	250	gramos
Esencia de trementina.	250	„
Amoníaco...............	150	„
Éter.....................	25	„
Éter acético............	25	„
Agua....................	500	„

Si el brillo procede del frotamiento en determinadas regiones de la pieza, expónganse al vapor de agua hirviendo esas partes durante algunos minutos.

El mismo resultado se consigue poniendo la prenda entre dos lienzos mojados hasta que la humedad la penetre bien. Una vez seco el paño, ya no presenta manchas lustrosas.

No es menos sencilla la operación de teñir una prenda de lana. Una vez limpia y cepillada se baña en agua fría y se sumerje en la tintura preparada con anilina y previamente probada en un pedacito de género para asegurarse de la exactitud del color deseado. Remover minuciosamente el tejido para que se impregne con uniformidad y escurrir sin torcer. Inmediatamente, añadir al líquido un gramo de caparrosa verde y volver a bañar la prenda.

Se saca cuando el líquido está frío completamente.

Enjuágase en agua fría, clara, y pónese a sacar sin torcer. Con la mayor economía se dejan así como nuevos, trajes, vestidos y ropa interior de años anteriores, sin que su vista desdiga en el guardarropa de la estación invernal.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

—Mamá, llévame a ver los salvajes del circo.
—Espérate un poco, y verás a papá, cuando se entere de que me he comprado tres trajes.

—La Providencia es muy sabia, y todo lo reparte entre todos.
—Sí, señor; a unos les da los manjares más caros, y a otros el hambre.

—¿Y qué harían los egipcios para conservar las momias tanto tiempo? Usted es naturalista.
—Sí, pero todavía no me ocupo de las conservas.

—¿Cuántos años tiene usted, señorita?
—No sé si son veinte o veintiuno.



CARRERA DE OBTÁCULOS

—Es un jockey estupendo. Vea usted: no tiene paciencia para esperar a que salte el caballo, y salta primero él.

HUMORISTAS DEL VERSO

MANUEL SORIANO

LA DIPLOMACIA

Por cuestión de un deslinde de fronteras
en que los diplomáticos
se pasaron los días y los meses
estudiando con calma sobre el caso,
dos naciones amigas
resolvieron andar a cañonazos,
que es la única manera
de que pueda el honor quedar a salvo.

La guerra comenzó con un combate
en que los adversarios,
luchando como fieras,
disputáronse el triunfo palmo a palmo.
¡Cuatro mil hombres menos
que quedaron tendidos en el campo,
y en el mar los mejores
buques del enemigo hechos pedazos!
Como era la pelea
más tenaz cada vez, como los bandos
enemigos luchaban
con un valor en lo épico rayano,
pensó la diplomacia
que era llegado el caso
de intervenir en la contienda horrible,
y hacer la paz... aunque costase algo.
Hubo las consiguientes conferencias
entre varios sesudos diplomáticos;
acordóse la paz, y al mismo tiempo
hablóse de cesiones y repartos.
Uno pedía un puerto; otro una plaza;
éste quería, en pago
de sus buenos oficios,
una estación naval; aquél, más práctico,
exigía un tratado de comercio
que les diera ventajas a sus caldos...
....

El ángel de la paz batió sus alas;
enmudeció el cañón; preces y cánticos
entonaron los fieles
en memoria de aquel suceso fausto,
y a los gritos de guerra
que encienden el rencor y el entusiasmo
con que acuden los pueblos
a vengar por las armas sus agravios,
sucedió ese silencio pavoroso,
sublime, aterrador, solemne, trágico,
en que quedan sumidas las naciones
tras esos espantosos descalabros
que varían el curso de la historia
y deshacen el mapa a cañonazos.

Resumen: los dos pueblos
que, mal aconsejados,
por un motivo fútil
a una lucha funesta se lanzaron,
al final del desastre
vieron, ¡ay!, con espanto
que se hallaban sin hombres, sin dinero,
sin puertos y sin barcos,
y que sólo ganaron en la lucha,
como siempre acontece en estos casos,
las naciones amigas...
¡que eran las que no habían peleado!

Pero vamos a partir la diferencia... Ponga usted diez y nueve.

—¿Y usted cree que no hay diferencia entre un burro y un caballo?
—No encuentro una gran diferencia.
—Pues yo, sí. En un burro habrá usted visto pocos caballos montados, y, sin embargo, ¡hay que ver los burros que van montados en los caballos!

—Papá, no te pongas todas las papas fritas, que a mí también me gustan.
—Pero a mí me gustan mucho más.



Desagradables consecuencias que puede tener el usar sacos confeccionados en piel de gato.

En una representación de "Tristán", dice la mujer al marido:
—¡Qué muerte más poética la de la protagonista!... ¡Cómo me gustaría morir de amor!
—Ya te contentarás con un buen cólico miserere.

—¡Cómo! ¿Está usted viuda?
—Sí, señor. Como mi pobre esposo era tan bárbaro, le hice una novena a san Pantaleón para que se enmendara, y al santo se le ha ido un poco la mano.

—Créeme, que como me separe de mi esposo, será por las ideas diferentes que tenemos.
—Pues yo me separo del mío por-

que tenemos las mismas ideas... Los dos queremos mandar en la casa.

— Mire usted una foto de mis dos hijos gemelos.
— Yo no veo más que uno.
— Es que, como son iguales, no hemos querido retratar más que uno.

— Crean ustedes que la enfermedad más peligrosa es la meningitis... Como que el que no se muere, se queda idiota. ¡Yo la he tenido!

VERGEL DE INGENIOS

FERNANDO ORTIZ ECHAGUE

DEL VERBALISMO MERIDIONAL Y DE LA SOBRIEDAD SAJONA

Dos chicos en bicicleta han chocado al doblar una esquina. Uno de ellos, el que tenía menos razón, ha llamado idiota al otro sin intención de que la cosa pasara a mayores. Pero el agraviado le detiene cortésmente con tres palabras: "A minute, please." Y sin cambiar una sílaba más, empiezan a propinarse una serie de golpes. No es boxeo precisamente, pero hay cierta elegancia de movimientos, cierta dignidad en el puñetazo que complace al público. El lance dura un par de minutos sin que pugilistas ni espectadores despeguen los labios. Un "policeman" sonríe plácidamente desde la esquina. Los chicos — dos renacuajos — abandonan la lucha sin victoria, se dan la mano, y montando en sus respectivas máquinas, siguen su camino disolviendo el grupo a bocinazos.

Esta escena, que acabo de presenciar en la "city", es una de esas cosas insignificantes que dan la clave del carácter de un pueblo. Hay que venir a Londres para ver pegarse a dos mozalbetes con tanta dignidad y tanto decoro. En Buenos Aires estos pugilatos callejeros son otra cosa. El transeúnte dispuesto a presenciarlos tiene que empezar por perder media hora en los prolegómenos y correr, además, el albur de que no haya "leña". Claro es que los prolegómenos también tienen interés para quien ignora los antecedentes de familia de los protagonistas y para los que gustan de incorporar a su léxico giros y palabras que no están en el diccionario. Pero muchas veces — casi siempre, pese a los piadosos deseos del público — cuando parece que van a empezar las "castañas", los contendientes se apaciguan y defraudan nuestras esperanzas. Esto no podría suceder aquí sin que los presuntos pugilistas incurriesen en alguna sanción penal de las muchas que garantizan el empleo provechoso de las horas británicas. Donde se atribuye al tiempo tanto valor como al dinero — según el proverbio tan difundido en bares y mentideros porteños—no se puede jugar con los minutos de la gente. Por eso los chicos ingleses se pegan sin sacar a colación secretos de familia, mientras que a los nuestros se les va toda la pólvora en salvas ¡Y qué salvas!

Estos chicos que se han dado de bofetadas en plena "city" pondrán mañana en sus negocios la misma corrección e igual diligencia que ponen hoy en sus golpes. No pierden el tiempo en palabras, porque conocen desde pequeños el valor de los actos. Y el "policeman" que no ha intervenido en el lance, les habría tirado de una oreja si en lugar de "trompadas" se hubieran cambiado insultos.

Indudablemente, el porvenir es de estos chicos que gastan en golpes la energía que nosotros gastamos en palabras. Hay que enseñar a la juventud argentina el valor de los actos y la inutilidad de las palabras. Hay que educarla en el silencio. Hay que decirle que el hombre que calla donde todos hablan, puede llegar a la presidencia de la república.

Londres, 1919.

(Del libro "Pasajeros, Correspondencia y Carga").

Guía de la mujer práctica

Un modelo de sombrerito fácil de hacer

Materiales a emplearse: 1 metro 10 centímetros de cinta gros grain de 12 centímetros de ancho y 1 metro 40 de cinta de terciopelo de 5 centímetros de ancho.

Los gorritos que actualmente están de boga y que son bastante cómodos, no son, sin embargo, siempre sentadores. No sucede lo mismo con el modelo que hoy ofrecemos a la curiosidad de nuestras lectoras, gracias a la cinta de terciopelo que lo adorna haciéndolo juvenil. Su confección es muy fácil, y porque seguramente interesará a nuestras lectoras, pasamos a explicarla.

Lo mismo que el gros grain y el terciopelo, pueden también combinarse el gros grain y el satín en esta gentil modelo, del cual se hará primeramente la forma.



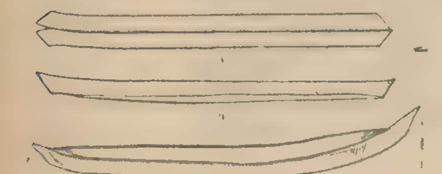
1. La forma en espartería, armada como el forro.—2. El óvalo que se prepara con dos cintas unidas.—3. La forma revestida con la cinta

4. El sombrerito de gros grain y terciopelo completamente hecho.—5. Cómo se dispone la cinta de terciopelo sobre la forma

Hace falta para esto un bies de espartería de 10 centímetros de alto y 60 centímetros de largo, que se cerrará a la entrada de la cabeza. Una vez hecho esto, se recorta atrás este bies, de manera que le quede un centímetro más alto en la nuca que en la parte media de adelante, y se ribetea la parte superior e inferior de la vincha con un pequeño bies de muselina.

Se prepara un forro con un bies de género de 18 centímetros de alto. Se fija el forro a la entrada de la cabeza y se frunce en lo alto. De este modo se impedirá que el sombrero se entierre demasiado durante las pruebas.

Se pueden variar según la fisonomía, las proporciones de la vincha. A algunas le sentará más una copa alta, a otras más baja.



6. El adorno de terciopelo se compone de dos cintas unidas por una costura en los extremos cortados al sesgo y fruncidos por una costura interior

Una vez hecha la forma ya no queda más que cubrirla.

Se reservará la cinta necesaria para recubrir el bandó de espartería, evitando las costuras.

Con el resto de esta cinta, que se dividirá en dos, se prepara un óvalo como el de la figura 2. Se pasa puntos de señal en los cuartos del óvalo, así como en el bandó de espartería para que coincidan. Se pasa un hilo para fruncir el óvalo que se coloca sobre la forma, y se fija en la parte alta del bandó haciendo coincidir los puntos de señal y repartiendo con igualdad el amplio espacio intermedio

Se cierra la cinta reservada para la vincha por medio de una costura, y se coloca sobre la forma por medio de unas puntadas la espartería.

Lo que sobra de cinta se entra en la forma. Uno de los pedacitos sobrantes al formar el óvalo, se coloca como diadema pegada a la copa. Este detalle hace el borde de la copa más suave.

Luego se toma la cinta de terciopelo destinada al adorno. Se separa en dos y se recorta cada extremidad al sesgo de manera que al dar la vuelta quede el adorno como en el croquis A. Se pliegan las cintas una sobre otra para cerrar las extremidades por medio de una costura interior C (fig. 4).

Se disponen las cintas así preparadas sobre el sombrero como lo muestra la figura 6. Una de las puntas de las cintas ligeramente caídas da mayor chic al sombrero (fig. 5).

Consejos y observaciones prácticas

La boga de los encajes de color igual al de la tela de los vestidos, y de los encajes metalizados, da interés y actualidad a los diversos procedimientos de limpieza y apresto que se deben emplear con tales adornos. Los encajes de seda antiguos se lavan fácilmente en una agua espumosa, tibia, hecha con jabón de Marsella en raspaduras, después de lo cual, cuando son blancos, se les pasa por un agua ligeramente oxigenada (una cucharada de agua oxigenada para medio litro de agua).

Los encajes de seda negra se lavan en una decocción de hojas de hiedra o de madera de Panamá después de lo cual se les enjuaga en agua tibia.

Si se prefiere emplear agua jabonosa, se les dará un negro brillante sumergiéndolos después del lavaje en una decocción de madera de campeche, que se obtiene haciendo hervir veinte gramos de madera de campeche en un litro de agua, hasta que quede reducido a tres cuartos de litro, empleando después esta agua tibia.

Cuando se trata de encajes de seda de color, es necesario asegurarse previamente de qué soportará el lavaje, sometiendo al ensayo un pedacito de encaje. Ciertos tules de seda artificial se desagregan en bencina o mediante la acción del agua jabonosa.

Envolver los encajes delicados en muñecas hechas de muselina para moldes bien lavadas, para que no conserven ningún apresto. Sumergir estas muñecas en una bencina ligera; sacudirlas allí y presionarlas con cuidado; después enjuagarlas en uno o dos baños de bencina hasta que ésta salga perfectamente clara.

Las bencinas así utilizadas se ponen en botellas, se las deja reposar, se las decanta y se las filtra; después de lo cual se les pasa a otro frasco o recipiente para poder aprovecharlas en otros lavajes.

La muñeca en que está colocado el encaje se pone a secar al aire. En seguida se sacuden los encajes y se extienden sobre una mesa o tabla de planchar guarnecida de un moletón grueso. Sobre este moletón se fija con alfileres el encaje, con el lado derecho cara al moletón.

Si el volante de encaje está cortado en forma se cose sobre los bordes en bies, antes de su limpieza, una cinta de hilo que tenga como dimensión el lado del volante. Esto se hace para evitar que se estire el bies.

(Continúa en la pág. 80)

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Azucena.—1º Nada mejor para adelgazar que limitar los alimentos feculentos y grasos. Haga mucho consumo de frutas y verduras, no beba líquidos durante la comida y tome una taza de te claro, frío, al levantarse por la mañana.
2º Las manchas debidas a la presión de la pinza se amortiguan con masajes de vaselina.

Cuyanita (Mendoza). — 1º Pase un algodoncito con tintura de yodo sobre la dentadura, y limpie luego con cepillo y bicarbonato de soda.
2º La cera depilatoria es la más recomendable para sacar el vello.

Una indecisa (Ingeniero White).—1º La receta a que se refiere está indicada para blanquear las manos, y se prepara con:
Dos vasos de agua.
Dos gramos y medio de ácido sulfúrico.
Un gramo de tintura de mirra.
2º Revise los anuncios de "El Hogar" y hallará los productos que desea.
3º No hay necesidad de conservar toda la noche el fomento. Basta con aplicarlo dos horas diariamente.

Toty del Campo. — Oportunamente respondí a las consultas de su referencia.

Sara. — 1º No debe atribuir a esos productos la aparición de arrugas. Obedecen más bien a gestos habituales de su fisonomía, que será preciso evitar.
2º Duchas frías, locales, con agua de alumbre.
3º Friccione cejas y pestañas, suavemente, al acostarse, con un cepillito impregnado en aceite de coco.

Hilda (Montevideo). — He aquí una buena receta para brillantina:
Se mezcla una parte de glicerina con diez de alcohol y se llena hasta la mitad un frasco con este líquido, que se completa con aceite de almendras, perfumado con unas gotas de esencia de rosas.

Chichi rubia (Montevideo). — 1º Lave el rostro con infusión de flores de saúco y de noche cubra totalmente el cutis con esta pomada:

Cera blanca	25	gramos
Vaselina	75	,,
Blanco de ballena.....	10	,,
Agua de rosas........	30	,,
Bórax	1	,,
Esencia de geranio....	1	,,

2º Para los brazos y el cuello use:

Leche de almendras amargas	100	gramos
Alcoholato de rosas..	260	,,
Fuerte infusión de romero	200	,,
Tintura de mirra....	10	,,

Antinea. — Disuelva una cucharada de alumbre en polvo en un litro de agua caliente. Deje enfriar completamente, agregue un pedacito de hielo, y valiéndose de una esponja aplíquese duchas locales, dos veces por día.

Admiradora suya. — 1º Remítase a la respuesta dada a "Antinea".
2º Los dos son igualmente eficaces si se tiene constancia.
3º El masaje facial es indispensable para dar rigidez a los músculos flojos.

Ensueño de Florence (Mendoza). — 1º Lo mismo que a "Antinea".
2º Locione las arruguitas al acostarse con este líquido:

Agua de rosas.......	200	gramos
Sulfato de alúmina..	4	,,
Leche de almendras dulces	50	,,

Admiradora de "El Hogar" (Tandil). — 1º Remítase a lo que aconsejo a "Antinea".
2º Las vendas de caucho, así como el masaje con crema yodurada, reducen las piernas.

Gatita azul. — Se prepara una solución de 2 gramos de ácido sulfúrico en dos vasos de agua y se añade gramo y medio de tintura de mirra. Después de lavarse las manos se sumergen en este líquido, con lo cual adquieren en poco tiempo una gran blancura.

Alma de artista (Córdoba). — 1º Friccione localmente esa región, al acostarse, con una mezcla de vaselina, aceite de olivas y lanolina en partes iguales. De mañana se lava con agua salada.
2º Vea mi respuesta a "Gatita azul".

Elisabeth Mireya. — Vea mi respuesta a "Gatita azul".

Perla L. A. — Lo mismo que a "Antinea".

A Rubia (Victoria). — Trate de aumentar un poco de peso si es que ha adelgazado y haga un masaje diario circular en ese sitio con:

Lanolina	30	gramos
Extracto de galega...	10	,,
Agua de rosas	7	,,
Aceite de olivas	15	,,
Vaselina	20	,,

Luego de lavar con jabón aplica por un momento compresas de agua de eucalipto, fría.

Fregóstica. — Vea mi respuesta a "Rubia".

Una gordita. — Para disminuir esa región aplique, mañana y noche, esta preparación:

Esencia de menta	30	gramos
Yoduro de potasio	2	,,
Vinagre aromático ...	4	,,
Esencia de cedrón	15	gotas

2º Para el resto del cuerpo convienen los masajes con crema yodurada.

Estella de Buenos Aires. — 1º Esos puntitos tienen que resolverse mediante el termocauterio. Solamente un médico puede hacerlo.
2º Vea mi respuesta a "Una gordita".

Señorita Pedroni. — 1º La electrólisis bien practicada no deja señal alguna y mata al vello de raíz.
2º Sírvase revisar los anuncios de "El Hogar" y hallará lo que desea.

Una correntina (Corrientes). — 1º Se consigue engrosar consumiendo pastas, farináceas, masas, leche y confituras. Beba leche o malta en las comidas.
2º En vez de polvo use este esmalte:

Agua de azahar.....	250	gramos
Agua de rosas	250	,,
Subnitrato de bismuto	125	,,
Glicerina	50	,,

Negrita agradecida. — Las fricciones nocturnas con aceite de oliva aumentan los tejidos.
Se requiere constancia en el tratamiento.

Pola. — 1º Es una loción que se vende en las perfumerías.
2º Las aplicaciones de agua oxigenada debilitan el vello y lo hacen caer paulatinamente.

Porota. — La decocción de hojas de nogal obscurece el cabello.

Baby (Rosario). — 1º Con un pancito de manteca de cacao haga delicadamente sobre las arrugas movimientos circulares en forma de masaje, al acostarse.
2º Esa manzanilla decolora el cabello, de modo que al mezclarla con agua dará el tono más o menos rubio de cabello, según su gusto.

Asidua lectora XX. — 1º Los anuncios de esta revista están garantizados por la seriedad de las casas anunciantes.
2º La manteca de cacao es excelente para el cutis.

Señorita Ema. — Agregue unas go

tas de tintura de benjuí al agua de sus lavados, y dos veces por semana emplee para el mismo fin una decocción de hojas de durazno. El uso de un buen astringente es necesario a su cutis.

Veraneante bonaerense. — 1º Puede ser que esos barritos sean resultado de mal funcionamiento intestinal. Ataque la causa y como tratamiento externo, siga con las aplicaciones bóricas y esta pomadita:

Dermatol .... 5 gramos
Vaselina .... 25 „

2º La diadermina tiene grandes virtudes para embellecer la piel.

3º Ese "rouge" no es malo. El éter sirve para limpiar los poros y cerrarlos.

La lencería actual sintetiza la gracia, la belleza y la elegancia que distingue a las modernas creaciones

(Continuación de la pág. 52)

maneras, ideando tendencias nuevas, renovando aquello que, sin ser viejo, tuvo la virtud de durar todo lo más una temporada, y así observamos que la línea tiende a ser menos simple que el año anterior; el corte ofrecerá más complicaciones, convirtiéndose en preferido entretenimiento del cual surgirán creaciones maravillosas; la puntilla alençon volverá a gozar de las justificadas preferencias de otros años.

Hemos visto una camisa calzón en forma, interpretada en voile triple pálido; era sencillamente deliciosa; una gran incrustación de puntilla ocre formaba el escote, estando el ruedo hecho de puntilla, pero un poco más estrecha.

Otra camisa en forma, pero mucho más simple, estaba interpretada en crêpe de China rosa pálido, subrayado por un bies de un tono más vivo, con una incrustación del mismo color en el ruedo.

Al lado de las anteriores ofrecía la gracia de su monísima sencillez un atavío de crêpe de China, con originales dibujos de punto turco en el descote y en la parte inferior, de un delicado color marfilino.

Las colecciones de lencería constituyen una tentación irresistible para toda persona de sensibilidad estética. Camisones confeccionados en crespón estampado o georgette, adornados con cortes geométricos; calzones de voile bordados artísticamente, lisos, con cortes originales, y siempre en tonos muy suaves; corpiños de tul casi invisible, adornados con diminutas flores y hombreras de seda; ligas de tisú, terminadas por un ramito de flores y cerradas por un broche de piedras: todas esas prendas son como una fantástica superficie de plata, sobre la cual resaltan mil primorosidades brotadas de la imaginación femenina, que es siempre abundante fuente de las más vistosas y meritorias concepciones.

Además de los ya nombrados, hemos visto unos recursos muy prácticos como adornos de lencería, consistentes en motivos bordados que trazan una rosa de tul ocre con dibujos en relieve. El entredós presenta una parte de tul liso, adornado a los bordes por un bordado ondulado que termina en un picot. Puede también utilizarse cortando el entredós, del cual obtendremos dos puntillas, que se fijan mediante un punto festón o cordonnet, siguiendo el contorno del dibujo; todo el tul que sobra, se corta al nivel del cordonnet, y de ese modo el encaje presentará el aspecto de fino bordado hecho con la misma tela.

El entredós, vainillas, telas de dos tonalidades, encajes, calados, plumetis, festones, cortes geométricos, incrustaciones, punto turco, son otros tantos elementos decorativos que realzarán las prendas interpretadas en seda linon, opal, crêpe de China, voile triple, mongol y otros géneros sobre los cuales saben nuestras elegantes depositar su arte, su ingenio y su refinado buen gusto realizando graciosas y al mismo tiempo magníficas prendas de su elegancia íntima.

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

25 DE MAYO



NUESTROS héroes. — Ningún homenaje puede hacerse en la fiesta patria sin recordar a los hombres heroicos de la emancipación, de la independencia y de la organización nacional.

Por eso pasaremos aquí en revista algunos de los monumentos erigidos a su memoria en Buenos Aires, dando la ubicación y las principales características.

En la plaza de Mayo se alza la histórica Pirámide, levantada en 1811 para conmemorar el primer aniversario de la Revolución. Ningún monumento patrio le supera en antigüedad.

Desde aquellos lejanos días no se podía ya reverenciar a mayo, como decía el poeta, sin nombrarla.

"Lo que hay de más popular, de más íntimo y de casi legendario en la vida argentina ha contribuído a identificar la memoria de la



Pirámide de Mayo



Moreno



San Martín



Matheu

Revolución de mayo y sus aniversarios, con la pirámide que les conmemora, por el voto soberano de la Junta gubernativa que constituyó nuestro primer gobierno nacional."

En la misma plaza está la estatua ecuestre del general Belgrano, obra del escultor Garrier Belleuse.

La plaza San Martín ostenta el basamento del Ejército de los Andes, culminando por la estatua ecuestre del general San Martín.

Este hermoso monumento fué inaugurado en 1910, y es obra del escultor alemán Eberlein.

En la plaza Rodríguez Peña está situada la estatua de Nicolás Rodríguez Peña, ejecutada por el mismo escultor.

El 28 de mayo de 1911 se inauguró en la plaza de San José de Flores, el monumento al general Juan Martín de Pueyrredón.



Belgrano

El 8 de julio del mismo año se hacía lo propio con la estatua de Hipólito Vieytes, ubicada en la plaza Monserrat, obra del escultor Llaneces.

La de Cornelio Saavedra está en el bulevar Córdoba y fué hecha por Lagae.

En la plaza Libertad está el monumento a Adolfo Alsina, obra de A. Millet.

El del general Lavalle está en la plaza de ese nombre.

La estatua de Juan José Paso se levanta en la plaza Independencia.

La de Juan José Castelli, en la plaza Constitución.

La de Domingo Matheu, en la plaza del mismo nombre.

La de Larrea, puede verse en la plaza Herrera.

En la plaza Lorea en un ángulo de la plaza del Congreso, rodeada de árboles y sobre un macizo del jardín, está la estatua de Moreno.

El basamento — granito claro y sin labores, — de tosca natural, se alisa un poco en la parte alta para destacar en limpias letras doradas este nombre: "Moreno". En bronce, sentado, está sobre la cúspide el gran argentino, y detrás, abrazando el monolito con las alas abiertas, un cóndor en actitud de abatir su vuelo.

Este monumento se debe a la inspiración del artista Miguel Blay.

En la plaza Primera Junta está la estatua de Miguel de Azcuénaga.

El monumento a Sarmiento, levantado en Palermo por el gobierno nacional, está en el mismo sitio donde estaba la residencia de Rosas. Fué esculpido por el célebre Ro-



Castelli



Larrea



Azcuénaga

dín, y se inauguró el 25 de mayo de 1900.

Un hermoso monumento a Bernardino Rivadavia se halla escondido en el templo de Vesta, del Jardín Zoológico.

Fué donado a la municipalidad por el señor Héctor Bonati, quien decía en la nota acompañante del valioso obsequio:

"Al hacer este ofrecimiento sólo me guía el deseo de dar ubicación a esa estatua de verdadero valor artístico, en un paseo donde las líneas del paisaje exigen la colocación de estatuas, y, además, porque a dicho paseo concurren numerosos alumnos de las escuelas, alumnos que deben acostumbrarse a rendir su homenaje al ilustre prócer argentino, hasta tanto el gobierno de la nación le erija el gran monumento definitivo de carácter nacional."

GRADOS SUPERIORES

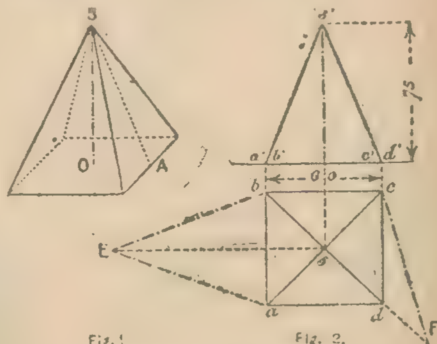
La pirámide y el cono

Pirámide. — Es un sólido (fig. 1) que tiene por base un polígono cualquiera, y cuyas caras laterales son triangulares. Terminan en un punto común llamado *cúspide.*

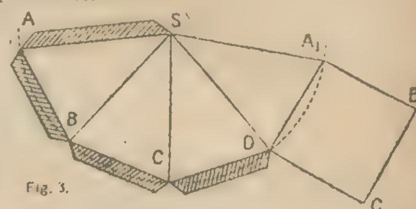
La *altura* del sólido S O, es una perpendicular que baja desde la cúspide al centro de la base. Si la perpendicular cae sobre el centro de uno de los lados, tenemos entonces el *apotema* de la pirámide S A.

Ejercicios. — Trazar la proyección de una pirámide de base cuadrada, cuyo lado mide sesenta milímetros, siendo de setenta y cinco milímetros la altura de la pirámide (fig. 2).

Para *desarrollar* una pirámide es necesario conocer una arista del poliedro y luego se sigue el procedimiento indicado en la fig. 3.


Fig. 1 Fig. 2.

Con un radio igual a la arista, partiendo de S se traza un arco, sobre el cual se lleva cuatro veces la longitud de un lado de la base. Reúnense esos puntos con la cúspide, con lo cual quedan constituídos los triángulos laterales. En un extremo se construye el cuadrado de la base. Dejando aletas donde marca el diagrama se arma la pirámide.

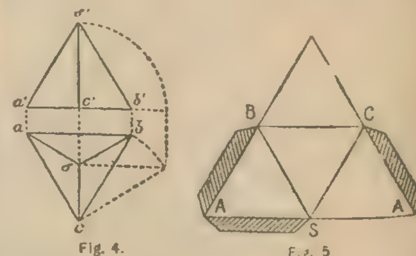

Fig. 3.

Superficie. — El área de la pirámide se obtiene multiplicando el perímetro por la mitad de la apotema y agregando luego la superficie de la base.

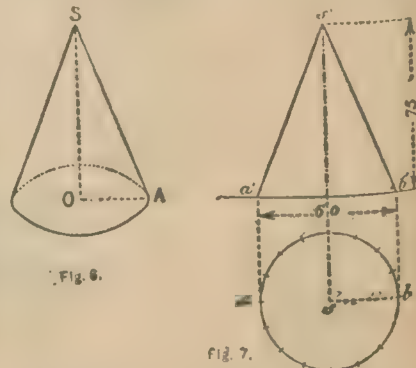
Volumen. — Construyendo un prisma de igual base y altura que una pirámide y llenándolos de arena puede comprobarse que el prisma contiene tres veces más arena que la pirámide.

El volumen de la pirámide es, pues, la tercera parte del volumen del prisma. Se obtendrá entonces multiplicando la superficie de la base por la tercera parte de la altura.

Tetraedro regular. — Es una pirámide cuyas cuatro caras son triángulos equiláteros (fig. 4). La figura 5 indica la manera de desarrollar este cuerpo.


Fig. 4. Fig. 5

Cono. — Multiplicando al infinito los lados de un polígono regular, se obtiene un círculo. De igual modo, multiplicando los lados de una pirámide regular se obtiene un cono (fig. 6). Dícese que el cono es un sólido engendrado por la revolución de un triángulo rectángulo que gira sobre uno de sus catetos S O. La recta S A se llama *generatriz* del cono.


Fig. 6. Fig. 7.

Ejercicio. — Proyectar un cono de 30 milímetros de base y 75 milímetros de altura (fig. 7). Dividir la circunferencia de la base en 16 partes iguales. Trazar luego un arco cuyo radio

(Continúa en la pág. 78)

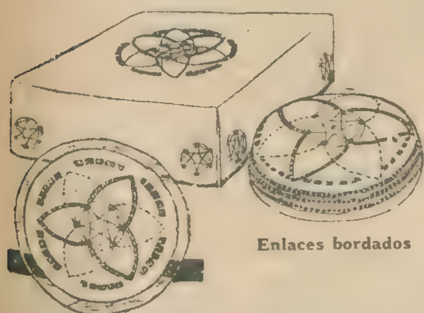
Manual de labores

ALGUNAS IDEAS SOBRE BORDADO

Vamos a dar algunas ideas al respecto del partido que se puede sacar, mediante algún ingenio, de un motivo diferentemente interpretado o empleado, es decir, obteniendo distintos efectos según la aplicación o el estilo de ese bordado o motivo, como lo demostraremos con los distintos grabados y explicaciones contenidos a continuación:

Enlaces bordados. — Si se trata de un mantel destinado a una mesa de comedor o una carpetita para una mesa chica, o para servir de fondo a un platillo o copa, la rosa que forma el dibujo de nuestro motivo puede ser interpretado de diversas maneras.

Los calados turcos aplicados a este motivo surtirán el efecto de pequeños mosaicos bordados al realce.



Enlaces bordados

Si se emplean los calados de estilo Venecia para una parte de la rosa, las líneas finas del dibujo se ejecutarán al punto de cordoncillo. En ambos casos los mosaicos que componen el encuadramiento se bordan al realce o a la inglesa.

Los ángulos del mantel reproducen el centro de la rosa. Esta bordada en algodón o en seda de colores, se puede emplear igualmente para un almohadón de seda o de paño.

Substituyendo el bordado de calados de Venecia por una cinta o trencilla sostenida por gruesos puntos de festón o espaciados, se obtendrá un efecto de tonos diferentes.

Para un chal o un almohadón. — El motivo moderno que decora el chal y el echarpe del grabado puede realizarse de distinta manera, obteniendo muy distinto efecto, ya pintado a mano en colores de fantasía o bien bordado al punto de tallo, en seda o en hilo de plata.

Para un almohadón este mismo motivo repetido tantas veces como convenga o se disponga, según la forma de almohadón, cubriendo casi en su totalidad la tela de la cubierta, resultará de un efecto fantástico.

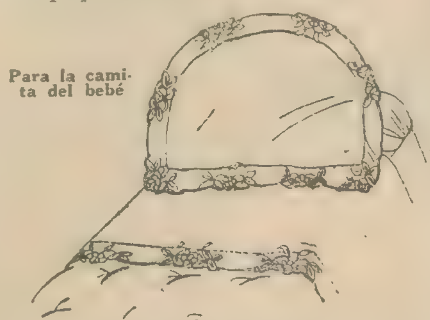


Motivo en un chal y en un almohadón

Otra manera será empleando las figuras en aplicaciones de terciopelo, fijadas por puntadas de seda o de metal, procedimiento que le dará mayor relieve al motivo.

Mientras que los colores naturales son preferibles para el chal, por lo contrario se pueden elegir tonos vivos para el almohadón, que resultarán más propios y de más interesante efecto y más apropiados para el adorno de un interior.

Para la camita del bebé. — La almohada y el cubrecama, haciendo juego, harán un conjunto lindo que encuadrarán delicadamente el tierno rostro del pequeño.



Para la camita del bebé

Véase el grabado. Al borde del volante y de la orla, un fino festón marcará los contornos.

Los motivos se ejecutan ya sea al punto turco, y en este caso las flores y las hojas se destacarán en un efecto mate, o bien al punto de cordoncillo y realce muy suave.

Las macetitas de flores. — Es un motivo muy sencillo, sin embargo de lo cual se presta para distintas aplicaciones y en diversos procedimientos. Véase, si no

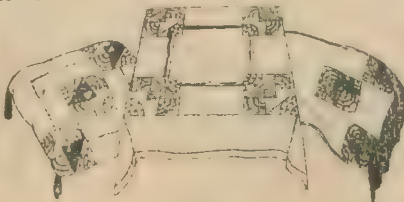


Macetitas de flores

Para la pantallita, repetido tantas veces como sea necesario, para llenar el contorno, se recortan las macetitas en papel de un color determinado y se pegan cuidadosamente sobre la tela o la cartulina de la pantalla.

Ahora bien: si se trata de aplicar el mismo motivo a una blusa, delantalcito o traje de un niño, entonces se bordarán los contornos del dibujo reproducido en la forma que convenga, al punto de cadeneta.

Un motivo geométrico. — Se obtendrán también muy distintos efectos del motivo geométrico que se verá en distintas piezas reproducidas en el grabado, aplicando los triángulos en paño o fieltro sobre un almohadón, o bordándolo en lanas de distintos colores sobre un echarpe de kasha con flecos de lana.



Diversas aplicaciones de un motivo geométrico

Sobre un mantel de toile, las aplicaciones serán de toile de colores contrastantes y la parte bordada ejecutada al punto de cadeneta.

Los efectos, como es fácil suponer, resultarán muy diversos, y el motivo,

(Continúa en la pág. 80)

Cuantos Entre las Multitudes le Parecen Cansados?

HAGA por si mismo ésta observación en los teatros, por las calles, ó en cualquier sitio donde se aglomere la gente y fijese en el numero de rostros que denotan decaimiento y cuerpo cansados que indican falta de fuerzas y vigor.

Este estado hace á la gente más suceptible á cualquier enfermedad contagiosa, que con salud, los dejaría inmunes. Algo más que los rayos del Sól y buena alimentacion son necesarios para restaurar los cuerpos decaidos y la desorganización de los nervios.

EN JARABE DE "FELLOWS" es el tónico favorito entre los medicos de ambos Hemisferios. Le dará nuevas energías, acabará con ese "estado de consacio" y le devolverá esas sales minerales que son tan indispensables para recobrar la salud perdida.

Una cucharadita tres veces al día le harán recobrar su energía y su vigor.

Rehuse las Imitaciones —Insista en el Legitimo

"JARABE DE FELLOWS"

Agentes: SANDERS & MARKS
Calle Lavalle 1265 Buenos Aires

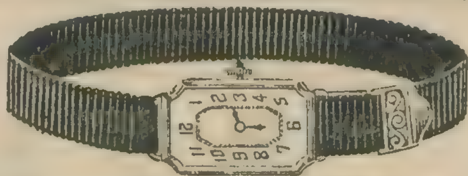
Compre DON GOYO
El mejor periódico humorístico — Todos los martes

Ofrecemos: Alhajas de Calidad Garantida

a precios convenientes



RELOJ de níquel áncora garantido, a... $ 10.-



RELOJ-PULSERA enchapado en oro, cinta de seda, calidad recomendable, de moda, a... $ 24.—



ALIANZA de oro k. 18 maciza, precio con inscripción y estuche, a... $ 15.-



ANILLO de oro k. 18 macizo, con nombre u otro grabado en esmalte fino inalterable, a $ 10.-

OGNIO y Cía. - Joyería y Relojería
C. PELLEGRINI 352 — Buenos Aires

Créditos EN 10 MESES

LOS MEJORES
LOS PREFERIDOS.

Tramitación liberal y rápida. No cobramos por anticipado la primera cuota.

SOLICITE Ud.

TIENDA **LA PIEDAD**

B^ME MITRE ESQ. CERRITO.

Delicados, aromaticos, nutritivos!



A TODOS les gustarán los delicados y aromáticos budines, excelentes y refrigerantes mantecados y otros numerosos postres que pueden ser hechos con la MAIZENA DURYEA. Además todos estos platos son ricos en materias nutritivas debido a que la MAIZENA DURYEA es hecha de la parte más alimenticia del maíz.

No acepte substitutos. Use solamente



MAIZENA DURYEA

es mejor y rinde más

GRATIS — Escriba pidiendo nuestro libro con una multitud de recetas para preparar postres deliciosos con MAIZENA DURYEA, a nuestros

Representantes:

L. VAN BOKKELEN
Casilla Correo 1037
Buenos Aires

VAN BOKKELEN & ROHR
Casilla Correo 404
Montevideo

1



El trágico destino de Schumann



De acuerdo con el decir de un crítico, Schumann fué eminentemente alemán por el idealismo y su inclinación a los ensueños poéticos. Artista de corazón, en manera alguna se ocupaba del arte, ni por capricho ni por necesidad de ganarse la vida, sino para confiar a sus obras sus impresiones todas, fueran cuales fueren. Era a la vez literato y músico. Halló nuevas formas de un claroscuro encantador para expresar la vida íntima de su alma, y creó adagios llenos de un encanto soñador, de una intimidad conmovedora que no podrán ser igualados.

En su juventud estuvo comprometido Schumann con Ernestina von Fricken. Y este amor juvenil tuvo resultados importantes para la posteridad. Como todos sus admiradores saben, ella y el lugar de su nacimiento, Asch, fueron los principales inspiradores de su "Carnaval", una de las obras más conocidas y que más fama han dado a su nombre. Fué también el padre de su amada quien le sugirió el tema sobre el que están fundados los "Estudios sinfónicos". Se ha dicho que al descubrir el nacimiento ilegítimo de Ernestina el amor de Schumann se enfrió, cosa que no hablaría mucho en favor de su intensidad. Otros lo atribuyen a la enfermedad mental del músico y a la ausencia de su amada; pero lo más probable es que una mujer "jovial, fresca, sin ninguna distinción mental", como, al decir de los biógrafos, fué Ernestina, no podía inspirar una pasión duradera en un hombre como Schumann.

Clara Wieck, en cambio, era la mujer predestinada para ser su esposa. El padre de la joven se opuso de una manera despiadada e injuriosa al matrimonio, basándose en cierta afición a la bebida de que se acusó a Schumann en su juventud, a lo escaso de sus rentas y al estado mental del compositor, que ya, en esa época, había dado muestras de cierta alteración. Luego, habiendo experimentado notable mejoría en su salud, la oposición se volvió irrazonable y antipática, sobre todo por los ataques injustos de Wieck contra su futuro yerno, en cuya vida no había nada que reprochar.

Vencida la tenaz oposición, Roberto Schumann y Clara Wieck se casaron, estableciéndose en Leipzig, desde donde más tarde pasaron a Dresde, aceptando luego Schumann el cargo de director de música de Dusseldorf. Es aquí cuando se hacen más graves los síntomas de su desarreglo mental, al que contribuyeron sin duda su vida de lucha y los excesos de su imaginación. Schumann se vuelve imposible como director; soñador, absorto en sí mismo, olvidándose a veces de llevar el compás, incapaz de corregir errores o explicar sus deseos. Pero Roberto no se da cuenta de su estado mental, ni su esposa lo nota. No pueden explicarse la conducta de las autoridades de Dusseldorf, que a fin de impedir la completa desmoralización de la orquesta y de los coros emplean más y más a su substituto Julio Tausch. Roberto y Clara toman esto como una deslealtad de Tausch hacia su superior, lo acusan de trabajar para quitarle su puesto.

Ambos esposos pasan entonces momentos de verdadera angustia, que culminan en un ataque definitivo de Schumann, el cual, perdida la razón por completo, es necesario recluirlo en una casa de salud, en la que vivió aún unos años, sin ser abandonado jamás por su abnegada esposa. Allí murió en 1856, a la edad de 46 años.

Mendelssohn experimentaba amistad por él y hasta lo quería, pero no entendía mucho de su música, desconfiaba de su "dilettantismo" y casi sentía desdén por el innovador que Schumann intentaba ser. Hubo entre ellos una especie de rompimiento poco tiempo antes de la muerte de Mendelssohn, sin que se hayan sabido exactamente las causas. Hace algunos años fué publicada una carta de Mendelssohn, dirigida a un amigo suyo de nombre Klingermann, en que aquél rehusaba darle una tarjeta de presentación para la señora de Schumann porque "su marido se ha portado mal con él, propalando una calumnia que ha enfriado sus primitivos deseos de ayudarlo". No se sabe a qué se refería Mendelssohn; pero conocido el carácter noble de Schumann, es forzoso creer que el primero se equivocó lamentablemente.

El arte de realizar elegancias económicas

Algunas ideas eficaces para transformar los trajes sastre en elegantes tapados

Por
MIGNON

AR nueva vida, rejuvenecer y rodear de encantos una toilette ya lucida en temporadas anteriores, es una preocupación y, al mismo tiempo, una gratísima tarea reveladora del ingenio y habilidad de nuestras elegantes. Y estas dotes, tan exquisitamente demostradas en numerosas oportunidades, se manifiestan de un modo más intenso en vísperas de cada estación y al llegar el momento de pensar en los atavíos que debemos lucir durante su transcurso. Es entonces cuando el sentido práctico, que en tan alto grado poseen las mujeres, inspira originales ideas que cristalizan en bellísimas renovaciones rodeadas de tantos prestigios como la creación más meritoria que pueda ofrecernos cualquier novísima colección.

Deseosas de colaborar de un modo eficaz y realmente útil, secundando el justo afán de nuestras lectoras por ostentar encantadores vestidos, no precisamente suntuosos y regios, sino impecablemente elegantes y de acuerdo a los últimos decretos de la moda, ofrecemos hoy, con verdadera e íntima satisfacción, una curiosa novedad, que no dudamos será recibida con placer y apreciada por la importancia que reviste. Esta innovación lleva en sí los méritos de una creación y la gracia de una adorable transformación; no sólo renueva artísticamente, sino que crea de la manera más novedosa, trocando una prenda usada en otra de plena actualidad.

¿En qué consiste esta innovación de tanta trascendencia? Su marcada importancia es de una explicación sencillísima y sus resultados de un efecto maravilloso, pudiendo reducirse y compendiarse en este sintético postulado: "un traje sastre usado puede convertirse en un encantador y práctico tapado".

(Continúa en la pág. 76)

Nueva fuente de belleza descubierta por la ciencia dental



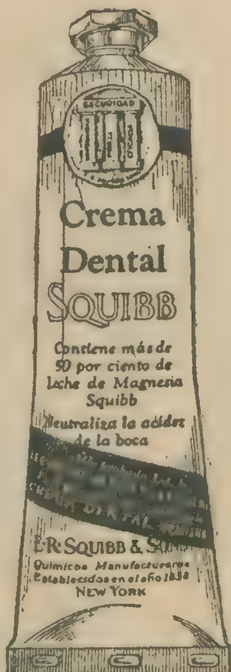
Diariamente infinidad de mujeres se dan cuenta que, el descuidar los dientes y las encías ocasiona la pérdida de la belleza y aún de la propia salud.

Los dentistas previenen contra los intersticios en la *Línea del Peligro*—donde la encía toca el diente—en los cuales, inaccesibles al cepillo, se anidan partículas de alimentos que, produciendo ácidos, son causa de las caries.

La CREMA DENTAL SQUIBB contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, medicamento que la ciencia dental reconoce como el medio más eficaz para neutralizar los ácidos bucales. El uso diario de este dentífrico no solamente facilita el aseo de la dentadura, sino que la protege en la *Línea del Peligro*. Refresca la boca, purifica el aliento y fortalece las encías.

Representantes:

JORGE GLENZ & Cía.
Lavalle 1667 — Buenos Aires



OTRO PRODUCTO SQUIBB
Leche de Magnesia Squibb, contra acidez de estómago y como ejuagatorio bucal. Laxante suave para niños y personas delicadas. Libre de sabor terroso.

Contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS, N. YORK
QUIMICOS MANUFACTUREROS ESTABLECIDOS EN 1858





Uselo para aceitar sus palos para golf



Uselo para aceitar sus carras y de carrete pescar

Impermeable

LOS cazadores y tiradores de larga experiencia hacen lo siguiente: Antes de empezar la cacería aceitan cuidadosamente con **3-en-Uno**, el caño y todo el mecanismo de la escopeta. Después frotan **3-en-Uno** en los envases y enseres y esto los protege contra la lluvia, guantes mojados o manos húmedas. Al regreso, limpian y secan las escopetas y vuelven a aceitarlas cuidadosamente con **3-en-Uno**. Las armas así tratadas se conservan siempre en perfectas condiciones, no se enmohecen o cascarañan y duran toda la vida.

3-en-Uno es un aceite de alta calidad y tan superior a los aceites comunes que no es posible compararlo.

Use **3-en-Uno** para lubricar toda clase de mecanismos ligeros; para prevenir la herrumbre, limpiar y lustrar las superficies del metal.

3-en-Uno se vende en ferreterías, armerías, farmacias y bazares, en frascos de tres tamaños y en aceitera manuable.

GRATIS

Pida un frasquito de muestra y un Diccionario de usos. Ambos son gratis.



TRES-en-UNO
Impide el Moho-ACEITA-Limpia, Lustra

THREE-IN-ONE OIL COMPANY
130 WILLIAM STREET
Nueva York, E. U. A.

4

Representada por
OTTO EBRENSON
CALLE BOLIVAR 373
Buenos Aires

SE VENDEN LOS CLISES USADOS DE ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración

RIO DE JANEIRO, 254 — **BUENOS AIRES**

Vd. llegará $

¡Prepárese por medio del estudio para ocupar empleos bien remunerados!

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.**

- CONTADOR MERCANTIL
- TENEDOR DE LIBROS
- CALIGRAFIA
- CHAUFFEUR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA
- MECANICO
- DIBUJANTE
- MAQUINISTA
- CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
- ARITMETICA
- TAQUIGRAFIA
- ORTOGRAFIA, etc.

Suministramos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc. GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... E. H.

El asesino de los árboles

Por

GRACIA DELEDDA



AÑOS ha vivían en Oruna, orgullosa aldea sarda situada en lo alto de una montaña y célebre por sus odios, dos amigos, el uno pobre y el otro rico.

El pobre se llamaba Martinu Selix, apodado Arcabuzazo porque usaba y abusaba de esta interjección. A pesar de ello, no demostraba instintos feroces, y su escopeta no era muy de temer, desde el momento que no la había podido comprar a causa de su extrema pobreza.

Vivía como un aldeano y sembraba trigo. Joven, vigoroso, de buen color, tenía ojos negros, de mirada torva y desconfiada.

Sarvatore Jacobbe, el hombre rico, era propietario; vestía siempre a la usanza sarda, pero con chaqueta de terciopelo.

Tenía el aspecto de un buho, y cuando iba de viaje siempre llevaba la bolsa de la pólvora atada a un grueso cordón de seda negra. Poseía vacas, caballos, perros y un buen pedazo de terreno plantado de olivos. Tenía gran presunción y orgullo; orgullo que compartía su hermana, que era muy bonita.

"...cumplió su terrible venganza..."

Todos decían: Martinu Selix se cree un personaje porque va en compañía de Sarvatore Jacobbe. Se figura tal vez que le va a dar su hermana por esposa.

Pero Arcabuzazo ni pensaba en ello. Prestaba a su amigo toda clase de delicados servicios; a veces, cuando Sarvatore iba a Nuoro para la tarea de las elecciones, Martinu cuidaba de vigilar el establo y ver si el pastor cumplía con su deber, haciendo, además, otras mil cosas. No experimentaba con ello la menor humillación, aunque la bella Paska lo considerase casi como un sirviente y se burlase de él.

Las mujeres de Oruna son bellas, orgullosas, originales, sutiles y dotadas de una inteligencia algo salvaje. Hablan de modo maravilloso un lenguaje lleno de imágenes y fantasías; saben fingir la cólera, el entusiasmo, el asombro.

Visten con corpiño y faldas bordadas en colores vivos, que hacen resaltar la negrura de sus ojos, profundos como la noche. Saben bailar, y a menudo se sientan en tierra, a estilo oriental, e imploran la venganza del cielo contra las ofensas terrestres.

El padre de Paska y Sarvatore había muerto en la cárcel, condenado —¡Dios nos libre! — por homicidio.

Sus hijos, como es natural, decían que era inocente, y cada año Paska, en el lúgubre aniversario, renovaba la "ria" (el duelo), se lamentaba, arrancaba su cofia y cantaba versos fúnebres. Además, enviaba dinero a Nuestra Señora de Valverde para que castigase de un modo formidable a los falsos testigos que habían hecho condenar al inocente.

Paska era tan ambiciosa como su hermano. De niña, según la costumbre del país, había sido prometida a un hombre rico y ya de cierta edad.

Pero como el galán se había arruinado, Paska no quiso oír hablar del matrimonio con aquel hombre.

Ahora nadie sabía en quién pensaba, mientras movía ligeramente sus labios de granada, rezando arrodillada en la iglesia. Vista de perfil, parecía una madona de bronce; ningún hombre se arriesgaba a hacerle la corte. ¡Imaginaos si Martinu Selix se iba a animar siquiera a mirarla de frente! Aunque no lo decía, se veía claramente que le era antipática.

Como todas las mujeres de Oruna, Paska sabía hacer a la perfección cuajada, manteca y queso.

Un día, Martinu la encontró sentada en el suelo, haciendo quesitos, a los que daba forma de pollitos o conejos.

Martinu la miró fríamente, y luego, no sabiendo qué decir, se animó a criticar la obra.

Martinu decía:

— No sé cómo pierde usted tiempo en hacer esas tonterías.

Paska se sonrojó y respondió desdeñosamente:

— ¿Acaso entiende usted de estas cosas?... ¿Es con la leche que le dan sus vacas con la que ha aprendido a hacer quesos?

Martinu se puso rojo, y humillado, mortificado, se fué diciendo para sí:

— ¡Arcabuzazo!... Si vuelve otra vez a hablarme en ese tono, la abofeteo; ¡tan cierto como Cristo es el verdadero Dios!

Por aquella época, Sarvatore pensó en arreglar sus olivares.

El campo estaba en el valle del Isalle, cerca del río. Era un terreno fértil y magnífico.

Sarvatore procedió al arreglo con todo el ceremonial acostumbrado entre los propietarios del Nuorese. Invitó a todos sus amigos y a los más expertos injertadores. Éstos hacían gratuitamente el trabajo; pero, en cambio, gozaban de una fiesta en la que corría el vino en abundancia.

El día fijado, los amigos de Sarvatore vinieron, unos a pie y otros a caballo, trayendo a su mujer a la grupa.

También vinieron los pastores, con quesos y ovejas de regalo.

Pronto se encendió el fuego bajo los olivos, y el humo se elevó en gloriosas columnas en el aire de un azul profundo.

Paska era la reina de aquella fiesta. Las mujeres que la rodeaban no le permitían hacer nada.

Pietro María Pinnedda, el famoso injertador, iba de un grupo a otro de árboles, mirándolos atentamente con sus ojuelos grises y malignos. Luego se acercó a los olivos jóvenes.

Hecha la incisión en el tronco amarillento, introducía el injerto y lo ataba sólidamente con un lazo de junco salvaje. Luego la cubría con abono, apretando bien, y trazaba una cruz, co-

(Continúa en la pág. 79)

El arte de realizar elegancias económicas

(Continuación de la pág. 73)

He ahí, pues, un nuevo tema puesto a consideración y claramente brindado a nuestras gentiles lectoras, en cuyo rostro adivinamos la complacencia que les acaba de producir nuestra revelación, mientras parecemos oír de sus labios sonrientes esta lógica interrogación: ¿Y cómo hacerlo?

Un ligero análisis de los modelitos que ilustran esta crónica y a los cuales hemos encomendado la misión de explicar los principios que acabamos de exponer será más que suficiente para convertir en halagüeña realidad lo que a simple vista parece un imposible.

La primera creación, de lanita inglesa, era un traje sastre que hemos lucido con verdadero placer en sus épocas mejores, pero que ya nos sentíamos aburridas de llevar, ocurriéndosenos la genial idea de convertirlo en un tapado. Para disimular la unión de la falda con el saco, le hemos colocado ese bies de la misma tela, finamente pespunteado, dejándole el corte del saco, pero añadiéndole otro igual a la pollera. Lo completan, dándole vistoso realce, el cuello, solapa y puños de retazos de piel acertadamente aplicados.

Como el anterior, en sencillez y elegancia, se nos ofrece el segundo modelo color beige. El inconveniente ofrecido por la separación de las dos prendas que formaban el traje se resuelve mediante cortes, trencillas, incrustaciones y otros numerosos recursos que brinda la moda, tan generosa y práctica, pudiendo ser de la misma tela o bien de gamuza. Lindísimo complemento de esa transformación son un bonito cuello y puños de piel marrón.

Del tan sentador color bleu es la tercera creación. Para imprimirle el elegante aspecto que ofrece, se recurrió a artísticos cortes y pespuntes en la parte delantera y atrás, agregándole un cuello y puños de zorro gris.

Y finalmente el último modelo nos ofrece los atractivos de la más prestigiosa creación. Para disimular la unión del saco y la falda nos hemos valido de incrustaciones y primorosos dibujos, añadiendo a su chic los prestigios que suelen dar a las más sencillas creaciones los novedosos cuellos y puños de piel.

Ante tales maravillas del ingenio y la habilidad, ¿no podemos afirmar rotundamente que la mujer moderna armoniza con una propiedad admirable la más destacada elegancia con la más cuidadosa y esmerada economía?

De fabricante de gorras a poetisa

(Continuación de la pág. 12)

con mi existencia. ¡Y después de todo, no me agrada morir con los botines puestos!...

DESEO DE SUPERARSE

Y —pregunté en seguida,— ¿está usted satisfecha de su obra?

—No. Puedo asegurarle con toda franqueza que estoy descontenta de todo lo que he escrito hasta la fecha.

"Sigo estudiando y preparándome para superar mi producción. Creo que tengo mucho camino por andar...

DEDUCCIÓN

HE aquí una mujer ejemplar que, en vez de perder el tiempo en las fiestas sociales, en las filas políticas —como otras — o en el seudofeminismo de la mayoría de las feministas militantes, alterna la literatura con la cátedra y con los quehaceres domésticos. ¡Y pensar que ha habido quien criticó su "exceso de civilización" porque piensa como los hombres y resuelve todos sus problemas, por complicados que sean, con la entereza de los respresentantes del sexo fuerte...

(Pero no hay que olvidarse que los que la critican pertenecen a ese privilegiado núcleo que se titulan hijos de la democracia y... viven pendientes de la guía social...)

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

ANÉCDOTAS HISTÓRICAS

DURANTE una comida se hallaba Bolívar rodeado de todos los generales y de algunas autoridades civiles.

Cerca del Libertador estaba el coronel argentino Rojas, que lo miraba frecuentemente. Molestado, preguntó con ira:

—¿Quién es usted?

Sonrió el coronel, y con gran dulzura repuso:

—Manuel Rojas.

—¿Qué graduación tiene usted?

Señaló Rojas con el índice sus charreteras, y agregó:

—Coronel.

—¿De qué país es usted?

—Tengo el honor de ser de Buenos Aires.

—¡Ya se conoce por su talante altanero!

Rojas, con los ojos brillantes de entusiasmo, repuso a Bolívar:

—Es el talante propio de los hombres libres, señor.

Así terminó este diálogo, en medio de la expectativa de todos los presentes.

EL general don Martín Rodríguez no sólo fué un gran gobernante, sino un alma ardiente, dedicada por entero a la patria.

Su persona y su fortuna estuvieron siempre al servicio del bien público.

Emigrado en Montevideo, anciano y enfermo, quiso acompañar al general Paz en la campaña de 1842, pero le faltaron las fuerzas.

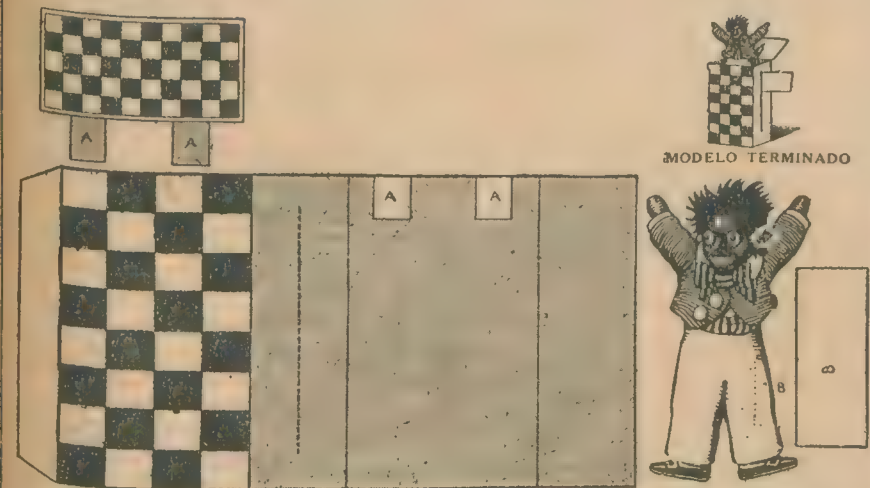
No pudiendo ir personalmente, envió a sus hijos, y sus valiosas propiedades fueron vendidas a vil precio para proporcionar al gobierno recursos con que sostener el sitio.

Al entregar el precio de la venta, alguien le insinuó que era conveniente se proveyese de los recibos y documentos necesarios para poder recobrar algún día las cantidades que donaba.

—¿Recibos? ¿Cuentas? "¡Qué cuentas he de llevar a mi madre!"

Contestación tan sublime, tan bella y espontánea, revelaba bien su alma entusiasta y pura de patriota.

CAJA DE SORPRESA

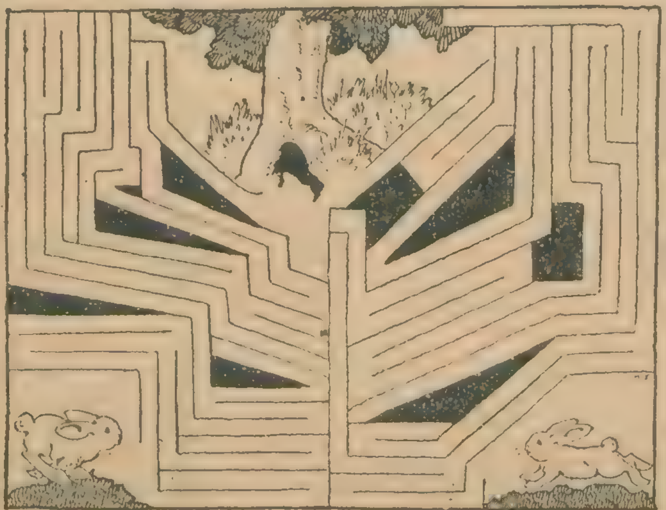


Las cuatro piezas van pegadas sobre cartulina y recortadas separadamente. Las líneas negras del rectángulo mayor indican un medio corte, y la de puntos, una hendidura abierta con el cortaplumas.

Ármase entonces la caja, y antes de pegarla se introduce la pieza B, que va unida por un extremo a la pierna del muñeco. Las aletas A se pegan interiormente en los puntos marcados con A. Una vez seca la caja se hace accionar moviendo la pieza lateral.

UNA CARRERA

Determinar cuál de los dos conejos llegará antes a la madriguera, trazando con el lápiz el camino seguido por cada uno a través del laberinto.



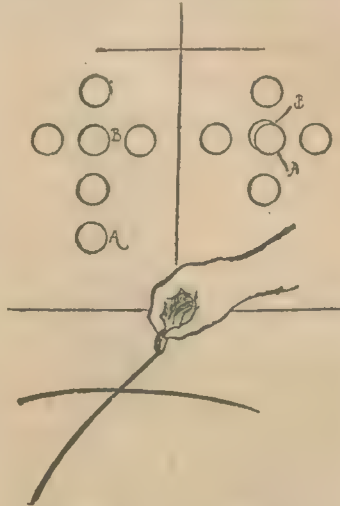
PARA COLORIDO



Esta "naturaleza muerta" está llamando la caja de pinturas, pues el croquis nada dice sin los brillantes colores que mis hábiles nietecitos sabrán imprimirle.

PASATIEMPO

Disponed seis monedas de cinco o de diez centavos, como indica la figura de la izquierda, y proponed a los compañeros que modifiquen la cruz de manera que haya cuatro monedas en dirección vertical y cuatro en dirección horizontal.



Ensayarán, sin conseguirlo. Entonces sacaréis la moneda A y la colocaréis en el centro, sobre B (fig. 2), con lo cual se llenan los requisitos de la prueba.

Dad a continuación tres moneditas a un compañero y pedidle hacer con ellas una cruz.

Dirá que es imposible, y entonces, sin darle tiempo a reflexionar, tomad las tres monedas juntas entre el índice y el pulgar, dibujando con ellas una cruz sobre la mesa, como indica el diagrama.

Temas escolares

(Continuación de la pág. 68)

sea igual a la generatriz (fig. 8). Llevar sobre ese arco las 16 divisiones de la base o cuatro veces cuatro divisiones. Tiénese entonces el desarrollo de ese cono, para poder construirlo sobre papel o cartulina.

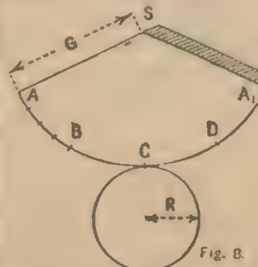


Fig. 8.



Fig. 9.

Aplicaciones. — Construir tubos de chimenea, pantallas, etc., determinando previamente las medidas que deben tener esos objetos.

El asesino de los árboles

(Continuación de la pág. 75)

mo una oración y un presagio de buena suerte.

Al final, adaptaba al injerto un pequeño triángulo hecho con hojas de higuera de la India, fresco capuchón contra los ardores del sol.

Así, de árbol en árbol iban los injertadores, hablando de bandidos, de negocios, de mujeres y de antiguas aventuras.

Las calabazas llenas de vino rojo circulaban, haciendo arder la sangre de los bebedores. Martinu Selix se hacía útil en todas partes, y reía contentísimo. Sarvatore, sentado cómodamente, miraba la tarea.

A más de un invitado le chocaron las maneras de "patrón" de Selix, y Pietro María Pinnedda lo miraba a menudo burlonamente.

Estaba enamorado de Paska y tenía celos de la amistad de Sarvatore y Selix.

Los aires de dueño de casa que se dió este último lo molestaron mucho. Ya dos veces habían cambiado agrias palabras sobre la manera de apretar el lazo de junco.

—No es necesario apretar mucho.

Y el otro sostenía lo contrario.

Al hablar de Paska, en momentos en que Sarvatore estaba lejos, alguien dijo bromeando irónicamente:

—La casaremos con Martinu Selix.

—¡Arcabuzazo! — repuso éste con un salvaje resplandor en los ojos. — ¿Te parece eso muy imposible?

—Arcabuzazo — contestó el otro; — todo es posible en este mundo.

Martinu Selix se encogió de hombros, como diciendo: —¡Si yo quisiera!

Pietro María se puso rojo de cólera; pero no dijo una palabra porque el tema le hacía sufrir y comprendía que hablaban de eso en su presencia para hacerlo rabiar.

—Si sois tan vivos como el águila —pensó, — yo soy más astuto que el zorro.

Un poco antes de comer, no sabiendo cómo hacer para renovar a Paska sus declaraciones, le dijo con fingida amargura:

—Ahora ya sé por qué no me quiere usted.

—¿Por qué—preguntó ella, dignándose mirarlo.

—Porque tiene usted idea de casarse con Martinu Selix.

Paska dió un grito agudo, característico de las mujeres de Oruna.

—¿Quién se lo ha dicho?

—El mismo.

—¡Mentira!

—¡Que me maten si no es verdad!

Y repitió fielmente el diálogo, agregando algo de su invención.

Paska se puso sombría y estuvo a punto de arrancarse la cofia en señal de humillación y despecho.

Pietro María, gozándose interiormente de su ardid, le rogó que se callase y que no hiciera un escándalo. Pero ella, picada, se prometió burlarse abiertamente de Martinu durante la comida.

Sentados en el suelo, los convidados comían en platos de madera. Como único cubierto, el cuchillo bien afilado. Tanto como el vino, la miel, ligeramente enfriada, sazonaba la comida.

Todos mojaban en la miel rebanadas de queso fresco, la lechuga, el pan y hasta la carne asada.

Bromas y risas corrían de un lado al otro. Pero de golpe cesaron, como si una mala nube pesase sobre el alegre festín. Paska había dicho en voz alta, mirando a Martinu:

—Ahí tenéis al conde de Artea que se quiere casar con una gran señora. Lástima que aquí no hay ninguna.

Martinu, que hasta entonces había respondido con calma a los ataques de Paska, acabó por enojarse, tanto más cuanto que el vino lo hacía más irascible que de costumbre.

—Déjame tranquilo Paska—dijo;— yo no te busco. Ya sé que soy un mendigo; pero puedo encontrar una mujer que valga más que tú.

—¡Sin duda!... ¡Nuestra Señora de Valverde nos asista!... Mujeres como yo, tú no las quieres; necesitas las de tu misma condición.

—Y tú ¿quién eres... ¡Todo porque tienes dos céntimos para gastar!... Ten cuidado: el mundo es una escalera; tal vez algún día mis hijos den limosna a los tuyos.

Paska se puso tan roja como la franja de su corpiño, y repuso:

—Por ahora, soy yo la que te doy.

Martinu arrojó violentamente al suelo la taza enlozada que tenía en la mano, y gritó un insulto a la joven.

—¡Martinu! — aulló Sarvatore.

—No tengo miedo de ti ni de nadie —gritó Martinu con los ojos verdes de rabia. — ¡Los dos sois unos perros sarnosos!... Yo no dependo de ti, Sarvatore Jacobbe; no te debo nada: ¡ni pan, ni trigo, ni dinero!... Pobreza no es deshonra. Pero si crees que mi amistad te envilece...

—¡Estás ebrio!

—¡Tú lo estás!

—¡Sarnoso!

—¡Tú, mil veces!

La disputa se acaloró, y poco faltó para que la sangre corriese junto al vino que profanaba el césped. Los dos amigos se echaron en cara cosas que desconocían los invitados, y estaban los dos lívidos, no tanto de cólera como de vergüenza.

Las mujeres gritaban. Paska, arrepentida de sus palabras, procuraba calmar los ánimos, tratando de apagar el incendio que había provocado.

Al fin, los dos amigos fingieron reconciliarse. Y cuando Martinu quiso irse, lo retuvieron a viva fuerza; pero no levantó sus torvos ojos para mirar a Sarvatore, y éste se mantuvo aparte, muy mortificado por aquella escena escandalosa.

Comenzaron de nuevo a injertar... Pietro María triunfaba. Pero a cada signo de la cruz que le veía hacer sobre los árboles, Martinu reía con sorna.

Dos días después Martinu Selix fué a la fiesta de San Francisco de Luna. Partió de tarde, a pie, con la cabeza descubierta, en cumplimiento de un voto.

La noche lo sorprendió en marcha; entonces el peregrino cambió de dirección, y, en lugar de seguir hacia San Francisco, bajó hasta el Isalle y se apostó entre los oleandros. Y a medianoche, mientras caía el rocío y las aguas del río reflejaban la paz misteriosa de la luna, Arcabuzazo, sin armas, cumplió su terrible venganza arrancando todos los injertos colocados tan cuidadosamente.

Al ir a saltar el muro, un hombre se alzó ante él, y a la claridad lunar brilló un fusil.

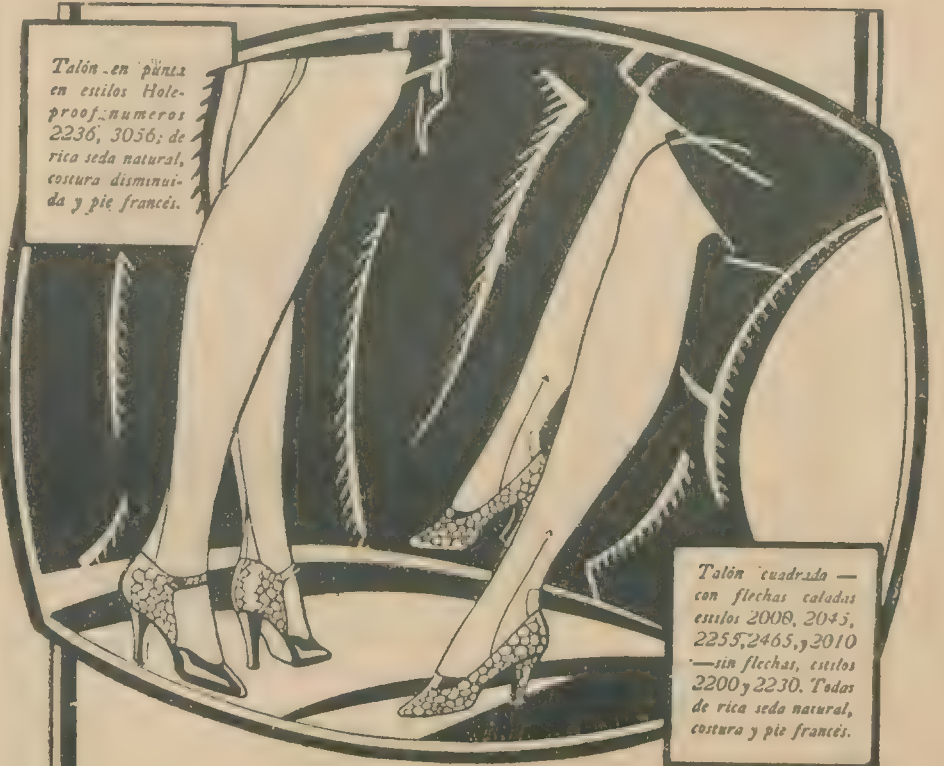
—¡Ya lo sabía, zorro viejo! — gritó Sarvatore Jacobbe. — Podría ahora matarte como a un perro, pero haré algo peor.

Tres hombres salieron de la espesura.

—Ya habéis visto — dijo Sarvatore — lo que hacía este peregrino. No le mataremos ni lo denunciaremos, ¿verdad? Te perdono la vida, Martinu Selix; pero me servirás de criado, sin pagarte nada, tantas semanas como árboles has asesinado.

La singular sentencia fué dada en la profunda calma de la noche.

Y Martinu Selix entró como criado en la casa del orgulloso Jacobbe, y durante tres años sufrió su terrible castigo moral y material.



Guía de la mujer práctica

(Continuación de la pág. 63)

El apresto. — Se pasa sobre todo el reverso del encaje una ligera disolución de goma arábiga blanca preparada así: goma arábiga, blanca, una cucharada; agua caliente, medio litro, azúcar en polvo, media cucharada de café. Se hace disolver en el agua caliente hasta llegar a la consistencia de un jarabe ligero, se filtra y se aplica tibio por medio de una esponja sobre el encaje que está fijado con alfileres; se deja secar no retirándolo hasta que esté completamente seco. Para los encajes negros se substituye este apresto con cerveza negra rebajada en agua. Se sumerge el encaje en la preparación fría, después se fija con alfileres y se deja secar como se dijo antes.

Encajes metalizados. — Los encajes de metal, finos y ligeros, no se planchan nunca, porque el calor los destruye contrayendo sus hilos.

Cuando un volante de este encaje se ha ennegrecido, se le limpia en la forma que diremos luego, después se le deja unos momentos en una pieza cargada de vapor de agua, que puede ser, por ejemplo, el cuarto de baño, después de abrir la canilla del agua caliente. Se fija después con alfileres hasta dejarlo secar.

Para limpiarlo se procede de este modo: se toma alcohol de 90º desnaturalizado, se le rebaja con agua y se empapa en el líquido una muñeca de franela, con la cual se frotan cuidadosamente las partes verdosas o ennegrecidas del encaje metálico. Si éste ha de tener un tono brillante, se le frota después con una franela seca pasada por un poco de blanco de España, y se frota bien plano sobre el encaje colocado en una mesa sobre paños blancos. A continuación se pasa un cepillo fuerte para levantar el exceso de polvo blanco.

En el número próximo explicaremos la forma de limpiar los galones de metal y otras pasamanerías.

Manual de labores

(Continuación de la pág. 69)

sin embargo, tendrá siempre el mismo interés y el mismo efecto de novedad.

Para la casa. — Nada es más decorativo ni más apreciable en el amueblamiento de una casa que un fondo de diván haciendo juego con el moblaje que completa. Para este efecto resultará muy bien el motivo del grabado pintado sobre terciopelo o bordado.



En adornos de casa

Los animales, en un color obscuro, resultarán bien destacándose sobre fondo beige. Las hierbas dibujadas al punto de tallo serán también, en este caso, de un color verde obscuro.

Los animales en negro, y las hierbas pintadas en tono dorado, armonizarán con una tela gris o azul muy clara.

Un friso ejecutado en este estilo podrá ser igualmente utilizado con éxito para un biombo, cortinados y otras piezas de tapicería.

Repertorio bibliográfico

OBRAS VARIAS

En prosa:

Quibdó, novela, por Pedro Sonderegger. Segunda edición. Volumen de 260 páginas. Editor: Maucci hermanos. Buenos Aires.

Para triunfar en las Olimpíadas, por Antonio Valeta. Publicación de la Biblioteca del Instituto Naturista "Higiene y Salud". Montevideo.

La Locura de Nirvo, novela, por Rodolfo del Plata. 200 páginas. M. Gleizer, editor. Buenos Aires.

Catálogo de la Colección de Folklore donada por el Consejo Nacional de Educación. Publicación del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras.

La superioridad de la lucha de clases, por Carmelo Freda. Folleto.

El espíritu contra la métrica, por Eleazar Roldán Sánchez. *El concepto de la cultura*, por Juan P. Ramos. *La vida y los sueños del solitario de Neuhof*, por Pedro B. Franco. Volúmenes I, II y III de las Publicaciones del Instituto Cultural Joaquín V. González. Buenos Aires, 1927.

Aventuras de Arturo Gordon Pym, por Edgardo Allan Poe. Novela. Edición Espasa-Calpe, de la Colección Universal.

Libro del Banco Agrícola Sudamericano. 1928. Rosario. Editado bajo la dirección del señor José Marchetti Tarrés, e impreso en los talleres gráficos de Woelfin y Cía., Rosario.

La enseñanza secundaria alemana, por Wilhelm Keiper. Segunda edición corregida y aumentada. Librería de García Santos. Buenos Aires, 1928.

Colección de teatro nacional, de César Sanromán. "Del gran mundo", sainete en dos actos; "La cabra", pieza escénica en un acto; "Juvencio", comedia en un acto y dos cuadros. Edición del autor. Buenos Aires.

La puerta cerrada, por Jorge Gibbs. Novela. Edición especial de "La Novela Rosa". Editorial Juventud. Barcelona.

Perdida, por Henri Greville. Novela. Publicación de "La Novela Rosa". Editorial Juventud. Barcelona.

Contribución al estudio de las albúminas, por el doctor Federico Falco. Santa Fe. Editorial El Litoral.

Olga, por Elvira Bongianni. Novelita breve. Edición Buenos Aires.

Evocación de mi infancia, por María Helena Fonseca. Poemitas en prosa; impresiones de la infancia; sensaciones inspiradas en el amor al estudio, al trabajo y a la patria. Imprenta A. Baiocco y Cía. Buenos Aires, 1928.

En verso:

El Paraíso Futuro, por Guillermo Stock. Poema en verso. 80 páginas. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

Chicharrones, por J. Andrés González Pulido. Canciones, bailes, versos gauchos y biografías de los grandes payadores. Editorial Prensa Moderna.

Una voz que canta, por Manuel Medina Betancort. Poesías. 90 páginas. Editorial La Facultad. Buenos Aires.

Éxtasis, por Paulina Simoniello. Poesías. Volumen de 150 páginas. Tapa en tricromía. Editorial Librería La Facultad, de Juan Roldán y Cía. Bs. Aires.

ANUARIOS

Anuario Socialista. 1928. Contiene numerosas informaciones útiles de carácter general. Notas de interés político e ideológico y páginas literarias. Buen número de grabados y los himnos de los Trabajadores y La Internacional. 300 páginas. Edición de "La Vanguardia".

Anuario de Lourenço Marques. 1927. Manual de informaciones de la ciudad y puerto de Lourenço Marques y de los restantes distritos de la provincia de Mozambique. Ilustrado con vistas y mapas. 800 páginas. Lourenço Marques.

MÚSICA

Un Saluto a Firenze, marcha, por Nella Lastrucci. Ediciones musicales de José Schnaider. Buenos Aires.

CHRYSLER

Chrysler...en todo y por todo... el coche ideal



La cantidad que Ud. desee invertir en un automóvil—los requisitos que Ud. considere necesarios en tamaño, estilo o funcionamiento—Chrysler responde a cualquier exigencia.

Chrysler ha extendido sus normas excepcionales de funcionamiento, aspecto, diseño, rendimiento y duración a las cuatro principales divisiones de precio del mercado.

Hay a la disposición del público cuatro series de automóviles—el "52", el "62", el "72" y el "80" Imperial de 100 H. P. con más de 40 estilos diferentes de carrocería, que recorren la escala de precios.

Todo coche que lleve la marca Chrysler es fruto de la Ingeniería de Calidad Invariable que distingue a estos productos.

Bajo tales garantías de superioridad se puede comprar cualquier modelo de Chrysler con una confianza ciega de que representa el valor y la calidad supremos en su campo.

Pídanos folletos descriptivos H sin compromiso.

RESTA HERMANOS S. A.

EXPOSICION Y VENTAS:
Avenida Centenario 3351, Florida 672, Avda. de Mayo 1235, Santa Fe 1827, Cabildo 1161, Belgrano—Rivadavia 13972 — Avda. Mitre 844, Avellaneda — Cazón 1021, Tigre.

SUCURSALES.
Corrientes y General-Urquiza, Rosario — Avda. San Martín 1036, Mendoza — 9 de Julio 730, Tandil — Humberto Pinzani, Avenida General Paz 301 - 323, Córdoba.

El árbol que cura la lepra

Los naturales del sudeste de Asia conocen desde tiempo inmemorial las propiedades curativas de las semillas de cierto árbol, el "chalmugra", de efectos maravillosos contra esa terrible enfermedad que es la lepra. Cuenta una leyenda de la época prebudista, que un rey atacado de esa repugnante dolencia, desterróse voluntariamente a la floresta, en donde con los frutos y las hojas del chalmugra adquirió la salud perdida. Los indígenas exprimen el aceite de las semillas, aplicándolo en fricciones y tomándolo en bebida, sistema este último harto desagradable, pues provoca náuseas y disturbios digestivos. El doctor Federico B. Power, hace un cuarto de siglo aisló por vez primera los ácidos grasos del citado aceite (chalmúgrico e hidnocárpico) preparando con ellos los éteres etílicos, que posteriormente se ha reconocido son de una gran eficacia curativa usados en inyecciones intramusculares. Siguiendo este método fué posible curar a doscientos enfermos de la leprosería de Kalihi, en Honolulu, y los de Kalaupapa de la isla de Molokai. En vista de estos resultados y en previsión de la demanda extraordinaria de tan precioso medicamento el explorador titular de la oficina de introducción de plantas extranjeras en los Estados Unidos, emprendió un viaje a Siam, patria original del chalmugra, con el fin de adquirir "in situ" semillas y con ellas establecer en las posesiones tropicales de los Estados Unidos plantaciones de dicho árbol.

El viaje de tal explorador fué pródigo en incidentes, pues desde Bangkok, maravillosa ciudad de los templos, tuvo que trasladarse usando todos los medios de locomoción imaginables, hasta las selvas de las inmediaciones del pintoresco río Meh-Ping. Puede citarse como costumbre curiosa de los naturales del país atravesado, que las enfermedades consuntivas las curan con las cenizas de un mono, el gibón, concienzudamente tostado. Esta costumbre, que a primera vista parece absurda, encierra un fondo considerable de alta ciencia, dado que en las modernas teorías biológicas abunda la creencia de lo muy esenciales que son las substancias minerales en la constitución de los tejidos, máxime cuando el gibón, por su relativo parentesco con el hombre, posee una composición mineralógica que cuantitativamente debe ser muy próxima a la nuestra, y por tanto cumple con el aforismo de "similia similibus curantur". Tras mil peripecias infructuosas, pues no es el chalmugra árbol que abunde, y menos en fruto, que es lo esencial, en la aldea de Kyokta tuvo noticia la expedición de la proximidad de un bosque en donde se hallaban en las apetecidas condiciones. Allí hubiese pasado tranquila la noche si un terrible incidente no hubiera perturbado la calma de aquellas pobres gentes.



Un bosque de chalmugras. En estas florestas tropicales viven manadas de elefantes y no pocos tigres y leopardos, algo incómodos como vecinos

De madrugada, un muchacho despavorido llegó al pueblo, con numerosas heridas, contando horrorizado que un tigre devorador de hombres penetró en la cabaña donde él, su madre, una niña de pocos años y dos mujeres más se habían albergado durante la noche. Puesto en conmoción el vecindario, acudieron al lugar del drama, en donde pudieron contemplar la horrible carnicería hecha por la fiera. Una mujer que daba señales de vida, sobrevivió hasta el día siguiente.

Acto seguido empezaron con ardor los trabajos para hacer una trampa, pues saben los indígenas, por experiencia, que el terrible monstruo suele repetir sus hazañas, dejando como cebo el cadáver de una de sus víctimas.

La noche pasó con el ansia que es de suponer, con la agravante de que unos elefantes salvajes penetraron entre las cabañas, destrozando no pocas y malbaratando las cosechas de arroz recién obtenidas. Llegó el alba y todos a una, armados con lanzas, fueron al cepo, donde pudieron contemplar la rabia impotente del tigre. Unas cuchilladas acabaron con su furia.

Con el poco grato recuerdo de tan terrible escena, regresó el explorador a su patria, llevando una provisión de semillas del "taraktogenos kurzii", cuyo es el nombre científico, destinadas a salvar la vida a miles de infelices seres atormentados por el dolor físico y moral de una enfermedad considerada, hasta no hace mucho, de todo punto incurable.

Para las jóvenes que tienen canas

La noticia que damos a continuación llenará de alegría a las mujeres jóvenes que prematuramente empiezan a peinar canas. Es frecuente y muy triste ver mujeres entre los 20 y 30 años, cuyas cabezas comienzan a blanquear, dando ese sello característico de vejez. To[illegible] joven en estas condiciones deb[illegible] contra este enemigo. [illegible] nico que hacerlo [illegible] única "tintur[illegible] perfecta gen[illegible] una esclav[illegible] der. Aio[illegible]ga de Francia u[illegible]ficaz y sencillo para la lucha c[illegible] las canas, no tiñéndolas, sino aclarando el cabello que todavía tiene color. Ya se sabe que en una cabeza de color dorado las canas pasan completamente inadvertidas. La solución es ideal: emplear la manzanilla verum, que en 4 ó 5 días (aplicada en casa con toda comodidad) aclara el cabello hasta el tono deseado. No mancha y da colores completamente uniformes y naturales, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello, tanto que se usa mucho en los niños en lugar de la manzanilla común o el agua oxigenada. La manzanilla verum se encuentra en todas las farmacias y cada frasco trae las instrucciones para usarla, que, desde luego, son sencillísimas.

La periodicidad de los grandes inviernos

APARTE de un conjunto de causas generales y de otras particulares de mayor o menor importancia, la temperatura depende de un factor constante: la posición de la Tierra con respecto al Sol y los grados de oblicuidad con que los rayos de nuestra estrella llegan al planeta.

Como esto se repite anualmente, en igual forma la temperatura de todos los inviernos tendría que ser idéntica así como la de las demás estaciones entre sí.

Sin embargo, no sucede así, y por estudios directos en los últimos dos siglos o por recuerdos tradicionales, se sabe que fatalmente se producen rigurosos calores o fríos insoportables, con diferencias termométricas muy distintas de las leves oscilaciones anuales.

Dejando de lado a los períodos glaciales, que obedecen a otro orden de cosas, existen períodos de frío cuyo recuerdo se conserva por la historia y modernamente por las observaciones meteorológicas. Como es natural, los datos se refieren al viejo continente, pues la civilización blanca de América es casi de ayer.

Para el físico Renou los inviernos crudos no se distribuyen irregularmente, sino en verdaderos ciclos o grupos, cada uno de los cuales tiene un punto máximo de descenso termométrico que denomina "invierno central". Los tales inviernos centrales se repetirían cada cuarenta y un años.

El meteorólogo alemán Koppen, basándose en un prolijo estudio de antecedentes, establece que los "grandes inviernos" se producen sincrónicamente con un intervalo de ciento treinta años.

En 66 antes de J. C. se helaron todos los ríos de la Europa, aun los que desembocan en el Mediterráneo; en 401 de nuestra era se heló el mar Negro y los hielos impidieron la navegación en los Dardanelos y Mármara; en 762 se repitió el fenómeno y los témpanos salieron del Bósforo al Mediterráneo; en 829 hubo tal frío que el río Nilo se heló totalmente. En nuestra época, en 1794-5, los hielos invadieron el Norte de Europa y la "caballería" de Pichegrú se apoderó de la flota holandesa; fué terrible el frío que coincidió con la retirada de Rusia, y aun peor el el de 1879-80, pues en París el termómetro bajó a 22 grados bajo cero; hace once años, en las cercanías de Barcelona, en la localidad de Vich se notaron 20 grados bajo cero.

El último invierno europeo, como todos sabemos, no ha sido menos crudo que los enumerados.

La paja en el ojo ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE





UNO de los más grandes pensadores nacionales, don Juan José de Soiza Reilly, publica en la revista *Mundo Argentino*, del 9, un extenso artículo titulado *El martirio de los animales*. Trata de la vivisección y en especial del suplicio de los perros.

Como don Juan José de Soiza Reilly, además de ser un gran pensador nacional, es un espíritu delicadamente sensible, protesta, naturalmente, contra la vivisección. Y es, además, un enamorado de los perros. Este amor le viene de muy lejos: del origen mismo de su brillante carrera literaria. Si no me falla la memoria, creo que su primer libro se titulaba *El Alma de los Perros*.

Ya veis cómo, sin ir más allá del título, el autor pulveriza de un solo golpe al filósofo francés Descartes, quien les negaba el alma a los perros. Y contradice a Malebranche, que tampoco les daba pelota psíquica a los perros.

No deseo iniciar aquí una polémica filosófica, pero confieso que, en mi opinión, ni Soiza Reilly ni Descartes tienen razón. Yo no creo en el alma de los perros ni en el alma de los hombres. Pero prefiero los perros a los hombres por mil razones de orden sentimental.

Y vamos al artículo que motiva estas divagaciones. El señor Soiza Reilly le da comienzo con una anécdota. Se trata de un ladrón que robaba perros para luego vendérselos a un médico de Belgrano. El médico los utilizaba en trabajos de vivisección:

> *Tengo sobre mi mesa copia del proceso levantado al ladrón de los perros. Fué condenado a dos años de cárcel por apropiarse de lo ajeno, con la agravante de haber martirizado a los dos animales. Las leyes son duras con los que martirizan a las bestias.*
>
> *—¿Qué le hicieron al médico?*
>
> *—No sea tonto, amigo. ¿Cómo quiere usted que la vivisección pueda ser un delito?*

El articulista comenta:

> *Algunos médicos, como el compraperros de Belgrano, trabajan en sus laboratorios, abriendo animales vivos, por deporte. Son turistas del sufrimiento ajeno. Sibaritas macabros...*

¡Es una acusación grave!... Pero más terrible aún es ésta:

> *Muchos médicos recomiendan a los enfermos de dispepsia, una droga compuesta de jugo gástrico. Dicho jugo se extrae del estómago del perro, mediante un delicado procedimiento bárbaro, invento del doctor Pawlow, de Rusia.*

¿Qué procedimiento bárbaro es este del dc [illegible] Pawlow? El señor Soiza Reilly lo describe [illegible]s de detalles:

> *Para ext[illegible]enester que el per[illegible] le instala en [illegible]tro patas atadas [illegible] sostenido del techo o[illegible], por correas, en ganchos de hie[illegible] animal no puede moverse. Es inútil que ladre... Durante varios días lo mantienen en ayunas. No le dan ni agua, para que, cuando coma, la reacción elabore, en mayor cantidad, el jugo que se busca.*
>
> ....
>
> *Se corta el esófago del perro. Al mismo tiempo se le presentan manjares apetitosos, cuyo sabor y perfume le provocan una reacción en el sistema nervioso; reacción que origina en su estómago una abundante secreción de jugo gástrico. Pero esos manjares no le llegan al estómago. Al querer tragarlos se le caen al suelo por el agujero abierto en el esófago. Así se consigue que el jugo gástrico gotee en el receptáculo, sin mezcla de alimentos...*
>
> *—Un perro en esas condiciones, ¿vive mucho tiempo?*
>
> *—Veinte horas no más. A veces, para que no ladre, se le cortan las cuerdas vocales. Queda mudo. Sufre sin gritar. Para un operador, lo más molesto, no obstante la costumbre, es el quejido del perro moribundo. También sus ojos asustan por la tristeza con que mira pidiendo perdón. Conviene pincharle los ojos...*

Como veis, Soiza Reilly es un poeta. Un poeta que pasa el límite de lo tolerable en materia de fantasía. No le basta el ejemplo clásico de los antiviviseccionistas del perro que lame la mano del operador: llega a las cuerdas cortadas, a los ojos pinchados...

Pero vamos a esta operación de extraer el jugo gástrico. ¿Sabéis quién fué el primero que la intentó? Pues, Claudio Bernard... A quien le ocurrió una aventura parecida a la del médico de Belgrano. Con un desenlace más inteligente, claro está. Cuenta la anécdota el mismo Claudio Bernard en su informe de 1867 sobre el progreso de la fisiología general en Francia.

También al padre de la ciencia experimental le vendían perros. Con uno de ellos hace, por vez primera, el experimento de la extracción del jugo gástrico: una fístula en el estómago, una cánula, una canilla de plata, y... ¡zas!, se le escapa el perro. Al poco rato, gran tumulto en la puerta del laboratorio: un hombre que vocifera, una mujer que llora, una chica que berrea... Es el comisario del barrio, su esposa y su hija. ¡El perro operado era el del comisario! Lo amenazan a Claudio Bernard con romperle el alma, con llevarlo a la cárcel... El fisiólogo trata de calmarlos. Les explica que ha comprado el perro, ignorando su ilustre origen policial... Le cura la fístula al pichicho, lo devuelve sano y salvo... A todo esto el comisario — que por un raro capricho de la naturaleza era menos bruto de lo que parecía — va enterándose, mediante esta incidencia, de los estudios del gran sabio... Se entusiasma, comprende su valor... y acaba por brindarle todos los perros que pueda necesitar para sus experimentos...

Claudio Bernard era discípulo de Magendie. Y a Magendie se le presentó, un día del año 1841, un cuáquero antiviviseccionista que le chilla:

—¡Tú no tienes el derecho de matar a los animales ni de hacerlos sufrir! Estás dando un malísimo ejemplo y acostumbras a tus semejantes a la crueldad.

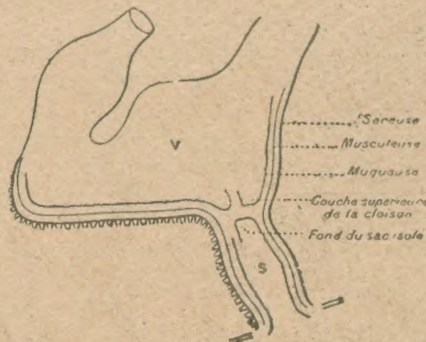
Magendie le contestó:

—Si su ilustre compatriota Harvey no hubiera hecho vivisección con algunos ciervos del parque de Carlos I, se queda sin descubrir la circulación de la sangre. Como usted ve, el sacrificio valía la pena...

Pero — me diréis — el experimento bárbaro del ruso Pawlow no puede ser más espantoso. ¡Naturalmente! Visto a través de la fantasía desenfrenada de Soiza Reilly excede a todo lo que hubiera podido imaginar el mismo Poe.

Sólo que en todo ello no hay una sola palabra de verdad, como lo sabéis de sobra todos los que habéis estudiado fisiología en cualquier texto vulgar: el de M. Arthus, o el de E. Hedon, o el de E. Gley, o cualquiera, en fin, pues en todos se describe la operación del sabio Juan Petrovich Pawlow, que obtuvo el premio Nobel de 1904.

La operación es muy sencilla: en el estómago del perro se forma un pequeño saco, aislado del resto de la cavidad gástrica. Se comunica con el exterior mediante una cánula. He aquí el esquema de la operación de Pawlow, según lo encuentro en el texto de Arthus:



La cavidad V es el estómago. La cavidad S, el saco aislado.

Su comunicación con el exterior puede verse en este grabado que reproduzco del texto de Gley:



Bien veis que el perro puede comer normalmente, sin temor alguno de que los alimentos se le caigan del estómago al santo suelo...

Para obtener mayor cantidad de jugo gástrico suele dársele al perro operado buena cantidad de carne, que el perro traga, digiere y etcétera, con toda naturalidad. Y como la carne le gusta mucho, se produce mayor cantidad de jugo gástrico, que el pequeño estómago produce — gracias a Pawlow — en estado puro.

Mediante este procedimiento los perros no enflaquecen, ni mueren, ni les pasa absolutamente nada. Tanto es así, que la operación de Pawlow puede hacerse con seres humanos en los casos de gastrotomía.

Si el señor Soiza Reilly no me cree a mí — a lo cual tiene perfecto derecho — puede interrogar a los doctores Frank L. Soler y Benjamín A. Martínez (hijo), quienes se han ocupado extensamente de la materia en la *Revista del Centro de Medicina de Rosario*, de junio de 1924.

De todos los males necesarios, la vivisección es uno de los más lamentables. Pero — como se ve — muchísimo menos de lo que suponen los antiviviseccionistas rabiosos.

(Y a propósito de rabia: ¿qué hubiera sido de ella sin la vivisección?)

—— : : ——

NO han notado ustedes la popularidad que goza en nuestro país la Venus de Milo? Es una cosa extraordinaria: no se puede abrir un diario o una revista sin encontrar inmediatamente una referencia a la dichosa Venus. Aquí, en un cuento titulado *La única ocasión*, que publica *Reflejos* de esta capital, del 13, dicen, a propósito de un señor:

> *...su rostro tan perfectamente afeitado como el de la Venus de Milo...*

5 libras esterlinas de premio para los aficionados a la pesca *(a la pesca de libras)*

Semanalmente se premiarán con cinco libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore**. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non.** Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS: **Enrique Alberto Lucena**, de Escalante (F. C. C. A.); **Escolar**, de esta capital; **Sra. Pezzana**, de Montevideo; **When Irish eyes are smiling**, sin indicación de lugar, y **Lina de S.**, de esta capital.

Y allá, por el final del cuento, insisten:

> *Y una lágrima se deslizó a lo largo de su rostro afeitado y congestionado, comparable al de una Venus de Milo en barro cocido.*

A una Venus de Milo en barro cocido, masculina y peluda.

—— :: ——

A propósito de lágrimas, leo en el cuento *El templo del recuerdo*, de Lucila Antonelli Calfus, que publica *El Suplemento*, del 2:

> *La voz se le llena de lágrimas.*

Porquería fisiológica que se complica con los sollozos que le inundan los ojos.

—— :: ——

UN caballero británico que firma H. G. publica en el *Buenos Aires Herald*, del 12, un artículo titulado *The city of dreadful cold*. Y empieza así:

> *Adelantado don Juan Díaz de Solís founded the city of Buenos Aires in the year of grace 1535.*

Este caballero británico es, quizá, escocés. En cuyo caso tendré el placer de meterle patrióticamente tres *goals* a cero. Pues ni don Juan Díaz de Solís era adelantado, ni fundó a Buenos Aires, ni hubo cristiano que pisara esta tierra en 1535, por más gracia que tuviera el año. El primer fundador de Buenos Aires fué don Pedro de Mendoza, en 1536.

—— :: ——

SUELO bromear en estas columnas a propósito de la pedagogía y de los maestros. Pero son bromas de salón sin trascendencia alguna. Bien lejos está de mi ánimo reírme de la alta función que la escuela está llamada a tener entre nosotros. Y por esto es que he acogido con la más cordial simpatía un prospecto de cuatro paginitas que ha lanzado a la publicidad la *Asociación "Sarmiento" pro escuela Nº 4*, de Villa Atlántida (Lanús Oeste). Se dirige en demanda de apoyo al vecindario, y comienza con estas impresionantes palabras:

> **Abiéndose echo** *cargo de esta escuela la Señora*... Etc., etc.

Después de esto, ¿cómo negar la necesidad imprescindible de la escuela?

—— :: ——

EN el programa del cine *Select Lavalle*, correspondiente al día 5, hacen un poquito de literatura a propósito de una película titulada *Napoleón*. Y dicen:

> *Pasan en roja trilogía las cabezas de la Revolución. Dantón, el fogoso, Robespierre, el filósofo mesurado (!), Marat el sanguinario. La* **horca** *de gastada* **cuchilla**, *impera trágicamente.*

Admitamos que Robespierre, a fuer de mesurado, aun se quedó corto. Lo inadmisible es lo de suponer una horca con cuchilla. El redactor del programa ha recordado vagamente a los señores de horca y cuchillo. Que tenían bastante trabajo, porque ahorcaban y acuchillaban. Robespierre se conformó con guillotinar.

—— :: ——

EL muy erudito crítico teatral del diario salteño *El País* inicia así un artículo del día 4:

> *Franz Molnar es uno de los comediógrafos* **austriacos** *que tiene mayor popularidad en los círculos teatrales de nuestro país.*

Algunas líneas más abajo:

> *No hay nada que nos agrade más del teatro* **austriaco** *que esta fina comedia de Molnar.*

Es muy posible. Como lo es también que, para el crítico salteño, lo mejor del teatro francés serán los hermanos Álvarez Quintero o Roberto Bracco. Pues Franz Molnar es húngaro, como lo indica no ya su nacimiento (debutó en 1878 en Budapest), y su teatro bien nacional, sino principalmente su apellido, común en tantos húngaros ilustres (un filólogo, dos teólogos, etcétera).

—— :: ——

EN el cuento titulado *El juramento*, que publica la revista de esta capital *El Suplemento*, dice uno de los personajes:

> *—¡Sí! ¡Debí jurar, y después no cumplir el juramento! Podía haberme* **casado** *por* **segunda vez** *con alguna mujer bella y buena que hubiera hecho renacer en mi vida el fuego de los nobles sentimientos de compañerismo y de amor. ¿Por qué preferí permanecer* **soltero**?

Una dama viuda suspira a mi lado:
—¡Ah! ¡Qué lindo sería poder rehacerse una soltería con tanta facilidad!...

—— :: ——

EN un telegrama de Nueva York que publica *La Nación*, del 14:

> *Los ponies argentinos se encuentran en excepcional estado, a pesar de que sólo han pasado quince días desde que fueron desembarcados. Tomás Nelson, primo hermano de Jack Nelson, está a cargo de las caballerizas, y dice que se enorgullece de los pensionistas. Declara que es la mejor caballada que los argentinos han tenido hasta ahora en una cancha de* **golf** *extranjera.*

Los ponies argentinos nada tienen que hacer en una cancha de golf, como no sea estorbar. Lo mismo que los perros en una de bochas. Todos sabemos, en cambio, que la fama de los ponies argentinos...
...desde un *polo* hasta el otro resuena.

¿En qué página está?

EN las páginas de EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio.*
Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca.
Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.
ANTES de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*
Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*




Kodak Film
PACKED IN SEALED TUBE
DEVELOP BEFORE
SPEED
SPEED

Precio en la Capital: 20 centavos

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.

Precios: En el Interior: 30 centavos — En el Uruguay: 10 centésimos